

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SEDE DE OCCIDENTE

CARRERA DE PSICOLOGÍA

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

“Experiencia subjetiva de niños y niñas respecto al divorcio de sus figuras
parentales y las decisiones en torno a su custodia”

Proponentes:

Susan Arias Castillo A80602

Fabiola Campos Mora A71369

Equipo asesor:

Directora: Lynnethe Chaves Salas

Lectores: Mariano Rosabal Coto

Katherine Solano Araya

Fecha de entrega:

Julio, 2017

Agradecimientos

En primer lugar y muy especialmente agradecemos a los niños y niñas protagonistas de esta investigación. Les estaremos por siempre agradecidas por las vivencias que, entre lágrimas y risas, compartieron con nosotras; gracias a ustedes hoy estamos culminado una etapa crucial en nuestro desarrollo profesional y personal. Sus enseñanzas irán siempre con nosotras y esperamos que con muchas otras personas más.

A las madres y padres que creyeron en este proyecto y nos permitieron acercarnos a sus familias, a sus hijos e hijas, que con solidaridad y humildad reabrieron uno de los capítulos más dolorosos y difíciles de sus vidas. A ustedes nuestra sincera gratitud.

A nuestro equipo docente: Lynnethe, Mariano y Katherine. Por haber creído en este proyecto, porque sabiendo que no sería fácil se aventuraron junto a nosotras. Gracias por su disposición, por enriquecer esta tesis con su valioso conocimiento y experiencia profesional. Gracias a los tres por acompañarnos hasta el final en este largo y ajetreado proceso.

Y por último, pero no menos importante, agradecemos profundamente a nuestras familias que conocen mejor que nadie lo que ha representado esta tesis. Gracias por su apoyo, por sus aportes, por escucharnos y soportarnos en los momentos más difíciles, gracias por impulsarnos. Hoy concluimos nuestra carrera universitaria y ustedes estuvieron junto a nosotras desde el principio, han sido pieza clave en nuestra formación profesional. Para siempre gracias.

Contenido

1. Introducción.....	6
2. Marco de referencia.....	10
2.1 Antecedentes investigativos del estudio	10
2.2 Marco conceptual.....	15
2.3 Planteamiento del problema de investigación	24
2.4 Objetivos	26
3. Marco metodológico.....	27
3.1 Estrategia metodológica.....	27
3.1.3 Diseño de la investigación.	27
3.2 Selección de los y las participantes	28
3.2.1 Criterios de selección de los y las participantes.	28
3.2.2 Participantes.....	28
3.3 Recolección de la información	29
3.4 Desarrollo metodológico	30
3.4.1 Fase 1. Búsqueda e identificación de casos y validación de instrumentos de recolección de información.	30
3.4.2 Fase 2. Firma de consentimientos informados	31
3.4.3 Fase 3. Aplicación de entrevistas.....	32
3.4.4 Fase 4. Transcripciones de entrevistas.....	32
3.4.5 Fase 5. Codificación de entrevistas	33
3.4.6 Fase 6. Análisis de la información.....	33
3.4.7 Fase 7. Redacción del informe final	33
3.5 Criterios de calidad y rigurosidad.....	34
3.5.1 Credibilidad.	34

3.5.2 Transferabilidad.....	34
3.5.3 Dependencia.....	35
3.5.4 Confirmabilidad.....	35
3.6 Precauciones.....	36
4. Resultados.....	37
4.1 Características de la experiencia de los niños y niñas en torno a la separación/divorcio de sus padres.....	39
4.1.1 Respuestas emocionales, conductuales y fisiológicas de los niños y las niñas ante la separación de sus figuras parentales.....	39
4.1.2 Concepción de familia.....	52
4.2 Procesos de decisión separación/divorcio y definición de custodia.....	60
4.3 Modificación de las condiciones vitales.....	70
4.3.1 Cambios de domicilio.....	70
4.3.2 Situación socioeconómica.....	73
4.3.3 Cotidianidad y atención del niño(a) en sus actividades.....	75
4.3.4 Crianza y manejo de límites.....	77
4.3.5 Relación con miembros de la familia extensa.....	81
4.4 Cambios comportamentales tras el divorcio o separación.....	83
4.4.1 Cambios en el ámbito familiar.....	83
4.4.2 Cambios en el ámbito académico.....	84
4.4.3 Cambios en el ámbito social.....	86
4.5 Vínculo padre/madre-hijo(a) tras el divorcio o separación.....	87
4.5.1 Transformaciones en las relaciones padre-hijo(a) y madre-hijo(a) posterior al divorcio o separación.....	87
4.5.2 Participación, convivencia y acompañamiento afectivo de padres y madres con sus hijos e hijas luego de la separación.....	92

4.5.2 Relaciones de pareja.....	95
4.5.3 Percepción del vínculo de los hijos e hijas con sus padres.....	98
5. Análisis de resultados y discusión.....	101
5.1 Experiencia subjetiva.....	101
5.2 Factores que intervienen en la experiencia subjetiva de los niños y niñas.....	106
5.3 Patriarcado y familia tradicional como eje transversal.....	112
6. Conclusiones.....	120
7. Limitaciones.....	123
8. Recomendaciones.....	125
8.1 Recomendaciones y buenas prácticas para futuras investigaciones.....	125
8.2 Para Profesionales en Psicología.....	126
8.3 Para los padres y madres de familia.....	127
9. Referencias.....	129
10. Apéndices.....	134
Apéndice A: Descripción de los casos.....	134
Apéndice B: Guías de entrevista.....	135
Apéndice C. Consentimientos informados.....	136

1. Introducción

Según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC, 2013)¹, alrededor de 12592 parejas se divorciaron en el año 2011, desde el año 2001 el índice de divorcios aumenta progresivamente (43,74%). En este sentido, lo señalado en investigaciones previas (Vega, 2001) en cuanto a una tendencia en el aumento de hogares uniparentales se mantiene, por lo que se puede establecer que la composición familiar tradicional, de padre, madre e hijos(as) solteros en un hogar, ha variado.

Hoy, cada vez más parejas con hijos(as) a su cargo deciden terminar con su relación abriendo paso a un proceso familiar e individual donde entran en juego muchos actores y variables, los niños y niñas son parte fundamental en el conflicto, a pesar de esto no son tomados en cuenta en los procesos de toma de decisión.

En este marco, ubicamos la importancia del presente proyecto, sumando distintas razones que lo sustentan, entre ellas, la predominancia de una perspectiva adultocentrista sobre la cual se instauran los procesos de decisión tanto en el marco jurídico-legal, como en la familia. La persona menor de edad, está sujeta a las disposiciones de sus figuras parentales, la separación y la custodia se viven dentro de un ambiente de incertidumbre para los hijos e hijas, generando emociones, conductas y situaciones en general, que hacen de éste un acontecimiento potencialmente más doloroso y negativamente trascendental. Los resultados

¹ No se encontraron estadísticas confiables más recientes. Recientemente el periódico nacional *La Nación* publicó un artículo que señala que para finales del año pasado (2016) por cada 100 parejas que contraían matrimonio, 45 se disolvía, el artículo es resultado de un análisis de casos de divorcios del registro civil realizado por este medio de comunicación, sin embargo no refieren una fuente de la cual fueron tomados los datos estadísticos.

se intensifican o minimizan en menor o mayor medida por la manera en cómo son manejados estos distintos factores por los adultos.

En términos simples, nos encontramos frente a uno, dos o más adultos decidiendo qué es lo mejor para los hijos e hijas sin que estos sean percibidos o escuchados en medio del conflicto, y apostando a la sensatez de los adultos en un momento de vulnerabilidad emocional, y afectando, de cualquier forma, a los niños y niñas implicadas, que se convierten en receptores pasivos.

Descrito lo anterior, el presente trabajo tuvo como fin principal conocer y analizar la experiencia de los niños y niñas respecto al proceso de divorcio y separación de sus figuras parentales y las decisiones en torno a su custodia, se consideraron, para efectos de este estudio las figuras parentales como dos personas que tengan o hayan tenido un vínculo de pareja y que hayan ejercido su parentalidad. Fue el interés captar a la población infantil, como un primer acercamiento a este grupo poblacional en Costa Rica, ya que la revisión bibliográfica evidenció un vacío en torno a la experiencia subjetiva de los niños y las niñas en los procesos de divorcio/separación y asignación de custodia. En relación a la investigación psicológica existe el reto de exponer el significado que estos procesos tienen para los y las menores, así como los posibles impactos durante el resto de su infancia.

La metodología fue de tipo cualitativo, el carácter del estudio es de tipo exploratorio-descriptivo, los participantes fueron niños y niñas entre los 7 y los 11 años de edad, que hayan atravesado el proceso de divorcio o separación de sus padres de 20 a 24 meses anteriores, además se incorporó como participantes a sus madres y/o padres quienes aportaron información acerca de estos procesos de divorcio/separación y asignación de custodia, siempre en miras de la experiencia de los y las menores.

El estudio de caso fue utilizado como estrategia metodológica y la entrevista semi-estructurada como método de recolección de la información, teniendo en cuenta las particularidades de los participantes en cuanto a grupo poblacional, en el caso de los niños y niñas se utilizó el dibujo de familia como complementario a la entrevista. Debido a la calidad de la información obtenida de los y las participantes se optó por el análisis de contenido como método de análisis.

La identificación de los casos fue la principal limitación debido a que es una temática complicada y dolorosa, plasmada de muchos prejuicios sociales, por lo que fue necesario la adecuación de algunos de los criterios metodológicos para ampliar el rango poblacional.

Entre los resultados más sobresalientes se identificaron cuatro patrones emocionales y de comportamiento mostrados por los niños y niñas tras la separación de sus figuras parentales, estos patrones están determinados por el tipo de reacción emocional que los menores tienden a presentar, acompañada de determinados comportamientos más o menos notables según cada caso. Asimismo, estos patrones mostraron una relación con las formas de vinculación del niño(a) con sus figuras parentales una vez dada la separación.

Además, se perfilaron algunos de los factores con mayor influencia en la experiencia subjetiva del niño(a), como la comunicación parento-filial, contención emocional, conflictos entre las figuras parentales después de la separación, los cuales radican principalmente en temas relacionados con el dinero, las diferencias en las prácticas de crianza y la participación activa en la vida de los hijos(as).

Se concluye que la experiencia subjetiva de los niños y niñas respecto a los procesos de divorcio/separación y custodia de sus figuras parentales resulta devastadora y se ve fuertemente influida -de manera negativa- por los factores expuestos anteriormente, los

cuales se circunscriben a un modelo de familia tradicional fundamentado en roles estereotipados de género, en el marco de una cultura adultocentrista y patriarcal.

Este documento está constituido por varios apartados, organizados de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta la Introducción, seguida del Marco de Referencia que comprende los antecedentes investigativos y el marco teórico conceptual sobre el cual se fundamenta la investigación; a continuación se presenta el planteamiento del problema y la presentación de los objetivos, seguido de un apartado referente al Marco Metodológico, posteriormente se describen y se analizan los resultados obtenidos a través de las entrevistas. Por último, se presentan las principales conclusiones, limitaciones y recomendaciones.

2. Marco de referencia

2.1 Antecedentes investigativos del estudio

A continuación se presentan algunas investigaciones realizadas en el tema de divorcio y las repercusiones en los hijos(as), especialmente en el momento posterior al evento. Cabe mencionar que las investigaciones son escasas, y las existentes son en su mayoría antiguas, y nos permiten ubicar vacíos en cuanto a la experiencia subjetiva de los niños y niñas como miembros implicados en los conflictos de divorcio y custodia, así como falta de información respecto al momento inmediato en que ocurren.

Antecedentes nacionales.

En Costa Rica se están trazando los primeros pasos en esta área de investigación, Rosabal (2013) a través de una vasta revisión bibliográfica resalta los supuestos teóricos que permiten comprender la experiencia de niños y niñas respecto al conflicto interparental generado tras el divorcio, así mismo pone en evidencia el cambio en la estructura familiar, reconociendo la experiencia de la figura no residente y su papel en la nueva dinámica familiar. Vega (2007), Vega y Smith (2009) realizan un acercamiento al tema de pensión alimentaria, indicando que esta cumple una función importante en la calidad de la relación entre los cónyuges, la cual asimismo afecta la relación con los hijos-hijas.

Por otro lado, Gómez y Ramírez (2004), con su estudio exploraron con un grupo de padres divorciados y sus hijos e hijas adolescentes, los posibles cambios, así como la experiencia de estos a raíz del divorcio de sus padres. Se realizó un estudio cualitativo mediante estudios de casos, siendo estos analizados posteriormente mediante un análisis de contenido. El proceso se desarrolló con un grupo de 10 personas de los cuales 5 eran padres

divorciados y sus respectivos hijos e hijas. Se encontró que la ruptura de pareja conyugal no es sinónimo de eliminación del compromiso paterno, pero el silencio en torno a las causas de la ruptura del matrimonio provoca un distanciamiento entre los padres y sus hijos e hijas, el distanciamiento del padre en la cotidianidad de sus estos ocasiona que muchas veces se ausenten y desconozcan de procesos vitales e importantes en su vida, especialmente en esta etapa tan controversial de la adolescencia.

Algunos aspectos rescatables de las investigaciones expuestas, en términos de funcionalidad para este estudio, es en primer lugar, que son realizados en nuestro país y marca los primeros pasos en torno a este tema tan importante. En cuanto a la investigación de Rosabal (2013) se considera importante el hecho de que inicia y marca una línea investigativa en cuanto a la problemática del divorcio en la esfera familiar, bajo el marco teórico conceptual de la Psicología Evolutiva o del Desarrollo, al cual se adscribe la presente investigación. Por su parte, Vega (2007) y Vega y Smith (2009) aportan información sobre lo que parece ser uno de los principales puntos conflictivos en el divorcio conyugal: el factor económico, lo cual aporta un relevante antecedente que debe ser tomado en cuanto para futuras investigaciones del tema. Por último, la tesis de Gómez y Ramírez (2004), varía en cuanto a grupo poblacional respecto a la presente propuesta de investigación, sin embargo, le aporta en cuanto a estrategia metodológica puesto que la información que arroja es vasta, lo cual resulta importante en tanto la temática ha sido poco estudiada, además los resultados destacan el tema de ruptura de uno de los padres con sus hijos e hijas, la cual pretende ser estudiada a través de esta investigación.

Antecedentes internacionales.

Muñoz, Gómez y Santamaría (2008), realizaron un estudio en Colombia acerca de los pensamientos y sentimientos que surgen en los niños y niñas y adolescentes a partir de la separación de sus padres con un tiempo de 3 a 5 años de haberlo vivido. La muestra estuvo conformada por 25 niños y niñas entre los 11 y los 15 años de edad con la característica de ser hijos e hijas de padres separados. La selección de los participantes se realizó de manera intencional y la recolección de los datos fue a través de una entrevista semi-estructurada. Las principales conclusiones del estudio respecto a los pensamientos de los niños y niñas estuvieron enfocados al futuro y su preocupación por este, el miedo a quedarse sin ambos padres tanto física como emocionalmente, el factor económico también era parte de sus preocupaciones, su vida en general principalmente su felicidad, así como la aceptación por parte de otros (Muñoz et al., 2008).

Fabricius y Luecken (2007), realizaron un estudio en Arizona el cual tuvo como objetivo ver las consecuencias en la salud física de los hijos(as) luego de haber experimentado el divorcio de sus padres, así como ser partícipes del conflicto entre ellos, se realizó una encuesta a estudiantes universitarios cuyos padres se habían divorciado antes de que ellos(as) tuvieran 16 años. Se concluye que entre mayor fue el tiempo expuestos(as) al conflicto de sus padres, más deficientes eran las relaciones con sus padres, así como mayor estrés experimentaban al pensar sobre el divorcio, por último, entre más pobre fue la relación padre-hijo(a) y mayor angustia experimentada peor la salud física experimentada.

En España, Orgilés, Espada y Méndez (2008), examinaron la presencia de síntomas de ansiedad por separación y ansiedad general en niños y niñas al haber enfrentado el proceso de divorcio por parte de sus padres, partiendo de la premisa que en los hijos(as) de padres

divorciados la vulnerabilidad a presentar el trastorno es mayor debido a la separación brusca de uno de los padres después de la ruptura. Para dicho estudio se tuvo una muestra de 190 niños y niñas, entre los 8 y 12 años, donde 95 de los participantes provenían de familias cuyos padres se encuentran separados o divorciados (mínimo 30 meses de haberse efectuado), y 95 de familias en las que no se ha producido una ruptura de pareja y, por tanto, los niños y niñas conviven con ambos progenitores. La recolección de la información se dio mediante dos autoinformes, que se aplicaron a los niños y niñas de forma colectiva en las aulas. Los padres proporcionaron, mediante un cuestionario, información sobre las características sociodemográficas de las familias, por otro lado la ansiedad ante la separación de los niños y niñas de las figuras de apego se evaluó mediante el Cuestionario de Ansiedad por Separación Infantil, Forma Niños (CASI-N).

De la investigación se obtiene que hijos(as) de padres divorciados no presentaron niveles significativos de ansiedad como rasgo estable, sin embargo la ansiedad estado es elevada, pero similar a la manifestada por los hijos e hijas de padres no divorciados. Asimismo, encontraron que la ansiedad en los hijos(as) de padres divorciados se manifestaba mayoritariamente a nivel psicofisiológico y motor, por ejemplo cuando no permanecen cerca de sus padres sienten molestias físicas, como dolor de cabeza o de barriga, tienen ganas de llorar, y tratan de evitar la separación física con ellos, telefoneándoles o tratando de retrasar su marcha. Por otro lado, los niños y niñas de 8 y 9 años con padres separados presentan más ansiedad que los niños y niñas mayores, y las niñas manifiestan más miedo a la separación en todos los factores (Orgilés et al., 2008).

Cuando se habla de divorcio y todas las variables a considerar después de este, el factor económico es una de estas, por lo que Haugen (2005), con su estudio realizado en

Noruega, buscó ver las relaciones desde la perspectiva de hijos e hijas, entre el dinero y el amor después del divorcio de sus padres, buscaba determinar como el factor monetario puede estar conectado al amor para los y las hijas. La muestra utilizada para este estudio constó de 14 familias que habían experimentado el divorcio, de estas se dividió la población de acuerdo a la asignación de la guarda crianza, se trabajó con: 8 niñas y 3 niños de los cuales era su madre la que tenía la custodia y recibían visitas de su padre, 4 niñas y 10 niños que sus padres tenían custodia compartida. Se partió del dibujo de familia realizado por los niños y niñas para iniciar una conversación en torno a las diferencias entre las familias, partiendo de esto el análisis (Haugen, 2005).

Haugen (2005), concluye que para los niños y niñas la falta de dinero puede simbolizar la falta de amor, el autor identifica que el dinero está asociado a lo sentimental y conectado con el amor, a las emociones y a la atención, y plasmada de una moral que interpreta que el dinero no invertido en los hijos(as) pero si en otras personas representa falta de interés.

En general, las investigaciones efectuadas a nivel internacional e incorporadas a este apartado, brindan información acerca de posibles efectos (cambios comportamentales, cognitivos, emocionales) que podrían presentarse en los niños y niñas a raíz del conflicto de divorcio de sus figuras parentales, estos posibles efectos son incluidos en la presente propuesta como un tema importante de explorar dentro de la experiencia de los niños y niñas.

Cabe resaltar nuevamente, a manera de conclusión, que este apartado es útil para nuestra investigación en términos de justificar y posicionar la necesidad hallada a través de la revisión de investigaciones previas, de estudiar los procesos de divorcio y custodia rescatando la posición y la voz del niño y la niña dentro de los mismos, tarea pendiente a

nivel nacional, así como obtener insumos metodológicos que remitan a la aplicación de estrategias pertinentes de indagación con esta población.

2.2 Marco conceptual

El presente trabajo se sustenta en una serie de corrientes, supuestos y criterios que dan forma a lo que conocemos como Psicología del Desarrollo o del Ciclo Vital, corriente que se ocupa de “estudiar los cambios psicológicos que en una cierta relación con la edad se dan en las personas a lo largo de su desarrollo, es decir, desde su concepción hasta su muerte” (Palacios, 2008, p. 25).

A continuación, se desarrollarán algunos conceptos teóricos básicos para acercarnos al objeto de estudio, se abordarán temáticas como familia, parentalidad y vínculos afectivos, relacionados directamente con la importancia de los lazos familiares para el niño y la niña en su desarrollo, posteriormente se tratará lo concerniente al divorcio y la ruptura familiar y sus implicaciones para el/la menor, así como algunas situaciones que pueden hacer de esto una experiencia más compleja.

Aun cuando la Teoría del Desarrollo se centra en los cambios del individuo a lo largo de su vida y supone una serie de características que tienden a compartir todas las personas dependiendo de su edad o la etapa del ciclo vital en la que se encuentra, contempla y enfrenta el irremediable hecho de que, a lo largo del ciclo vital, las personas viven situaciones que alteran y modifican el flujo normal de la vida (Palacios, 2008).

Estas situaciones no corresponden a las que naturalmente se esperan como el nacimiento de un o una bebé, o la salida de los hijos e hijas del hogar, o la rebeldía de un/a adolescente, entre otras; sino que hacen referencia a eventos inesperados que ponen a prueba

los recursos con que cuentan los individuos para enfrentar los conflictos y que obstaculizan, de alguna manera, el desarrollo de la persona, independientemente de su edad.

Lo anterior ilustra lo que se conoce como crisis circunstanciales definidas por Slaikeu (1999, p. 67) como “un suceso precipitante que tiene poca o ninguna relación con la edad del individuo o la etapa de la vida en que este se halla. Las crisis circunstanciales pueden afectar, de modo virtual, a cualquiera, en cualquier momento.” Estos eventos o periodos de crisis matizan el desarrollo de la persona otorgándole un carácter más dinámico y menos lineal, que toma en cuenta los problemas que surgen durante el desarrollo y que además están relacionados no solo con el individuo, sino con el entorno que le rodea, asumiendo una interacción dinámica entre ambos.

Slaikeu (1999) señala que los periodos de crisis, su significado, resolución, impacto, etc. solo pueden encontrar explicación en la propia experiencia, es decir, cada persona vivirá el evento de acuerdo a la forma en cómo perciba este. La percepción es un proceso ligado al desarrollo ya que permite conocer el mundo interno y externo, de acuerdo con Bruner (1990) es una impresión de la realidad, de sí mismo y del mundo, tiene que ver con la manera en cómo la persona capta una situación y le atribuye un significado, el cual a su vez, está cargado de emociones y pensamientos al respecto.

La vivencia de un evento es la base de la experiencia subjetiva definida como la forma en que el individuo narra, comprende, actúa, maneja y percibe las situaciones cotidianas o particulares, si buscamos conocer la experiencia subjetiva de las personas llegamos a conocerlas en su individualidad, en lo que sienten en sus luchas cotidianas, capturamos datos de las percepciones de los actores, es una mirada a su interior (Alvarez-

Gayou, 2003). El interés principal de este trabajo es conocer la experiencia subjetiva del divorcio y la decisión de custodia en la etapa de la niñez, destacando sus percepciones.

El divorcio es considerado universalmente como uno de los principales eventos estresantes para el ser humano, ubicado como una crisis circunstancial en la esfera familiar. Así mismo, está estrechamente relacionado con otras situaciones estresantes que surgen consecuentemente y que implican modificaciones en sus condiciones vitales, como lo son cambios en el estado financiero, cambio de escuela, cambio en el número de discusiones con el cónyuge, cambio en las condiciones y horarios de trabajo, cambio de residencia, cambio en las actividades sociales, cambio en el número de reuniones familiares y con sus figuras parentales, etc. (Salikeu, 1999).

Familia, parentalidad y vínculo afectivo: importancia en el desarrollo de los niños y niñas.

De acuerdo con Pérez y Arrázola (2013), la dinámica familiar ha experimentado grandes cambios, producto de los procesos de transformación de la sociedad actual, lo cual ha generado modificaciones en la distribución de roles y tareas, en el manejo de la autoridad y otros aspectos de vinculación familiar.

La familia es un sistema social con dinámica propia, espacio para el afecto y la participación a través de los roles conyugales, parentales y fraternales. En ella se comparten elementos esenciales de la vida y se tejen los vínculos afectivos cuando se vive una relación de confianza, diálogo, respeto, cariño y comprensión, forjando la estabilidad emocional de los niños y las niñas (Pérez y Arrázola, 2013, pp. 19-20).

El papel de las figuras parentales resulta importante en el desarrollo de los hijos e hijas menores, en tanto son fundamentales en la satisfacción de sus necesidades, así como los procesos de socialización. La parentalidad no depende de la estructura o composición familiar, sino de la manera en cómo se promueven y funcionan las relaciones afectivas entre las figuras parentales y sus hijos(as). Según Cartié, Ballonga y Gimeno (2008), la parentalidad está asociada a las ideas que tenemos respecto a ser padre o madre, estas ideas deben permitir cumplir ciertas funciones en relación con los hijos e hijas.

Dentro de las funciones parentales que propician el desarrollo del niño y niña, Palacios y Rodrigo citados en Navarro (2007) proponen:

- Protección. Velar por la satisfacción de las necesidades más básicas que permitan el adecuado desarrollo y crecimiento.
- Afectiva. Los padres deben proporcionar un entorno que le permita al niño y a la niña sentirse seguro y atendido, en fortalecimiento de los vínculos afectivos que le brindan sostén.
- Estimulación. Potenciar las capacidades físicas, intelectuales, sociales, que le proporcionen al/la menor la posibilidad de desempeñarse en su contexto de acuerdo a sus posibilidades.
- Educativa. Tomar decisiones que garanticen el desarrollo educativo del niño y la niña, que tienen que ver no sólo con el ámbito educativo, sino con el modelo familiar que se establezca.

Para Muñoz (2005), el lazo emocional más importante para los hijos(as), al menos en la primera infancia, es el vínculo de apego que establece con una o varias personas del

sistema familiar, principalmente con las figuras parentales, el cual tiene una importante función adaptativa para todos los miembros y el sistema familiar en conjunto.

Este vínculo permite desarrollar un sentimiento básico de confianza y seguridad que propicia el desarrollo de la autonomía, así como constituye un referente que guiará las relaciones sociales y afectivas posteriores (López y Ortiz, 1999; Ortiz, Fuentes y López, 1999).

Schalock y Verdugo (2003), proponen el vínculo afectivo como determinante en la calidad de vida, la misma considerada como la satisfacción percibida y tiene que ver con bienestar emocional, bienestar material, bienestar físico, relaciones interpersonales, autodeterminación, desarrollo personal, inclusión social y derechos. Se determina entonces que el vínculo afectivo como factor de calidad de vida está el cumplimiento de las funciones de las figuras parentales en el sistema familiar, los modos de convivir, las características de la interacción (Pérez y Arrázola, 2013).

Ruptura familiar por el divorcio de las figuras parentales.

La separación de las figuras parentales representa para los hijos(as) una serie de cambios, no solo en la forma de relación entre las diferentes partes, sino que involucra decisiones importantes que marcan una clara línea divisoria entre el antes y el después de la separación. Estas decisiones pueden tratarse, entre otras, sobre aspectos económicos, cuidado y crianza de los hijos(as), lugar de residencia, custodia, que ésta en el mejor o peor de los casos implica necesariamente una modificación en las formas de relación y convivencia, especialmente con el padre no custodio.

El divorcio se define como la disolución legal de un matrimonio, a solicitud de uno o de los dos cónyuges, una vez dada la declaración de divorcio el Tribunal decide cuál de los dos progenitores debe salir del domicilio conyugal (Código de familia, 1974). Esto implica la decisión de quién se ocupará de la guarda, crianza y educación de los hijos e hijas, esta decisión en ocasiones es deliberada mediante un proceso legal, sin embargo, en otros la decisión es tomada por los padres en mutuo acuerdo, sin ser elevada a los juzgados.

La responsabilidad de guarda, crianza y educación de los hijos e hijas es lo que llamaremos custodia, la custodia será otorgada a uno de los padres quien mantendrá la convivencia y atención cotidiana de los niños y niñas, mientras que el padre que sea absuelto total o parcialmente de estas responsabilidades se conocerá como padre no custodio.

La ruptura familiar interfiere abruptamente en el desenvolvimiento y desarrollo del niño y niña, y de todos los miembros de la familia, y puede ser determinante en los vínculos afectivos (Kelly, 1996). La función de las figuras parentales respecto a sus hijos(as) no debe cambiar, puesto que la separación es entre la pareja y no necesariamente con sus hijos(as), sin embargo, las innumerables variables que entran en juego en este marco de separación, pueden generar una serie de conflictos que lamentablemente involucran a los hijos e hijas y producen una ruptura en las relaciones paterno-filiales.

La mayoría de los autores están de acuerdo en que la separación y sus consecuencias es uno de los acontecimientos vitales (...) más estresantes que pueden acontecer a los niños y niñas. La ruptura familiar evoca en la mente del niño una aguda sensación de shock, de intenso miedo, envuelto todo de un sentimiento de gran confusión. La separación significa el colapso de la estructura familiar y el niño se siente tremendamente solo y terriblemente asustado (Castells, 1993, p. 73).

En estas disputas, además de los procesos de separación y divorcio conyugal, se puede hablar de separaciones y divorcios parentales, donde una o ambas partes no discrimina que el conflicto entre las personas adultas, debe mantenerse en ese nivel y no derivarse a los hijos(as), esto no tendrían razón de ser; ya que el conflicto, la disputa, la desvinculación de la pareja, no debería en principio implicar desacuerdos en la interacción o en el vínculo con sus hijos e hijas. (Ferrari, 1999; Zicavo, 2006)

Además del impacto que implica la separación de las figuras parentales, pueden presentarse situaciones o actitudes que intensifican la gravedad del conflicto y que pueden cobrar mayores consecuencias en los niños y niñas (Fernández y Godoy, 2002). La manera en cómo se lleve a cabo el proceso de separación, en cuanto a nivel conflictivo, madurez de los padres, implicación de los y las menores de edad en el conflicto parental, forma de tomar las decisiones, lugar de los niños y niñas comunicación, etc., es determinante en el nivel de dificultad que puedan experimentar los hijos(as) durante y después de la separación, estos factores pueden ser protectores o de riesgo según el manejo que le den las figuras parentales.

Caplan (1993, pp. 202-210), enumera diez factores que pueden ser decisivos en la salud mental del niño y la niña ante el proceso de separación de sus figuras parentales: 1. peleas parentales, 2. conflictos de intereses entre padres-hijos(as), 3. problemas de comunicación, 4. los hijos(as) como combatientes (hijos e hijas involucrados en el conflicto, generalmente en contra de uno de los padres, motivado por el otro), 5. abandono, 6. pérdida de un padre, el hogar monoparental, 7. pérdida de ingresos, 8. traslados (lugar de residencia y escuela), 9. estigma, y 10. acusaciones sobre insatisfacciones sexuales entre los padres (especialmente infidelidades).

Las consecuencias de la ruptura familiar en los niños y niñas pueden verse doblemente agravadas cuando sus padres no logran alejarlos del conflicto. “El involucramiento en el conflicto interparental puede derivarse en el desarrollo de afecto negativo, culpabilización y dificultades en la relación de apego hacia los adultos” (Rosabal, 2013, p.101)

“La mejor separación es aquella en la que se da un mínimo conflicto explícito entre los padres y se mantiene al niño al margen de esos conflictos, por mínimos que estos sean” (Fernández y Godoy, 2002, p. 79). Estas autoras recalcan que la separación se amortigua cuando las relaciones entre padres e hijos(as) se potencian al máximo, y se toman las decisiones previendo el bienestar de los mismos.

Rodríguez, Espada y Calvo (2010, pp. 16-21) a partir de su experiencia percibida en casos de separación y divorcio, señalan algunas de las consecuencias más frecuentes en los niños y niñas durante el proceso de separación de sus padres. A continuación se presenta una tabla que resume dicha información por grupos etarios.

Tabla 1
Consecuencias más frecuentes en los niños y niñas durante la separación de sus padres

Antes de los 3 años	De los 3 a los 5 años
<ul style="list-style-type: none"> • Apego patológico con la madre. • Dificultad para llevar a cabo los procesos de diferenciación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Confusión, ansiedad y miedo. • Fuertes fantasías de reconciliación. • Aumento de la agresividad. • Sentimiento de culpa. • Regresión. • Incremento de los miedos y aparición de problemas en la alimentación.
De los 5 a los 7 años	De los 8 a los 12 años
<ul style="list-style-type: none"> • Tristeza y sentimientos profundos. • Añoranza del progenitor ausente. • Sentimiento de abandono y miedo. • Enojo. • Conflictos de lealtad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sentimiento de enfado, ira extrema, rabietas de mal humor, conducta exigente. • Sentimiento profundo de pérdida, impotencia y soledad. • Sentimientos de vergüenza, indignación y resentimiento.

-
- Preocupación por la incapacidad de los padres para cuidar de ellos.
 - Fantasías de reconciliación.
 - Miedos, fobias y rechazo.
 - Aumento de dolencias psicosomáticas.
 - Emisión de juicios.
 - Alianza con un progenitor.
 - Pérdida de autoestima.
-

Nota. Fuente: Elaboración propia.

El tema de la custodia es un agravante de la situación, ya que en nuestra legislación, el Código de Familia, Ley 5476 (1974) establece que la asignación de custodia implica la separación de uno de los padres del núcleo familiar, y por lo tanto, en menor o mayor medida, un desligue de la figura parental de sus hijos(as). Hay autores que han incorporado el concepto de desparentalización, este está relacionado con la inhibición parcial o total de los derechos de uno de los padres (Zicavo, 2003).

Según Zicavo (2003) la desparentalización es un proceso psicosociolegal, que es impuesto y a la vez asumido, puesto que es reproducido socialmente por las reglas de orden social, por ejemplo, la reproducción de roles en torno a lo que debe hacer un padre o una madre. En el caso de divorcio estos patrones pueden ser mayormente reforzados dando prioridad a una de las figuras parentales per sé y profundizando en la ruptura del vínculo con el padre no custodio.

Por ningún motivo, el divorcio conyugal debe implicar el divorcio parental, sin embargo, esto es frecuente. Zicavo (2006), indica que, tras el divorcio, al padre se le aplica, en la mayoría de los casos, un divorcio parental, la separación de éste y sus hijos(as), promovido e incluso impuesto, tanto por su expareja, como por los familiares, las instituciones legales y sociales en general, sin mediar negociación explícita, fundamentada racional o empíricamente.

Algunos autores plantean que el proceso de separación de pareja se divide en tres etapas, iniciando con una etapa de mayor crisis que toma aproximadamente dos años hasta experimentar las primeras señales de reorganización familiar (Wallerstein, Lewis y Blakeslee, 2000). La reorganización implica el reajuste de aquellas condiciones de vida a las que el niño, la niña y la familia, en su conjunto, estaban acostumbradas. La crisis, así como su resolución estará íntimamente ligada a la edad, las características personales y el entorno, una crisis nunca puede ser ubicada en una única parte del universo en el que se encuentra envuelto el individuo (Palacios, 2008).

Partiendo de esta interacción entre el individuo y su entorno y reconociendo el divorcio y las decisiones de custodia como acontecimientos que ponen en interacción a diferentes esferas, en este caso nos interesan los niños y niñas como objeto de estudio, a sus padres, familias extensas, centros académicos, grupos de pares, procesos legales como sistemas relacionados directa o indirectamente con la vivencia de los hijos e hijas de estas situaciones.

2.3 Planteamiento del problema de investigación

En Costa Rica, no existe registro de los casos de divorcio que ocurren en los diferentes sectores del país, siendo un problema poder identificar lugares o estratos donde la problemática es más o menos frecuente, perfiles típicos y menos aún las dimensiones de la situación de divorcio en la salud pública. Esto representa un enorme vacío investigativo en un tema que resulta tan común e importante.

En el campo de la Psicología, a pesar de que existe investigación acerca de las repercusiones del divorcio en los niños y niñas, ninguna recoge la perspectiva de los mismos,

en tanto no existe información de la experiencia subjetiva de los hijos e hijas, cayendo en los vicios de una sociedad adultocentrista y careciendo de una guía más acertada para la comprensión y la labor profesional con la población infantil que vive y se ve afectada por esta situación.

Los procesos de separación de pareja, así como la toma de decisiones respecto a la custodia de los hijos e hijas, conllevan una serie de conflictos y situaciones que, muchas veces, sobrepasa los recursos familiares, sociales, legales e individuales requeridos para un afrontamiento adecuado en relación a la complejidad de los casos. En el centro de estos procesos se encuentran los hijos e hijas, que en la mayor parte de las ocasiones son simples receptores de las resoluciones de sus padres o los juzgados de familia, aun cuando estos son parte fundamental en el proceso y se ven directamente afectados por las mismas.

De aquí surge el interés de realizar un aporte a la disciplina psicológica en el siguiente sentido: rescatar la experiencia específica de los niños y niñas en torno a las decisiones de divorcio de sus padres y la asignación de su custodia, conocer cuál es el lugar que ocupan los niños y niñas en estas decisiones, escuchar su voz y conocer las consecuencias en función de los cambios que representan estos hechos.

A partir de lo anterior se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo es la experiencia subjetiva de los niños y niñas respecto al divorcio de sus figuras parentales así como a los procesos de decisión acerca de su custodia?

2.4 Objetivos

Objetivo general.

- Analizar la experiencia subjetiva de los niños y niñas respecto al divorcio de sus figuras parentales así como a los procesos de decisión acerca de su custodia.

Objetivos específicos.

- Caracterizar la experiencia de los niños y niñas en relación al proceso de divorcio de las figuras parentales y la asignación de su custodia
- Conocer los cambios en las condiciones vitales de los niños y niñas posterior al divorcio de las figuras parentales y la asignación de su custodia
- Identificar los cambios comportamentales en las áreas familiar, académica, con pares de los niños y niñas, posterior al divorcio de las figuras parentales y la asignación de su custodia.
- Explorar la percepción de los niños y niñas en torno a su relación con sus figuras parentales, posterior al divorcio y la asignación de su custodia.

3. Marco metodológico

3.1 Estrategia metodológica

3.1.1 Tipo de investigación.

El presente estudio es de corte cualitativo, a través de ello se pretendió tener un acercamiento a la experiencia de los y las personas involucradas. “Por cualitativo se entiende que se da prioridad a la percepción y al entendimiento humano” (Stake, 2010, p. 11). El interés radicó en acceder a la experiencia de las personas, sus recuerdos, percepciones, sentimientos, que sólo serán captados a través de su palabra.

3.1.2 Alcances de la investigación.

El estudio fue de tipo exploratorio-descriptivo en tanto se pretendía realizar un acercamiento a una temática de la que se ha estudiado poco, especialmente en nuestro país.

Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa respecto de un contexto particular, investigar nuevos problemas, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones futuras, o sugerir afirmaciones y postulados (Hernández, Fernández y Baptista, 2004, p. 101).

3.1.3 Diseño de la investigación.

Se utilizó el estudio de caso como diseño de investigación en tanto facilita profundizar en la temática a través de distintas fuentes de información (Creswell, 2003), los participantes en cada caso han estado directamente relacionados con los eventos que dan origen a este

estudio, por lo que podrán aportar información valiosa que den sustento al proyecto y enriquezcan el análisis.

3.2 Selección de los y las participantes

3.2.1 Criterios de selección de los y las participantes.

Los sujetos fueron elegidos por las investigadoras de acuerdo a la especificidad de los criterios de selección, los mismos tomaron en cuenta las siguientes condiciones: niños y niñas insertas en el sistema educativo., haber transcurrido de 20 a 24 meses después de la separación física de las figuras parentales, cohabitación de los niños y niñas con sus figuras parentales antes de la separación, sin haber vivido una separación física prolongada tanto de la pareja, como del padre/madre con los hijos(as), vivir con alguna de las figuras parentales.

Originalmente, la propuesta fue trabajar con familias que hubiesen atravesado un proceso legal de divorcio o separación, sin embargo, por las limitaciones para encontrar la población se amplió este criterio a casos en que se hubiese dado una separación sin recurrir a lo legal.

3.2.2 Participantes.

El grupo total de participantes estuvo conformado por 10 casos, 8 de ellos constituidos por el niño o niña y su madre, y 2 en los cuales se contó también con la participación de los padres. Las edades de los niños a la hora de la entrevista estuvieron entre los 7 y los 11 años de edad, sin embargo al ocurrir la separación o divorcio se encontraban entre los 4 y 8 años.

En todos los casos habían transcurrido más de 3 años de haberse dado la separación o el divorcio, de los 10 casos 6 eran por separación y 4 por divorcio.

El diseño metodológico original planteaba segregar la población participante por grupos de edades, donde en cada año se contara con un niño y una niña, con el fin de establecer relaciones por género y grupos etarios. Sin embargo, debido a limitaciones importantes en la identificación de casos se realizaron modificaciones en los criterios de selección de los participantes, por lo que, finalmente el grupo de niños y niñas con el cual se realizó el estudio no permitía agruparlos por edad y género.

La cantidad y características de los participantes se definen a través de un muestreo teórico con una delimitación de casos a conveniencia, esto por factores realistas respecto al tipo de conflicto que se abordó, por ser exploratorio y casuístico, además de la factibilidad de procesamiento y análisis dada la metodología. Es importante resaltar que la investigación cualitativa no busca la generalización de los datos, sino obtener una perspectiva de las personas participantes acerca de una situación, lo que interesa es la experiencia real y directa de los individuos (Alvarez-Gayou, 2003).

Los y las participantes eran habitantes del cantón de San Ramón en su mayoría, un caso fue de Palmarejos y uno de San José. Inicialmente, se pretendía trabajar con habitantes de San Ramón o Grecia únicamente, no obstante, por las limitaciones ya expuestas se debió ampliar este criterio.

En el Apéndice A se presenta un cuadro con la información detallada de cada caso.

3.3 Recolección de la información

La recolección de la información se llevó a cabo mediante la entrevista. De acuerdo con Stake (2010) la entrevista tiene tres propósitos: 1. Obtener información e interpretación única de la persona entrevistada, 2. Sumar información de diferentes personas acerca de una

situación o fenómeno, y 3. Conocer acerca de un tema que no ha podido ser explicado a través de la observación.

Las entrevistas se diseñaron de forma semi-estructurada, con el fin de obtener la información necesaria y de interés para este estudio, permitiendo, a su vez, que los y las participantes pudieran expresarse y aportar datos relevantes de su experiencia (se adjunta en los apéndices las guías de entrevista validadas).

Delval (2001) señala algunos aspectos importantes de considerar al momento de realizar una entrevista, especialmente con niños y niñas, y que fueron tomados en cuenta: respecto al lugar de la entrevista, el autor señala que sin importar el lugar, lo idóneo es que cuente con las condiciones adecuadas para crear un ambiente favorable, en el caso de los niños y niñas era necesario que pudieran comunicarse lo más abiertamente posible, por lo que fueron entrevistados en su hogar y un único caso en un consultorio, en un espacio privado y sin la interferencia de un adulto u otra persona que pueda cohibirlos, sin embargo un adulto siempre estuvo a su alcance fuera del espacio de entrevista. En el caso de los adultos, el lugar de entrevista contó igualmente con la privacidad requerida para llevar la entrevista sin interferencias.

3.4 Desarrollo metodológico

El desarrollo del diseño metodológico tuvo varias etapas, a continuación se describen:

3.4.1 Fase 1. Búsqueda e identificación de casos y validación de instrumentos de recolección de información.

Búsqueda e identificación de casos. Inicialmente se utilizó para la búsqueda de los casos carteles de divulgación en centros educativos, sin embargo la respuesta no fue favorable,

hubo una limitación importante para ubicar a la población meta, debido al tiempo y a la dificultad se hizo necesario solicitar la autorización para modificar y ampliar algunos criterios metodológicos con el fin de facilitar el acceso a más población. Posteriormente se recurrió a la divulgación por redes sociales, contactos directos con personas conocidas, un anuncio en la radio y el apoyo de la psicóloga de un centro educativo en San Ramón. Se ubicaron 12 casos de los cuales 2 desertaron luego de firmado el consentimiento. Se decidió iniciar con 10 casos.

Validación de guías de entrevista. Se llevó a cabo a través del criterio de expertos. Eran dos guías, una para aplicar a padres y madres de familia y otra para los niños y niñas.

Se contó con la colaboración de tres profesionales en psicología: una tiene experiencia en el trabajo con niños y niñas, otra es experta en el área de la investigación y estudios de caso como método cualitativo y por último otra profesional cuya especialidad es la Psicología Educativa y del Desarrollo.

Las observaciones realizadas por las profesionales fueron tomadas en cuenta para la depuración del instrumento original. En el Apéndice B se adjuntan las guías de entrevistas aplicadas a los y las participantes.

3.4.2 Fase 2. Firma de consentimientos informados²

Se coordinó una reunión con cada caso para proceder al encuadre, discusión y firma del consentimiento. En esta reunión se les explicó a los y las participantes todos los detalles de la investigación y su participación.

² En el Apéndice C se adjuntan los machotes de consentimiento informado aprobados por el Comité de Ética.

3.4.3 Fase 3. Aplicación de entrevistas

Se realizó una única sesión de entrevista tanto a los menores como a su madre y/o padre, con una duración aproximada de una hora. Durante la entrevista con los niños y las niñas se implementó la elaboración de un dibujo de familia con el fin de indagar el concepto que tienen de esta³, además la utilización de caritas que expresaban distintos sentimientos que les permitiera identificar con mayor facilidad las emociones que les generó diversas situaciones. Finalmente se llevó a cabo una actividad de cierre donde se les brindó un espacio para que mencionaran cómo se habían sentido durante la entrevista.

Por otra parte, todas las entrevistas se realizaron bajo el consentimiento del sujeto indiferentemente de su edad, niños y niñas autorizaron su participación en la entrevista, así como su encargado, además se realizó un encuadre explicando al participante las condiciones y motivos de la entrevista.

Las entrevistas fueron aplicadas por ambas investigadoras, donde una asumía el rol de entrevistadora principal y la otra de observadora.

La mayoría de las entrevistas fueron grabadas a excepción de un niño y una madre, que se opusieron a ello.

3.4.4 Fase 4. Transcripciones de entrevistas

Se procedió a digitar las grabaciones de las entrevistas para su posterior análisis.

³ Los dibujos no fueron sometidos a ningún tipo de análisis o interpretación por parte de las investigadoras, solamente fueron utilizados como herramienta para motivar la palabra y conocer la conformación y el concepto que los y las niñas tenía de su familia.

3.4.5 Fase 5. Codificación de entrevistas

Para el proceso de sistematización de los datos se trabajó según las categorías y subcategorías establecidas a partir de los factores que se consideraron fundamentales en este proyecto, fueron establecidas previamente para la construcción de las guías de entrevista, entre las categorías de análisis estuvieron: procesos de decisión sobre divorcio y custodia, experiencia subjetiva, modificación de condiciones vitales, cambios comportamentales y vínculo con las figuras parentales.

3.4.6 Fase 6. Análisis de la información

Se llevó a cabo a través de análisis de contenido a partir de “entrevistas focalizadas” (Hopf, pp. 202-204; Parker, 2004), con niños. La entrevista a sus madres propició la triangulación de datos (Flick, 2004, p. 179).

Respecto a los dibujos elaborados por los niños y niñas, la información recolectada a través de las preguntas fue lo que dio lugar al análisis, no los elementos de técnica de elaboración del dibujo. El dibujo fue utilizado básicamente para estimular la verbalización y conocer la concepción de familia que tenían los y las menores, algunos elementos del dibujo que se indagaron fueron: a) quiénes conformaban la familia, b) qué características los hacían ser una familia, c) si dibujó a su propia familia o no, d) diferencias con su familia.

3.4.7 Fase 7. Redacción del informe final

Por último, se elaboran los apartados que constituyen el informe final. Vale aclarar que los nombres utilizados en el apartado de resultados corresponden a seudónimos, no son los nombres reales de los participantes.

3.5 Criterios de calidad y rigurosidad

3.5.1 Credibilidad.

Viene a cumplir un papel equiparable a la validez interna, el foco de atención se centra en establecer relaciones entre las realidades construidas por los entrevistados y aquellas interpretaciones o realidades que el investigador reporta (Guba y Lincoln, 1989). La credibilidad se logra cuando el investigador, a través de observaciones y conversaciones prolongadas con los participantes del estudio, recolecta información que produce hallazgos y luego éstos son reconocidos por los informantes como una verdadera aproximación sobre lo que ellos piensan y sienten.

Para lograr este criterio de credibilidad se utilizaron, en este proyecto de investigación, las siguientes estrategias: 1. elaboración de notas de campo, resguardan impresiones, pensamientos, situaciones, emociones, etc. de las investigadoras que fueron de valor al momento de la discusión y el análisis constante de la información; 2. transcripción fiel de las sesiones de entrevista, se registró las palabras de los informantes tal y como las dijeron, además la entrevista y el contacto directo con las personas que permitió la constante verificación de lo que el investigador escuchó e interpretó y 3. discusión de las interpretaciones entre las investigadoras y el equipo docente.

3.5.2 Transferabilidad.

Guba y Lincoln (1981) indican que se trata de examinar qué tanto se ajustan los resultados a otro contexto. Para Castillo y Vásquez (2003) se busca proporcionar el conocimiento sobre el contexto que permitirán transferir las conclusiones a contextos similares, no busca aplicar sin condiciones. Aunque la generalización no es posible dado al carácter único e irrepetible

de los contextos, conductas y fenómenos estudiados, sí cabe la posibilidad de algún tipo de transferencia entre contextos, dependiendo del grado de similitud entre los mismos.

Las estrategias que se implementaron para lograr este criterio fueron: 1. descripción clara y detallada de las características de los participantes y del contexto; 2. recolectar abundantes datos descriptivos; y 3. descripciones densas y minuciosas.

3.5.3 Dependencia.

Tiene que ver con la capacidad de los investigadores de registrar todos los cambios o eventos que ocurran durante el proceso de investigación, es necesario, asimismo que el equipo de investigadores esté en contacto y ser constantes en el análisis y reflexión del proceso investigativo (Crawford, Leybourne, y Arnott, 2000).

Para ello se pusieron en práctica las siguientes estrategias: 1. elaboración de notas de campo y bitácoras que describirán las sesiones; 2. transcripción de las entrevistas; 3. discusión constante del equipo de investigadores; y 4. discusión constante del equipo de investigación con investigadores externos, en este caso, el equipo docente.

3.5.4 Confirmabilidad.

Confirmabilidad se describe como paralela a la objetividad. Es la necesidad de mostrar que los datos, interpretaciones y resultados de las investigaciones tienen sus raíces en contextos y personas aparte del evaluador y no son simplemente producto de la imaginación de este. Todos los registros tienen que ser capaces de brindar un hilo conductor hasta su origen y que la lógica utilizada para ensamblar las interpretaciones sean estructuralmente coherentes y concordantes tanto explícita como implícitamente en la narración del caso de estudio (Crawford, Leybourne, y Arnott, 2000).

Las estrategias que se utilizaron en el presente estudio fueron: 1. descripción de las características de las personas participantes y los contextos; 2. análisis de la transcripción de las entrevistas; 3. grabación de las entrevistas, autorizada por los participantes; y 4. triangulación.

3.6 Precauciones

Para el desarrollo del trabajo de campo, así como las etapas posteriores se tomaron las siguientes precauciones para la protección tanto de los y las participantes como de las investigadoras: 1. consentimiento informado (se adjunta machote en apéndices), original y copia, 2. autorización para la grabación de dichas sesiones, así como para registrar información clave para dar continuidad a la entrevista, 3. No se realizaron entrevistas en un momento aparente de crisis de los y las participantes que pudiese ocasionar intervenciones o dificultades en los procesos judiciales, familiares y personales, 4. No se promovió ni se permitió que el espacio de entrevista se convirtiera en un proceso de intervención terapéutica, consejería o asesoría. En caso de que algún participante se viera afectado emocionalmente, se contaba un plan de soporte emocional, 5. los y las participantes menores de edad fueron entrevistados en un espacio donde se garantizó la accesibilidad física de una persona adulta encargada del niño o niña, sin que esta ocupase el mismo espacio de la entrevista, 6. los resultados de la investigación fueron interpretados bajo el contexto temporal, legal y espacial específico en el que fue llevado a cabo el estudio, 7. no se pretende generalizar los resultados obtenidos en esta investigación.

4. Resultados

Este apartado tiene como objetivo presentar los resultados obtenidos a través de las entrevistas realizadas a los y las participantes, y que intenta mostrar cómo viven los niños y niñas la separación de sus padres.

La presentación y el tratamiento de los resultados se realizó mediante análisis de contenido⁴ debido a la calidad de la información obtenida de los participantes. La modalidad de estudio de caso evidenció una complementariedad en los discursos de los menores, madres y padres, por lo que organizar la información de manera simultánea dio mayor riqueza al análisis y a la descripción de los elementos que prevalecen en la experiencia de los niños y niñas.

Los discursos de las madres, especialmente, permitieron clarificar y ampliar los sentimientos y vivencias de sus hijos(as), por lo que resultó enriquecedor utilizar citas de ambas partes en la presentación de los resultados. Vale resaltar que los nombres utilizados no corresponden a sus nombres reales.

Para una mejor sistematización de la información se utilizó el mismo sistema de categorización elaborado para la construcción de las guías de entrevista, importante resaltar que durante el proceso de sistematización y análisis se adecuaron algunas categorías según fuese necesario. A continuación presentamos las categorías y sub-categorías utilizadas para la construcción de este apartado:

⁴ Este método es utilizado para analizar material textual sin importar su procedencia, utiliza categorías que se comúnmente se derivan de la teoría, la meta principal es sintetizar los datos obtenidos (Flick, 2007).

Tabla 2
Categoría y subcategorías de análisis

Categorías y sub-categorías de análisis	
Procesos de decisión sobre divorcio y custodia	<ul style="list-style-type: none"> a. Métodos de toma de decisiones b. Conflictos c. Lugar de los hijos/hijas en los procesos de decisión d. Comunicación de las decisiones e. Acuerdos
Experiencia subjetiva	<ul style="list-style-type: none"> a. Conductas de afrontamiento b. Emociones c. Pensamientos d. Síntomas fisiológicos e. Contención
Modificación de condiciones vitales	<ul style="list-style-type: none"> a. Traslados (vivienda, centro educativo, barrio) b. Grupo de pares c. Patrones de crianza y hábitos d. Cotidianidad y atención del niño(a) y sus actividades f. Situación socioeconómica g. Interacción con miembros de la familia extensa h. Contención emocional
Cambios comportamentales	<ul style="list-style-type: none"> a. Cambios comportamentales en el área familiar b. Cambios comportamentales en el área académica c. Cambios comportamentales en el área social
Vínculo con las figuras parentales	<ul style="list-style-type: none"> a. Transformaciones en los vínculos b. Acompañamiento afectivo y convivencia c. Percepción de la relación parento-filial

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Hay muchos aspectos en la separación o divorcio que influyen y determinan la experiencia del niño(a) inmerso en estos procesos, es fundamental para esta tesis resaltar la vivencia de los mismos, de ese acontecimiento, así como aquellos elementos que dan forma a la experiencia subjetiva de cada uno de ellos(as).

4.1 Características de la experiencia de los niños y niñas en torno a la separación/divorcio de sus padres

Una vez efectiva la separación, el niño(a) se percata de la ausencia de uno de sus padres en su casa y en su cotidianidad, sin entender, que su mundo ha cambiado. De los casos que formaron parte de este estudio, solamente en uno de ellos, esta ausencia fue de la madre. No obstante, la vivencia de este niño en relación a la inmediatez de la separación y en lo que compete a esta investigación, no presentó evidencia de ser diferente a la de los otros menores.

El proceso es complejo y causa en los niños y niñas un enorme sufrimiento que es perceptible, más que en las palabras, en su cuerpo y sus manifestaciones emocionales según se muestra a continuación. Intentaremos describir algunos elementos que nos ayudarán a dimensionar y comprender este fenómeno en los niños y niñas que lo han vivido.

4.1.1 Respuestas emocionales, conductuales y fisiológicas de los niños y las niñas ante la separación de sus figuras parentales.

En esta sección se presentarán las respuestas emocionales, conductuales y fisiológicas que mostraron los y las niñas posterior a la separación de sus padres. Es fundamental recalcar que la experiencia de cada niño o niña es distinta, cada caso, cada historia, cuenta con particularidades determinantes en el cómo vive y enfrentan estos/as el momento de crisis, no obstante se rescatan los elementos en común.

Se indagó acerca de las emociones, pensamientos, síntomas fisiológicos y conductas de afrontamiento presentadas por los y las menores en la inmediatez de la separación de sus padres. Se encontró que estas respuestas coinciden en todos los casos, algunas fueron fácilmente reconocidas por los niños y niñas y sus madres o padres, otras se deducen de los diferentes discursos. A continuación se presenta una tabla donde se exponen las principales

emociones, pensamientos y síntomas fisiológicos que presentaron los y las niñas participantes de este estudio:

Tabla 3

Principales respuestas emocionales y fisiológicas de los niños y niñas a raíz de la separación de sus padres.

Emociones	Pensamientos-deseos	Síntomas fisiológicos
<ul style="list-style-type: none"> • Tristeza • Enojo-ira • Confusión • Frustración • Impotencia • Preocupación • Culpa 	<ul style="list-style-type: none"> • Anheló de reconciliación de los padres. • Anheló de volver a estar juntos. • Irse a vivir con el padre no custodio. • Mamá mala, papá bueno. • “No pude ni puedo hacer nada”. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dolor de estómago • Vómito • Diarrea • Dolor de cabeza

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Las respuestas que se denotan en el cuadro se presentan en los niños y niñas en mayor o menor medida, cada historia de separación/divorcio es diferente y también lo son las manifestaciones que se desprenden de ellas.

Por ejemplo, en dos casos, se presentó la aparición o agravamiento de síntomas relacionados con el control de esfínteres, y retroceso en actividades motoras como caminar.

De acuerdo con la información recolectada en este estudio parece que la primera reacción del niño o niña ante la noticia de separación puede marcar la pauta de cómo el o la menor está recibiendo la información y de qué forma la manejará de ahí en adelante.

Por un lado están quienes se comportaron efusivamente y demostraron a todas luces sus emociones y disconformidades con respecto a lo que estaban pasando, en estos casos, las madres no tuvieron duda alguna de los sentimientos de sus hijos e hijas, y hubo una coherencia entre lo que ellos y ellas verbalizaban con sus actitudes y comportamientos.

“Yo trate de hacer lo menos posible pero a mí me dijeron que fuera a traer unos huevos, yo hubiera hecho lo que fuera para que mi papá supiera verdad que supiera, porque me dio demasiada lástima por él, ni lo pude salir a ver a San Ramón ni lo pude salir a ver y él sufrió mucho y yo trate, pero a mí sólo me dijeron

que fuera a traer los huevos, pero yo hubiera dicho lo mejor para él, y le hubiera dicho a mi abuelita y a todos que le dijera a todos para que hicieran algo, digamos que no se separaran pero no pude no pude exactamente yo no pude, yo no sabía que iban a hacer y yo bueno cualquier cosa hubiera hecho por ellos, que no se separaran, pero no pude no pude no se me dió una oportunidad de avisarle a nadie.”

(Anita, 7 años)

Por otro lado, están los niños y niñas cuya actitud fue más pasiva, en estos casos es más difícil identificar cómo se encuentran, pues parece haber un aislamiento emocional de la situación, y poca expresividad. Estas entrevistas evidenciaron dos formas distintas de reacción, caracterizadas por la forma en cómo el o la menor manifiesta sus emociones y deseos.

Dentro de estos dos tipos de respuestas, categorizamos para cada una dos subtipos, ilustramos a través del siguiente esquema:

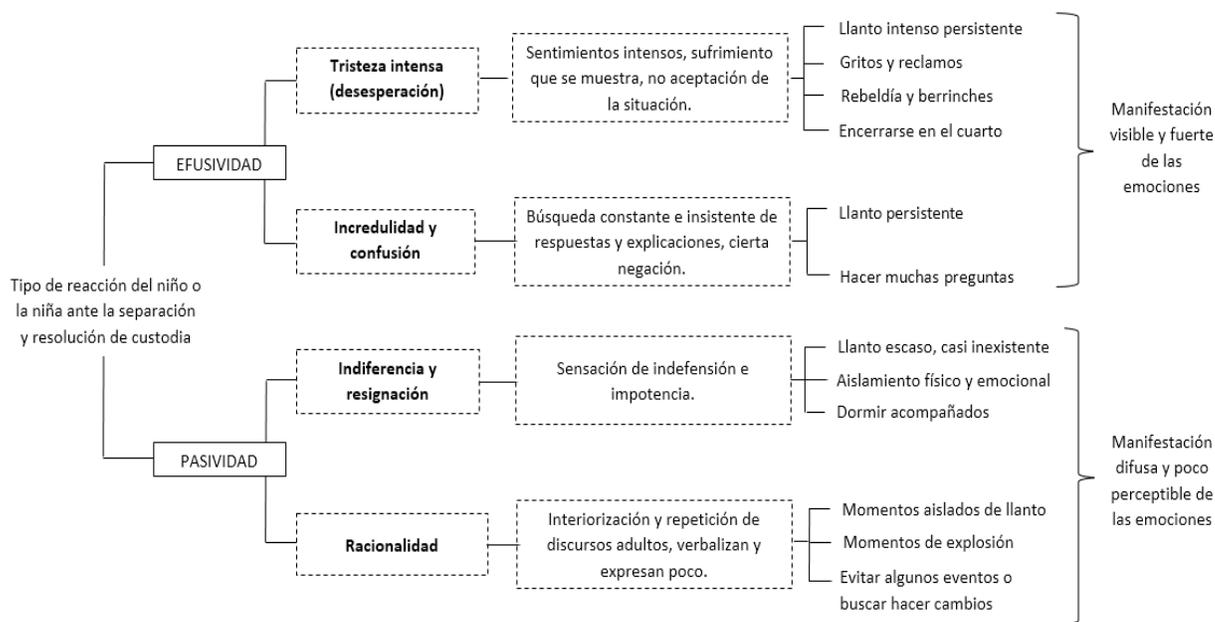


Figura 1. Tipos de reacción de los niños y niñas ante la separación de sus padres y la resolución de custodia y conductas de afrontamiento.

Como se muestra en la figura, las reacciones efusivas se caracterizan, de acuerdo con las evidencias, como una manifestación más persistente y fuerte del malestar, a través de distintas conductas. Pueden presentarse a través de una intensa tristeza o incredulidad y confusión, en ambas formas hay cierto grado de negación de lo que está sucediendo, sin embargo, la forma en cómo lo manifiestan es distinta.

En el primer caso, los niños y las niñas muestran sus emociones enérgicamente a través del llanto, gritos, reclamos, etc. Constantemente expresan su resistencia a aceptar los cambios y las decisiones tomadas, las madres señalaron episodios de mucha rebeldía, representada por medio de golpes a objetos, paredes, puertas, exigencias y “berrinches”.

“Diay yo la veía triste y luego se enojaba, le entraban unas rebeldías (...) sí se encerraba en el cuarto y gritaba, y decía esta casa es horrible no me gusta, yo quiero a mi familia, tenemos que irnos para allá, sí cosas así.”

(Mamá de Anita)

“A Alexis le costó mucho, de hecho como yo le decía, lloró varios días, lloraba en las noches, yo me lo encontraba por ahí llorando (...) no quería trabajar en la escuela, no les obedecía a los maestros, conmigo pasaba bravo o rebelde.”

(Mamá de Alexis)

En el segundo caso, los y las menores muestran y manifiestan una incompreensión total de la situación, tratan mediante interrogatorios persistentes de obtener la información que desean, parecen ser insaciables al no encontrar las respuestas que buscan. Se infiere que esto puede suceder por un método inadecuado para comunicarse con el/la niño(a), o bien, la renuencia del padre o madre a brindar alguna información; es común en estos casos que los y las menores lloren frecuentemente y se muestren más “chineados”⁵ e irritables.

“(...) ella no me creyó, inclusive él se fue de la casa y no me creyó. Ah no lloraba, lloraba mucho, deporsí que es muy llorona, pero sí llora mucho, imagínate todo el mundo de ella se le vino encima. (...) todavía llora y hace preguntas.”

(Mamá de María)

⁵ Este término hace referencia a una demanda constante de afecto de parte del menor.

“Papá: (...) en ese mes solo preguntaba qué pasa, y por qué ya no están juntos y no se qué.”

Investigadora: ¿Y en esos momentos, usted qué le respondía?

Papá: No no nada... que... que di nos habíamos separado y nada más.”

(Papá de Andrés)

Por otra parte, los que presentan reacciones más pasivas pueden mostrarse de dos formas, por un lado con una indiferencia-resignación ante la situación, o con una forma de razonamiento poco proporcional a la edad de un niño o niña. La indiferencia-resignación proviene de aquellos y aquellas cuya figura parental (todos padres) han estado poco presente en sus vidas, han convivido con ellos y ellas pero no han tenido un papel protagónico en su cotidianidad.

Estos niños(as) mostraron una actitud de indefensión ante la situación de separación, la percepción de no poder hacer nada. Entre los casos entrevistados son quienes menos se expresan sobre el tema, tampoco sus madres logran identificar conductas o actitudes que se modifiquen en relación a la situación. Estas señalan que solo en el momento en que los niños/as se dan cuenta de la situación tienden a llorar un poco y luego se les pasa. No obstante, a pesar de esta posición aparente, sí hay conductas y actitudes que demuestran que el evento no pasó desapercibido, tal cual se ha mostrado en el diagrama. Ejemplo de esto se encuentra en los siguientes relatos:

“Karen: (...) no me acuerdo, creo que fue mi papá que me dijo que se iba cuando agarró las cosas de él y se fue.”

Investigadora: ¿Y cómo se sintió usted cuando eso pasó?

Karen: Di los primeros días mal porque lógico me hacía falta pero después ya no.

Investigadora: ¿Le contó a alguien cómo se sentía?

Karen: No.”

(Karen, 11 años)

“Investigadora: Y justamente después de que ustedes se separan cómo lo enfrentó Karen, cómo fue la reacción de ella?”

Mamá: Diay yo sinceramente yo a Karen no sentí que se le diera mucho, estaba tranquila.

Investigadora: ¿Ella no le dijo nada cuando usted le dijo que se iban a ir que ya no iban a vivir con papá, nunca la vió llorando?”

Mamá: No.

Investigadora: ¿Entonces siguió como normal? ¿no empeoró ni mejoró?”

Mamá: Diay la verdad yo lo sentí todo normal.”

(Mamá de Karen)

“Investigadora: ¿Cómo se dio cuenta usted que ya no iban a vivir más juntos?”

Fabricio: Porque yo le dije a mi mamá y mi mamá me dijo que no, que tuvieron un problema y después le dije a mi papá y también me dijo.

Investigadora: ¿Y qué hizo usted en ese momento?”

Fabricio: Di nada, qué podía hacer, ¿decirles que volvieran?”

Investigadora: ¿Eso era lo que usted quería decirles pero no podía?”

Fabricio: No no quería decirles porque yo no podía hacer nada.”

(Fabricio, 10 años)

“Yo siento que a Fabricio no le ha afectado mucho, porque casi no convivía con el papá, digamos nuestra convivencia fue que en ese tiempo yo vivía en San Carlos y él trabajaba en San José, entonces digamos, él venía a la casa solamente los fines de semana; mi hijo prácticamente se crió más que todo conmigo; entonces esa ausencia de que si él venía o no venía yo considero que a él tampoco como que no le afectaba mucho, considero yo... no noté así como un comportamiento que pasara de ser lo pasivo que es tal vez agresivo, ni tampoco de ser comunicativo a ser callado, yo siempre vi que él estaba bien, o sea si yo hubiera notado algo tal vez. La psicóloga de la escuela le prestaba atención y ella me decía que ella lo veía tranquilo, de hecho ella le había hecho un estudio y él ya en ese estudio reveló que, me contó a mí que lo que hacía él papá para él era como muy indiferente”

(Mamá de Fabricio)

“Yo la verdad siento como que no sufrió mucho el divorcio.”

(Mamá de Antonio)

Por último, están quienes se enfrentan y se expresan ante la situación de manera muy racional, las palabras y discursos son razonamientos que no son característicos de su edad. Resulta interesante que al hablar con sus madres se les oye decir las mismas palabras y frases que utilizaron los niños(as) para referirse a lo acontecido, esto lleva a inferir que los/as

menores han interiorizado discursos adultos. Estos menores son poco expresivos, lloran ocasionalmente, tienden a hablar con sus madres cuando ellas insisten, pero son evasivos, toman precauciones en algunos momentos en que sienten que van a mostrar vulnerabilidad, por ejemplo, negarse a participar de la mudanza para no ver cuando se llevan sus cosas, solicitar cambios en sus cuartos o casas, etc. Un dato interesante es que parece que estos niños(as) tienden a tener momentos aislados de explosión, se rebelan contra sus madres, intentan imponerse ante ellas y, en caso de que los haya, también ante hermanos.

“Sí yo creo que yo recuerdo varias veces haber llorado (...) yo recuerdo que a ellos yo les había dicho un día: -yo no quiero nunca que ustedes en la vida se separen, no quiero que mi familia se separe- pero Dios tiene un propósito para todo ¿verdad?. A veces Dios quita cosas y se las cambia hasta por mejores cosas.”

(Marco, 11 años)

“Gaby: Ha sido muy duro...”

Investigadora: ¿Cómo cambiaron las cosas?

Gaby: Di es que casi no lo veo. (Pausa) pero todos los cambios son buenos.

Investigadora: ¿Cuál carita escogería para decirme cómo se sintió?

Gaby: Es que yo digo que hay que aceptar las cosas por el lado positivo y no por el lado negativo, entonces yo podría decirle que es triste pero a veces no lo es tanto, entonces yo prefiero no pensar en eso porque si no me deprimó mucho.”

(Gaby, 10 años)

Es oportuno aclarar que todos los niños y niñas afirmaron que la separación familiar fue y ha sido un proceso muy doloroso, especialmente, el hecho de que uno de sus padres se apartara del núcleo familiar. La diferencia consiste en la forma en cómo cada niño(a) mostró y enfrentó ese dolor. Los elementos en común que fueron encontrados se agruparon en las categorías aquí señaladas, pero no por ello se puede obviar o dejar de considerar que fue una situación muy difícil para cada menor, independientemente de sus recursos y características.

Contención emocional durante el proceso de separación. Para empezar, es a quien asume la custodia de los hijo(as) a quien le corresponde esta tarea de contención, ya que la figura parental no residente generalmente se ausenta durante varios días, no participan de la cotidianidad del niño(a) y cuando están con ellos(as) es por un corto tiempo.

Las madres y uno de los padres participantes, que estuvieron cerca de sus hijos e hijas en los momentos de mayor expresión emocional, mencionaron que su forma de ayudarles era hablarles e intentar explicarles algunas cosas y que entendieran que “las cosas eran así y no había nada que cambiar”. Sin embargo, también mencionaron que en el mejor de los casos eso los lograba tranquilizar por un momento pero no les ayudaba en la manera en que deseaban.

El diálogo, fue el método de contención que más utilizaron las madres y el padre con sus hijos(as), sin embargo, se habla con el niño o niña desde una postura adultocéntrica, con un lenguaje poco eficaz, además con mensajes carentes de contenido e incomprensibles para ellos y ellas, con frases similares a: “así es la vida”, “así son las cosas”.

“Investigadora: ¿Y qué le decía él?”

María: Que es la decisión de él, que son cosas de la vida.

Investigadora: ¿Y usted se siente más tranquila cuando él le dice eso?”

María: No.

Investigadora: ¿Sigue igual de enojada?”

María: Ajá.”

(María, 11 años)

“Investigadora: ¿Y a su mamá o a su papá no les contaba cómo se sentía?”

María: A mi mamá a veces.

Investigadora: ¿Y ella que hacía o le decía?”

María: Diay nada que así era, que qué quedaba.”

(Karen, 11 años)

Cuando las madres hablan con sus hijos(as), se denota una demanda de comprensión hacia ellas, una demanda de que el niño o niña asuma y entienda las situaciones como un adulto.

“Yo trataba de explicarles las cosas... di que no, que el papá y yo iba a ser la mamá siempre aunque estuviéramos separadas, que él tenía que saber, o sea, entender, que tenía que respetar, tanto al papá como a mí, y que habían situaciones que diay que en la vida tenían que cambiar, no todas las parejas son lo mismo, pero habían muchas situaciones que sí tenían que cambiar por bien de todos y que yo no quería que ellos crecieran en un ambiente con tantos problemas.”

(Mamá de Alexis)

“Al principio para él fue muy difícil, porque él sí entendía todo, empezó a comportarse mal, empezó a ser muy grosero con el hermano, muy agresivo, entonces yo peleaba mucho con él, o le decía –usted no puede maltratar a su hermano- estallaba en ira, en cólera, entonces peleábamos mucho y entonces tuve que establecer el yo mando aquí (...) y peleábamos mucho por eso, pero él empezó a ver el esfuerzo mío y yo hablaba mucho con él, le decía: -vea mi amor, mami hace esto, esto y esto por usted, vea el sacrificio que mami hace, yo los amo, mi vida si yo te regaño es por esto...- y creo que él es muy viejo porque yo le hablo maduramente y él entiende muchas cosas, entonces el tanto insistir...”

(Mamá de Marco)

Los padres y madres expresaron mucha frustración al hablar de este tema, ya que según ellos y ellas, ningún método parecía servir para apoyar a sus hijos e hijas, conforme pasaban los días, las diferentes conductas no desaparecían, por lo que empezaron a interpretarlas como necesidad o malacrianza.

Es interesante que ningún padre o madre mencionó las expresiones afectivas como un método de contención, los discursos denotaban cierto miedo de acercarse a sus hijos e hijas en esos momentos tan difíciles, quizás porque no sabían de qué forma apoyarlos. Las madres, principalmente, guardan mucha culpa ya que se ven a sí mismas como las causantes de tanto sufrimiento a sus hijos e hijas.

La expresión del dolor de los niños y niñas resulta muy incómoda para las madres y padres, al parecer conforme intentan ayudar a sus hijos(as) y esto no da los resultados esperados, van consolidando una barrera emocional ante la situación, procurando no hablar sobre el tema.

“(...) yo no podía tapar esa realidad, es una realidad que nos estaba pasando, igual ellos van allá y ven la familia que él tiene ahora y yo sé que es una realidad, yo no puedo tapar el sol con un dedo, o sea suena un poco cruel pero es que, o sea, esa es la vida, esa es la vida yo no puedo hacer otra cosa, me hubiese gustado quedarme en Fortuna y seguir mi vida pero diay no pasó y hay que ver que se hace y punto.”

(Mamá de María)

En los casos en que los niños y niñas presentan manifestaciones más efusivas de sus emociones, sus encargados(as) tienden a sentirse emocionalmente agotados, no comprenden por qué a pesar de su esfuerzo sus hijos(as) no se tranquilizan.

“Alexis no es de castigos, es de estarle hablando y de tenerle una paciencia que se agota pero diay hay que tenérsela, pero hay que ser muy muy firme con él, de hecho hay veces que sí hay que castigarlo, hay que darle una nalgadita o una fajiadita pero diay, por lo mismo porque diay sea como sea no los puede uno aguantar muchas veces, si le faltan a uno el respeto, se le pasó la mano, entonces diay. (...) Hay veces uno se siente impotente, porque hay veces uno no sabe ni que... cómo hacer para que ese enojo de él baje, que él hable que él se exprese. (...) Sí, pero hay veces uno dice: si yo pudiera hacer más o qué he hecho mal o qué... pero yo siento que sí he logrado mucho.”

(Mamá de Alexis)

En el caso, de los niños y niñas que son más pasivos y poco expresivos, las madres aprovechan el silencio para no volver a traer el tema a conversación. Se infiere que esta actitud de evitación tiene como propósito no movilizar sentimientos en sus hijos(as) y no cambiar su aparente tranquilidad.

“Cuando conversamos del tema llora... y si yo le pregunto, que yo también trato, en la medida de lo posible, no tocar ese tema porque yo sé que le afecta, pero si yo hablo con ella, ella me dice: yo estoy triste o así... por ejemplo, un día de estos le pregunté si ella se sentía bien en la escuela y se puso a llorar, y eso significa

para mí que me desestabiliza y me hace dudar si las cosas que estoy haciendo las estoy haciendo bien, entonces eso es también una pregunta mía o con ella... pero si yo le pregunto, ella... a veces la veo más calladilla verdad, con el ánimo más bajilla.”

(Mamá de Gaby)

Entre las madres participantes de esta investigación, hubo dos casos en que ellas resultaron muy afectadas con su separación y señalan haber tenido mucha dificultad para manejar su dolor frente a sus hijos (en estos dos casos, ambos hijos son varones) y parece ser que fueron ellos quienes jugaron un rol de protección y contención para su mamá.

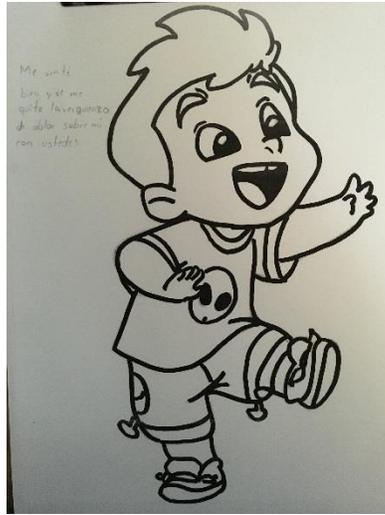
“Ah lloraba y lloraba, sí claro, el papá venía y se iba y lloraba... yo también... Yo a veces me hacía un nudo aquí en la garganta y lloraba, y lloraba a veces porque me hacía falta en aquella época y lloraba de ver a mi hijo llorar ¿verdad? Que era lo que yo no quería ¿verdad?, que sufriera. (...) Yo trataba de hacerlo, ya un... un tiempo en que yo trataba de no hacerlo delante de ellos... acostada en mi cuarto... Bueno, hasta ahora que este apartamento solo tiene una habitación grande, pero siempre trataba de estar en mi cuarto sola, cerraba la puerta y lloraba. Y no lo volví a hacer porque casi que después de la separación mi hijo duerme conmigo, tiene 6 años de dormir conmigo- 5 años. No sé qué tan malo sea eso...”

(Mamá de William)

Tomando en cuenta los relatos de los niños y niñas, padres y madres, nos parece deducible que los y las menores no están recibiendo la contención emocional adecuada, están siendo poco escuchados y validados. Al finalizar las entrevistas, se realizó con cada niño(a) un pequeño cierre, se utilizó un dibujo el cual podían colorear y escribir frases sobre cómo se sintieron con la entrevista, refirieron comentarios positivos, sobre todo expresaron que habían podido desahogarse. A continuación presentamos algunos ejemplos:

“(...) me sentí bien porque yo necesitaba hablar de esto con alguien y que alguien supiera lo que yo estoy pasando...”

(Nicole, 7 años)



Un caso de custodia compartida. Dentro de los casos que fueron parte de este estudio, hubo uno en que los padres están compartiendo la custodia de los hijos, es un caso único, pero nos parece que es importante mencionarlo, ya que el desarrollo del proceso de separación así como la forma en que el niño ha asimilado algunas de las situaciones, dista mucho de los otros casos. En otras secciones de este apartado nos referiremos más a este

caso, pero siguiendo en la misma línea, sobre los procesos de decisión de separación y custodia, queremos describir algunas cuestiones de esta familia que consideramos interesantes.

La condición de custodia compartida no se estableció de forma inmediata a la separación, en un primer momento la madre toma la decisión de separarse y obliga a su expareja a llevarse a los niños, ella cuenta estar cansada del rol que jugaba como madre, esposa, estudiante, trabajadora y finalmente termina explotando ante tanta presión. Durante un mes no visita a sus hijos, se comunica con ellos por teléfono, mientras su padre debe hacerse cargo de ellos, y de alguna forma se invierten los roles que normalmente se juegan en estas situaciones.

Pasado un mes, ella vuelve para atender a sus hijos, sin embargo, luego de probar nuevamente hacerse cargo de la custodia completa de los mismos, impone una custodia compartida en la que los niños permanecen igual tiempo con su papá y con su mamá, siendo ambos activos en la educación, crianza y manutención de los menores.

En este caso hay una separación de la madre de su hijo, en el momento inmediato de la separación, aunque luego ella vuelve, su hijo vive y sufre la ausencia de su madre, lo cual es diferente a los demás casos, al final el desenlace es una custodia compartida impuesta por la madre, caso único entre los demás.

En cuanto a las respuestas manifestadas por el niño ante la ruptura de sus padres y la ausencia de su madre no parecieron ser diferentes del resto, una vez implementada la custodia compartida la evolución de la crisis del niño así como la resolución y asimilación de los diferentes cambios y situaciones tiende a ser más positiva.

4.1.2 Concepción de familia.

Durante las entrevistas a los y las niñas, se indagaron algunas de sus ideas, acerca de lo que para ellos y ellas es una familia, se utilizó un dibujo con el único objetivo de apoyar la verbalización, se tomó como elemento de análisis los miembros dibujados por el niño(a) en función de las definiciones de familia que brindaron.

Las respuestas, los dibujos, las dudas, las definiciones, etc. de la mayoría (7 de los 10 casos), demostraron la confusión que tienen respecto a la conformación de su familia y a dónde pertenecen. La mayoría de niños y niñas dibujaron una familia conformada por papá, mamá e hijos, esto no representa problema alguno, la separación de las figuras parentales no necesariamente significa que la figura no residente deje de formar parte del grupo de personas que el niño(a) considera su familia. Sin embargo, la mayoría no podía afirmar que ese dibujo representaba a su familia, se veían ante la confusión de que en su realidad su padre no reside en un mismo lugar, lo que parecía generar un dilema respecto a si aun así seguía siendo parte de su familia.

La definición que brindaban acerca de lo que consideran una familia, prácticamente en todos los casos señalaba a un grupo de personas que comparte y “vive junto”, o que realizan actividades de la cotidianidad como comer juntos, desayunar juntos, pasear juntos.

Las dudas fueron múltiples, la confusión y las contradicciones evidentes, a continuación presentamos algunos pasajes de dos entrevistas:

“Investigadora: En esta hoja, quiero que usted me dibuje una familia.

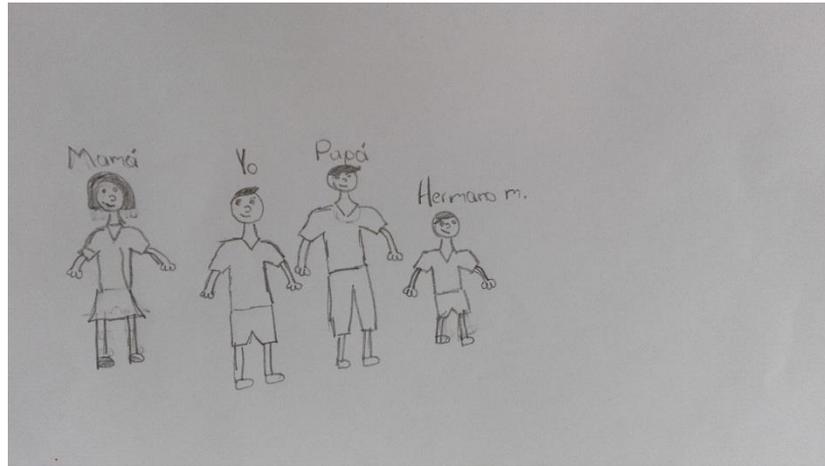
Silencio.

Marco: ¿Y tiene que ser solo con los que yo vivo? ¿O con los que yo pienso que son mi familia?

Investigadora: Lo que para usted es una familia

...

Dibujo de familia de Marco



...

Marco: Para mí una familia es: varias personas que viven en el mismo lugar, y... y que debe de haber valores como el amor, la amistad, la honestidad, mmm... la solidaridad, etc”.

(Marco, 11 años)

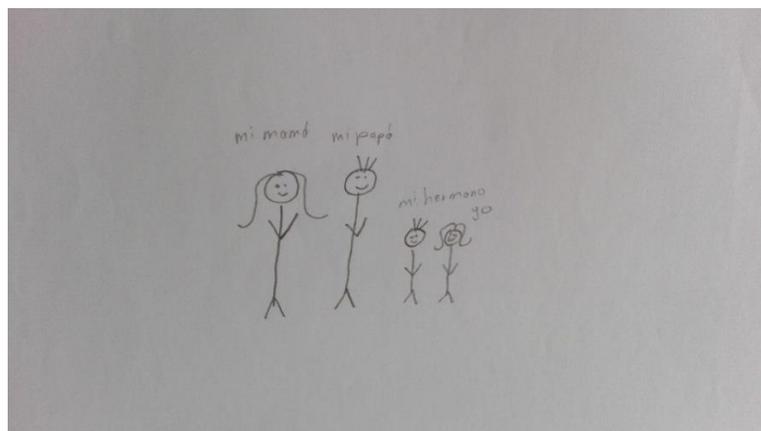
“Investigadora: Nos gustaría que nos dibuje una familia.

María: Familia... ¿de qué?

Investigadora: Lo que para usted es una familia.

...

Dibujo de familia de María



...

Investigadora: Ahora si nos cuenta un poquito, ¿por qué esas personas que usted dibujó son una familia?

María: Porque están juntos y están felices.

Investigadora: ¿Y esas personas las dibujó pensando en alguien o no las conoce?

María: Solo dibujé personas.

Investigadora: ¿Y quiénes conforman esa familia?

María: Mi mamá, mi papá, mi hermanito y esta soy yo.

Investigadora: ¿Entonces sí es su familia?

María: Sí.

Investigadora: ¿Y qué es lo que más le gusta de su familia?

María: (Duda) ¿Con la que vivo ahora o la que dibujé?”

(María, 11 años)

Es importante este tema ya que los y las menores a raíz de la separación de sus padres, no solo perciben, la pérdida de uno de ellos, sino también la de su familia, de una familia ideal que nunca más será, desde su visión, una familia hasta que vuelva estar junta nuevamente. Durante las entrevistas fue claro que los y las menores esperan profundamente que sus padres se reconcilien y vuelvan a estar juntos algún día, y por lo tanto ser una familia de nuevo.

“Éramos muy felices, aunque bueno digamos vivíamos felices, papi llegaba, llegaba con una muñeca para mí, casi que siempre llegaba con algo todos los días llegaba con el almuerzo, llegaba con las palomitas y papi mucho de esos que traen muchas palomitas y venían mis padrinos que viven aquí en Piedades Sur y venían y íbamos y de todo, cuando eso era muy bonito la familia. Íbamos a jugar y también íbamos al río y era muy bonito.”

(Anita, 7 años)

Sobre esto, las madres de estos niños y niñas expresaron también, ideas muy arraigadas al ideal de familia tradicional y por consiguiente, ambas partes, madres y niños(as) perciben la separación familiar como una ruptura definitiva de la familia y un fracaso en el intento de conformarla, la culpa es un elemento presente en la madre, quien se siente la destructora del hogar y el resentimiento de los hijos e hijas hacia ella por la misma razón.

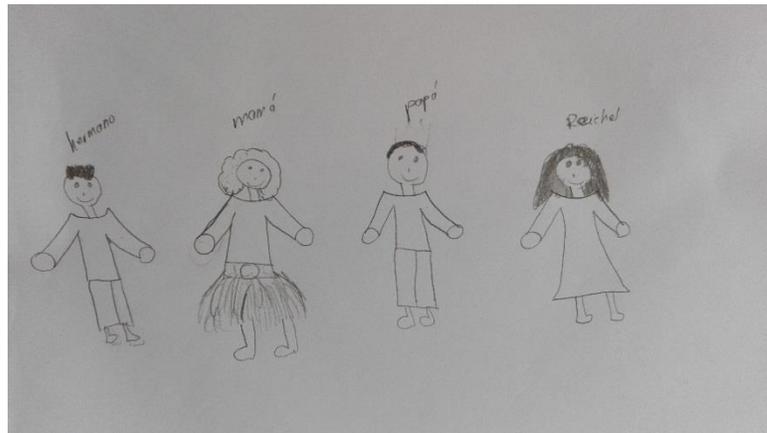
“(...) quiero que el día que ellos se gradúen estemos los dos, que el día que se casen estemos los dos, que el día que tengan un hijo podamos estar los dos, porque es injusto hacerle eso a ellos porque él y yo no pudimos como pareja, por inmaduros, formar una familia de verdad.”

(Mamá de Marco)

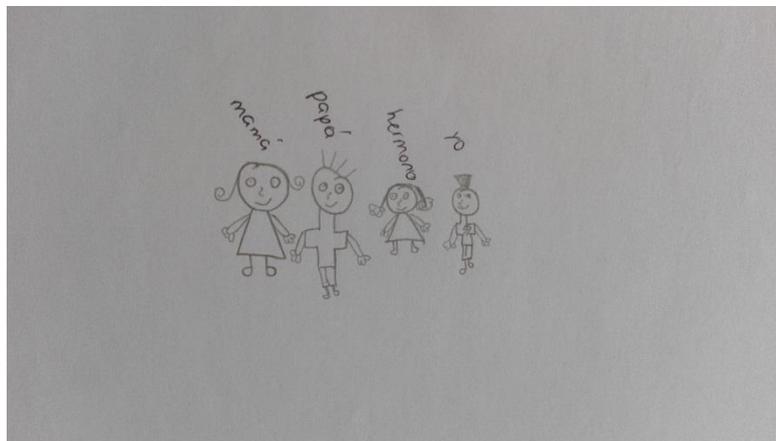
En general, estos casos donde se vive un duelo por el ideal de familia, la mayoría de los niños parecen no haber elaborado bien el duelo, y luego de años posteriores a la separación, la aceptación de la misma no parece haberse dado por completo, hay un deseo muy fuerte por volver a ser la familia que antes fue.

A continuación se presentan los dibujos de familia que los niños y niñas elaboraron:

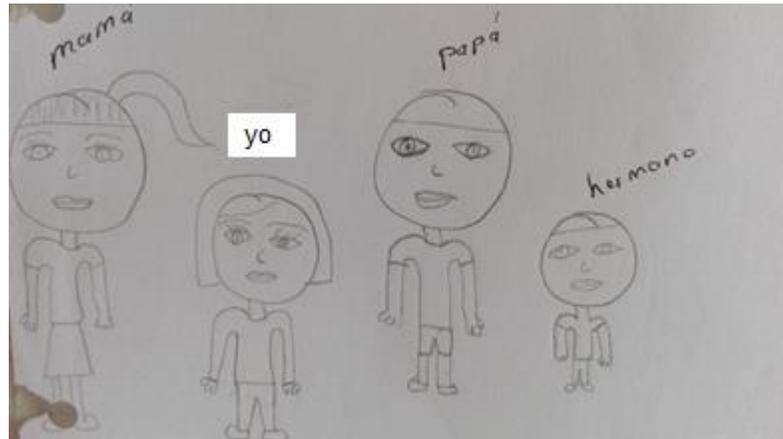
Dibujo de familia de Karen



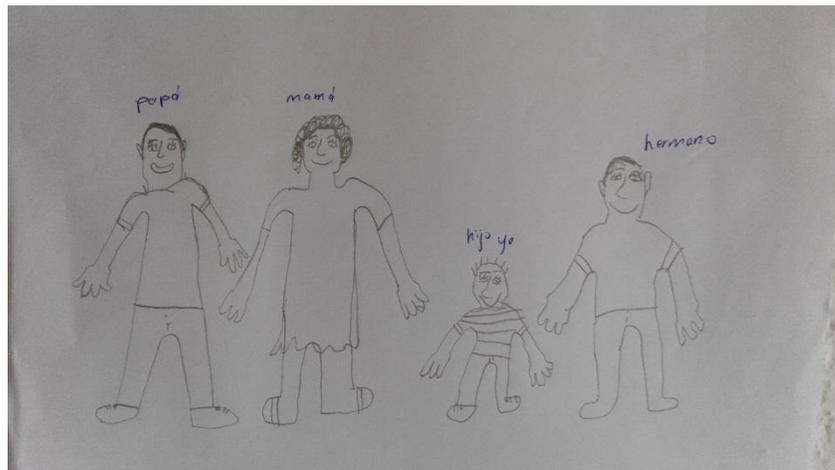
Dibujo de familia de William



Dibujo de familia de Gaby



Dibujo de familia de Alexis

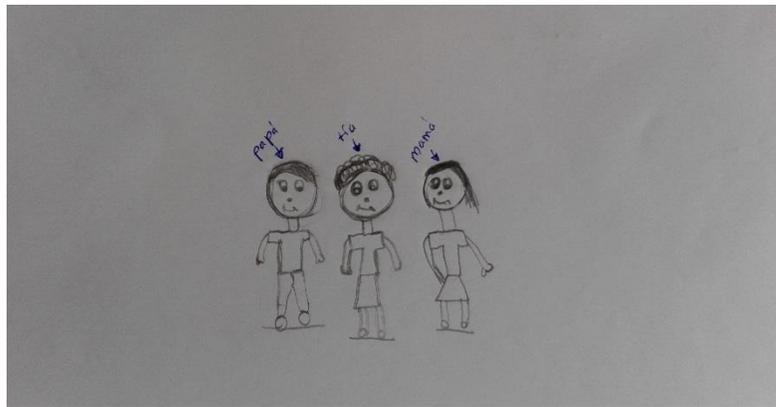


Sobresale una confusión entre los niños y niñas respecto a lo que es una familia, y más aún, si aún tienen una, si ahora tienen dos, o si un miembro dejó de ser parte de ella. Los menores no saben definir cuál es el núcleo al cual pertenecen, pero parece ser que es una pregunta que tiene un peso importante en la forma en cómo prosiguen y se adaptan a los cambios, así como se perciben y se ubican a sí mismos.

En el caso de Anita, mostró una dificultad para ubicarse dentro del dibujo, ella deseaba vivir con el papá y su tía, sin embargo se mostraba muy contrariada ya que vivía

con su mamá y su actual pareja, lugar donde ella no quería estar. En su dibujo de familia no se representó a sí misma, mostrando en toda la entrevistas una dificultad mayor para identificar a dónde pertenece.

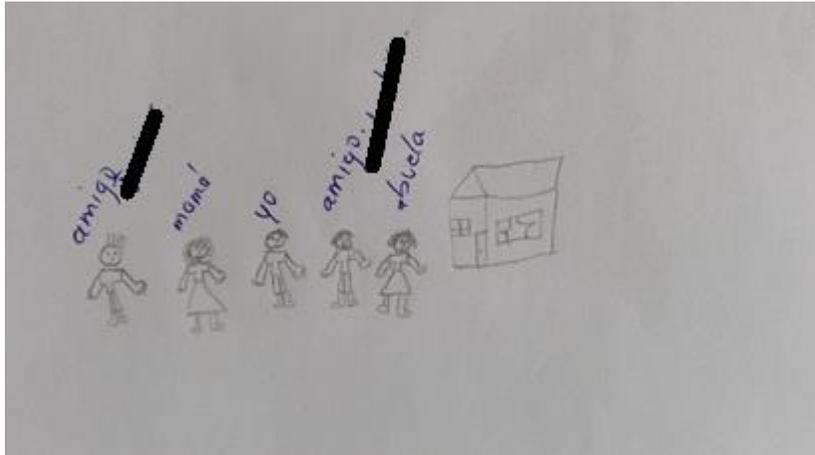
Dibujo de Familia de Anita



Los tres niños que no se ajustaron en sus dibujos y definiciones al mismo modelo de familia tradicional, son dos niños cuyas figuras parentales nunca tuvieron una participación significativa en sus vidas aun durante la convivencia de la pareja, y el niño restante es el caso de Andrés, niño cuya custodia es compartida.

En los primeros dos casos, estos niños, han sufrido como los demás, la ausencia de su padre, pero parecen haber adoptado un concepto de familia diferente, conformado por las personas con las cuales tienen un lazo de convivencia y afecto más fuerte.

Dibujo de familia de Fabricio



En este caso, el niño ha adoptado otras figuras significativas que conviven cotidianamente con él, su definición de familia fue:

“Un grupo de personas que se quieren, comparten juntos y demuestran su apoyo.”

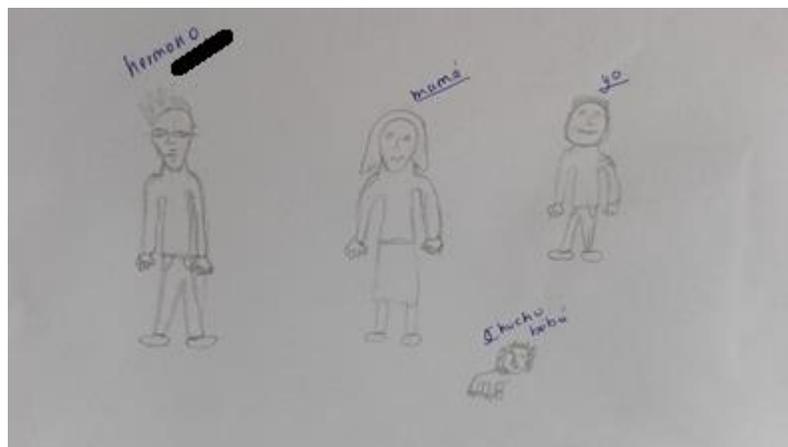
(Fabricio, 10 años)

El caso de Antonio es similar, para él su familia únicamente está conformada por las personas con las que habita y convive diariamente, su definición hace referencia a la unidad:

“Siempre estamos unidos, nacimos todos como un grupo y nos llevamos bien.”

(Antonio, 11 años)

Dibujo de familia de Antonio



Por otro lado, en el caso de Andrés, el concepto de familia difiere un poco, en la medida en que involucra a otras personas que forman parte de su vida, como las nuevas parejas de sus padres y hermanastros(as), en el discurso de este niño, parece ser que tiene un concepto de familia más amplio y que ha adoptado dos núcleos familiares, encabezado cada uno por cada uno de sus padres.

Sin embargo, existe una contradicción entre su definición y su dibujo: en el dibujo, no dibuja a su familia, en él representa a una pareja de novios, un niño y una niña:

“Investigadora: ¿Esa es su familia?”

Andrés: No

Investigadora: ¿En qué se diferencia esa familia de la suya?

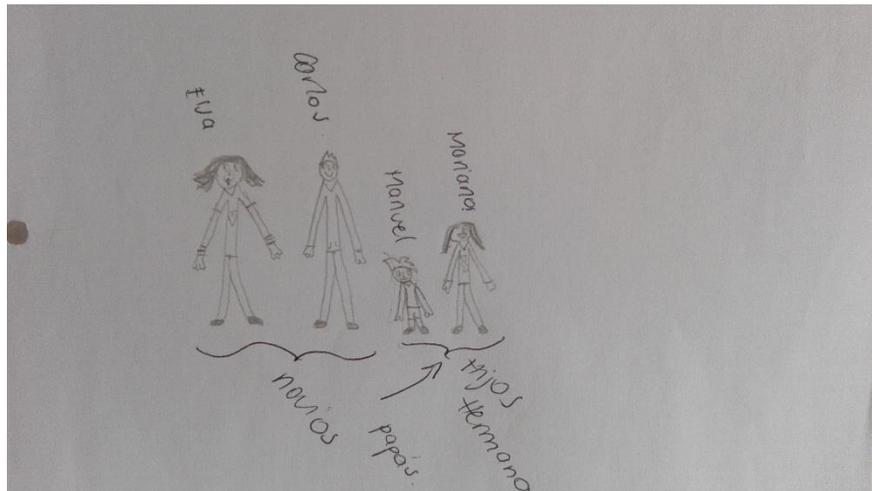
Andrés: En que la mía tiene un padrastro, una madrastra y una hermanastra.

Investigadora: ¿Quién más conforma su familia?

Andrés: Mi mamá, mi papá, mi hermano, mi hermana, padrastro, madrastra y hermanastra.”

(Andrés, 9 años)

Dibujo de familia de Andrés



El concepto de familia ha venido experimentando cambios a través de los años, incorporando nuevas formas de conformación, la separación de las figuras parentales genera

una forma diferente de estructuración que no debe implicar la pérdida de una de dichas figuras, son familias divorciadas pero el niño(a) debe poder seguir contando con su papá, su mamá (en caso de parejas heterosexuales) hermanos, abuelos(as), y aquellas figuras que le son significativas. El concepto de familia no se limita a lo que se refiere tradicionalmente bajo parámetros tan reducidos.

4.2 Procesos de decisión respecto a la separación/divorcio y definición de custodia.

Muchos acontecimientos suceden desde el momento en que la necesidad y/o el deseo de ruptura se hace perceptible para la pareja o para un miembro de la misma, incluso la dinámica familiar puede verse alterada desde antes de que ello suceda, las razones por las que una relación de pareja se disuelve son múltiples, los y las participantes puntualizan en motivos que van desde el desgaste de la relación, infidelidad o situaciones de violencia de diversos tipos. Profundizar en dichos motivos no tiene relevancia para efectos de esta investigación, pero es importante destacar un elemento que será trascendental para la comprensión y discusión de la temática en cuestión. En este sentido se hace referencia al sistema patriarcal que se manifiesta socialmente en conductas “machistas” según las cuales las familias y las personas se estructuran a partir de roles de género pre-establecidos.

A partir de esta, muchos de los conflictos que aparecen en la relación de pareja, llevándola a la ruptura, tienen sus orígenes en este patrón, que impacta también la forma en cómo se enfrentan y resuelven las diferentes situaciones familiares.

Independientemente de los motivos, la totalidad de las madres participantes de la investigación aseguraron ser ellas quienes tomaron la decisión definitiva de separarse de sus parejas, y por lo tanto, se convierten ante los hijos(as), familiares y en ocasiones para su

pareja, como la causante de la ruptura familiar. Estas madres cuentan haber evitado la ruptura con su pareja, a pesar de la presencia de múltiples problemáticas en la dinámica familiar y conyugal, esto con el fin de evitar que sus hijos(as) atravesasen un proceso, que ellas consideran doloroso y complicado.

Cuando finalmente toman la decisión de separarse es porque la situación se ha vuelto insostenible para sí mismas y desde su perspectiva, sumamente dañina para los niños y niñas. La renuencia de sus parejas ante la propuesta de separación genera una variedad de eventos que hacen la situación más compleja y el proceso más largo, lastimosamente, esta renuencia resultó prevalecer en todos los casos participantes, generando menor o mayor conflicto en los diferentes casos.

Ante la oposición a la separación por parte de los padres, la mujer se ve en la necesidad de buscar otra vivienda junto a sus hijos(as), de aquí se desprenden varios aspectos importantes de resaltar:

Primeramente, la madre es quien asume la custodia de los hijos(as), la definición de la custodia, a diferencia del divorcio o separación, no genera ningún conflicto, pues le corresponde a la madre por mandato, aun cuando el padre tenga un vínculo fuerte con los hijos(as) cede su custodia sin poner ninguna resistencia.

“Es que vieras que en cuanto a eso (custodia) yo a ella (mamá) la admiro mucho, ella es muy aplicada, una excelente madre, entonces yo sé que en cuanto a eso yo no lo soy y todo lo que le haga va a ser para bien de ella, es excelente.”
(Papá de Gaby)

“(...) yo me llevé a mi hija pensando que la mamá es la que tiene la custodia de la hija, mientras todo sea y la relación sea bien, y yo no me la llevé a la fuerza para mal, como un secuestro qué se yo, nada así. Él aceptó, él siempre dijo: -la chiquita siempre es de la mamá, usted siempre ha sido buena mamá, es mejor que esté con usted-, entonces llegamos al acuerdo de que iba a ser totalmente mía.”

(Mamá de Anita)

Por otra parte, la separación definitiva se ve retrasada por la imposibilidad de la madre de hacer frente a los gastos económicos, ya que, en su mayoría (9 de las madres entrevistadas) dependían económicamente de su pareja, por lo que una vez tomada la decisión, la respuesta del padre prolonga todavía más su salida de la casa, hasta que encuentre los medios para subsistir económicamente, mientras tanto los conflictos, discusiones y demás, se intensifican y se tensa aún más el ambiente familiar. La dependencia económica se convierte además en un medio de control de los padres que se rehúsan a la separación.

“Cuando yo tomé la decisión yo lo tenía claro, yo no iba terminar con él para darnos un tiempo, porque yo ya no sentía nada, cuando yo lo hice era porque tenía, emocionalmente estaba estable y económicamente yo podía... en el momento en que S.(hijo fuera del matrimonio) nació que era el momento idóneo para separarnos porque teníamos “la situación” no estábamos casados, económicamente yo dependía de él todavía, con el estudio y todo, cuando yo trabajo yo me independizo y cuando me doy cuenta que yo pagaba casi todas las cuentas de la casa yo vi que yo ya podía hacerlo sola.”

(Mamá de Gaby)

“(...)digamos que yo venía ya con la idea de separarme, pero yo decía -no me puedo separar de él porque no tengo trabajo, de qué voy a darle a mis hijos, a dónde me voy a meter a vivir, mi papá está casado con otra señora y no le voy a decir: papi, recójame con mis hijos, mi hermana vive en Palmares y no le voy a decir “hágame un campo en la casa con mis hijos”-, era mi responsabilidad, entonces lo que yo dije es -yo tengo que empezar a trabajar, buscar trabajo, teniendo trabajo yo me organizo y no los voy a sacar de aquí a la nada, tampoco me voy a quedar aquí a sufrir-, entonces en octubre él consigue trabajo en San Carlos, yo consigo trabajo en donde estoy trabajando, él no quería que yo trabajara (...) cuando hablábamos de separarnos, él agarraba un cuadernito y decía –ok, vamos a repartir las cosas, la refri nueva me la dejo yo porque la compré yo cuando usted no trabajaba, ese tele me lo dejo yo porque lo compré yo y usted ya no trabajaba- yo le decía: pero yo me quedo con los niños, y me decía –es que no, usted ya no trabajaba, eso me lo dejo yo.”

(Mamá de Marco)

En los casos en que el padre es quien deja la casa de forma inmediata a la separación, se encuentran, de acuerdo con lo que cuentan las madres entrevistadas dos tipos de

situaciones: la primera que la madre se muestre empoderada y haya buscado respaldo legal y le obligue a salir de la casa. En estos casos, los procesos legales son largos y engorrosos, además que se identifican como dolorosos.

“(...)de hecho yo tuve que ir a la corte para que lo sacaran de la casa, porque él no quería salir, entonces fue una decisión muy dura. Mis hijos no se dieron cuenta y hasta el momento no se han dado cuenta que fue mediante eso. De hecho él decía que por qué, que él no tenía que salir, que él no me pegaba a mí, pero es que la agresión o los maltratos no son solo de golpes, hay muchas y muchas las viví casi todas, entonces sí.”

(Mamá de Alexis)

“(...)yo le dije: mira tengo la información de la muchacha, eso es adulterio y por lo tanto este día voy a hacer una separación judicial, porque yo sabía que ya venía todo lo de los bienes (...) y yo le dije -y por lo tanto tiene que salir-, yo me vine para Palmares donde el abogado, entonces le dije que por lo tanto mañana cuando llegue no tiene que haber nada suyo aquí.”

(Mamá de María)

La segunda, se da cuando el padre accede voluntariamente a irse, sin embargo, en estos casos, las mujeres cuentan tener dificultades pues sus exparejas, ya que estos, aunque viven y duermen en otro lugar, frecuentan la casa como si esta continuara siendo su hogar. Por esta razón, continúan sus entradas y salidas de la casa en el momento en que lo desean, también disponen del menaje como lo hacían antes del proceso de separación y mantienen formas de control de la conducta de su expareja, persistiendo, entonces, las peleas y conflictos.

“No se iba, entraba y salía de la casa como si aún viviera con nosotros (...) me demandó porque yo no lo dejaba entrar a la casa...”

(Mamá de Antonio)

“Yo fui la que me fui de la casa al principio, ya después él me dijo que volviera a la casa, nosotros tenemos una casa en Palmares, yo me fui para la casa y él se fue a alquilar, y después él empezó a ver si se daba cuenta si yo andaba con alguien, entonces final de cuentas yo la alquilé, decidí alquilarla y me vine para acá.”

(Mamá de Karen)

Bajo esta situación las mujeres optan finalmente por abandonar el lugar de habitación, como forma de resolver estas dificultades, y colocarse fuera del dominio de sus excompañeros.

Una vez efectiva la separación viene la toma y formalización de acuerdos, la madre empieza a negociar con el padre de su hijo o hija de manera que el padre colabore según las necesidades del o la menor. No obstante, en los casos entrevistados se encuentra que después de un tiempo de haberse tomado dichos acuerdos, estos empiezan a incumplirse, razón por lo cual la madre termina recurriendo a los juzgados para garantizar su cumplimiento.

Lo único que no genera mucha controversia, como ya se mencionaba anteriormente, es la definición de la custodia. Aún en caso de tramitar legalmente la separación, la definición de la custodia no suele implicar más que una carta donde se especifica que los niños(as) se quedan con la madre, firmada por mutuo acuerdo por ambos padres, en ella se establecen otros acuerdos (formal o informalmente) sobre las visitas. En ningún caso se encuentra algún proceso psicosocial que respalde la asignación de la custodia.

El aporte económico es a lo que se le brinda mayor importancia, en un inicio, las madres buscan resolver el monto y la frecuencia junto a los padres, sin embargo, con las semanas estos empiezan a incumplir, por lo que las madres prefieren establecer una pensión alimenticia por la vía legal.

El aspecto económico resulta un tema preocupante para las madres, ya que sienten la presión de sacar a sus hijos e hijas adelante sin carencias, no obstante, toda esta discusión sobre el aporte económico, termina convirtiéndose en el centro de la situación, remitiendo a los hijos(as) con todo lo que están viviendo a un segundo plano.

4.2.1 Lugar de los niños y las niñas en el proceso de separación y definición de custodia.

Es prioritario para esta investigación ubicar el lugar que tienen los y las menores en todos estos procesos que se vuelven tan complejos precisamente por encontrarse envueltos en la disolución de la pareja. La mayor parte de las discusiones y acuerdos, giran en torno a ellos, y las decisiones buscan su bienestar, según afirman los padres y madres, ¿pero cuál es el papel que ellos juegan en el proceso?

Para empezar, los padres y madres manejan la creencia que los niños y niñas son ajenos a los conflictos que se presentan en la pareja, es decir, no debería afectarles siempre y cuando no tengan intervención alguna en ellos. Muchos evitaban tener discusiones fuertes delante de ellos y preferían retirarse u ocultarse en un cuarto, o bien, salir de la casa. Para ellos, en la medida en que los niños y niñas no presenciaran discusiones, no se darían cuenta que había problemas.

Las entrevistas revelaron que los y las menores, aunque no estén presentes en los momentos de discusión, están expuestos y receptivos al ambiente y la dinámica familiar que se genera en el hogar. Los niños/as son sensibles e intuitivos ante los cambios que se dan, aunque no entiendan lo que pasa, saben que algo está sucediendo y que habrá un desenlace desde su perspectiva negativo; tienen la incertidumbre y la sensación de que algo “malo” está pasando.

“Yo creo que realmente yo ya sabía, porqué es que... yo creo que como yo escuchaba las peleas yo creo que yo ya tenía claro que algo iba a pasar.”

(Marco, 11 años)

“Nosotros veníamos mal mal como desde hacía dos años de relación, que era como ver dos hermanos ahí en la casa, a nivel de pareja, pero si algo hicimos bien, o bueno no sé si hicimos bien, fue que Gaby nunca supo que nosotros discutiéramos, ella sabía que nosotros no nos hablábamos, pero si yo tenía que

decirle algo se lo decía, de Gaby. Siempre tratamos para que ella no sufriera, por eso cuando yo me separé para Gaby fue un golpe porque ella no entendía, ella no podía entender por qué los papás que se llevaban bien, o que aparentaban estar tan bien ya no estuvieran juntos de un día para otro. Yo ya no sentía más, teníamos como 8 meses de que ya no dormíamos juntos, yo dormía con Gaby, pero a pesar de eso ella no sintió esa separación, seguíamos jugando los mismos roles, él siempre era el que cocinaba, yo servía, la dinámica seguía igual, ella no se vio afectada.”

(Mamá de Gaby)

“Ah no eso nunca, yo calculo que hasta hoy Gaby no ha visto, bueno tal vez una vez, nunca ha visto una discusión entre nosotros, bueno incluso en la separación que a mí me agarraba la llorona, en el carro sí nos pusimos a llorar un par de veces y Gaby llegaba pero intentábamos que ella no se diera cuenta pero no en eso siempre tratamos que ella no. (...) a ella no se le había dicho y el día que estuvimos ahí llorando, todavía no le habíamos comentado nada de nada y se nos acercó y nos dijo (...) -¿verdad que ustedes dos se van a separar?- Y yo me enojé mucho con L (mamá) y le dije: por qué se pone a decirle cosas a la chiquita había que prepararla y tal vez decirle entre los dos, y me dice L -yo no le dije nada ella se me acercó y me dijo eso- ella me lo juró y me lo recontrajuró que nunca le había dicho nada, y obviamente yo me quebré más y Gaby me dijo -yo sé que ustedes se van a separar-. Yo me imagino que ella sentía ese ambiente entre nosotros, ella veía que ya no dormíamos en la misma cama, que ella se iba para un lado y yo para otro, pero imagínese que tenía 6 años y que me dijera eso.”

(Papá de Gaby)

En cuanto a la comunicación de las decisiones de divorcio/separación y custodia, cabe resaltar que la información que nos brindaron los y las participantes, de todas las edades, fue escasa, las respuestas en torno al tema fueron superficiales y en el caso de los niños y niñas, a excepción de dos de ellos, no lograron recordar algún momento en que uno o ambos padres hablaran con ellos sobre el tema.

*“Investigadora: ¿Cómo se dio cuenta usted que ya no iban a vivir más juntos?
Niño: Porque yo le dije a mi mamá, y después mi mamá dijo que no, que tuvieron un problema, y después yo le dije a mi papá y también me dijo.”*

(Fabricio, 10 años)

“Di sinceramente nada más le dije que ya no iba a vivir más con el papá, estaba más chiquitilla en ese momentos entonces uno nada más toma la decisión y... pero sí sí le dije que nos veníamos para acá para SR.”

(Mamá de Karen)

“No, es que yo no... yo no recuerdo que nosotros nos sentáramos con mis hijos a decirles, su papá está teniendo una infidelidad, su papá se va a ir de la casa. No, ellos mismos veían, escuchaban y cuando yo le dije a mi esposo váyase usted de la casa, ellos ya...”

(Mamá de William)

Como se ve en las citas, la forma en cómo se habla es rápida, racional y escueta, según las madres y los padres, se habla de la separación de la pareja en el momento justo en que se están mudando a otra vivienda o cuando el padre se está yendo o se fue de la casa. En este sentido, es evidente que los hijos e hijas quedan excluidos de todo el proceso de decisión, de un momento a otro todo su mundo cambia confirmándose el “mal desenlace” que ellos ya intuían.

En algunos casos se utilizan engaños o se brinda al niño(a) información de acontecimientos íntimos de la pareja, con el fin de justificar la separación y/o degradar la imagen del padre. Esto genera en el niño(a), además de confusión, una sensación de desconfianza y resentimiento hacia una o ambas figuras parentales.

“Investigadora: ¿Y cuándo o cómo, bueno las dos se dio cuenta usted de que ya no iba vivir más en la casa?”

Niña: Porque mami decía que tenía otra novia y él se fue de la casa.”

(María, 11 años)

“(...) siempre he tratado que haya mucha fluidez en la información y entonces este yo les dije, ay María pobrecita fue terrible porque ella imagínate ella lo ama y yo le dije -no María su papá tiene que irse de la casa porque él tiene otra novia, él tiene una novia y para cada hombre una mujer-, ella no me creyó inclusive él se fue de la casa y no me creyó. (...) y ellos vieron donde él estaba alistando las maletas eso fue fatal, pobrecitos porque fue muy duro pero era una realidad, o sea, yo no podía tapar esa realidad, o sea, es una realidad que nos estaba pasando.”

(Mamá de María)

“(...)bueno yo me pongo muy triste porque a veces veo lo que pasa y veo que alguien me está ocultando, alguien que no me quiere decir, me quieren decir algo pero a la vez es que no me lo quiere decir, pero yo me siento muy mal, porque yo pienso qué me irán a decir o qué verdad.”

(Anita, 7 años)

“Yo le dije, bueno yo aliste todas las cosas, las de ella y mías y yo le dije que íbamos de paseo que luego el papá nos iba a alcanzar, que nos íbamos de paseo unos días y luego él nos iba a alcanzar en el viaje.”

(Mamá de Anita)

La comunicación con los hijos e hijas parece jugar un papel muy importante en el proceso de separación, la ausencia de la misma o la forma en cómo se dé, puede marcar la diferencia en cómo el o la menor visualiza y siente las diferentes circunstancias de la vida. Ilustramos con un episodio vivido durante el proceso de separación de los padres de Anita, ya mencionada anteriormente:

“Yo pienso que fue algo que a ella siempre la marcó, fue que él intentó agredirme, digamos me agredió, ella estaba pequeña, pero si lo notó, siempre se acuerda de eso, si se acuerda de eso.”

(Mamá de Anita)

“Sí una vez ellos se pelearon por mí y que mami tuvo que irse para donde una tía mía que vivía en Piedades Sur, vino la policía porque ya no podía, más mi papá estaba cansado ya que mami se quería ir pero cuando eso seguíamos siendo una familia y ya después tomaron la decisión de que se iban a ir.”

(Anita, 7 años)

Esta niña tenía 4 años al momento en que se da este evento, el cual ambas narran. A ella nunca se le habló, ni se le explicó qué pasaba “por ser muy pequeña” para entender, según señala su mamá. Las interpretaciones que la menor hace de las situaciones están basadas en elementos que capta del ambiente y de las personas con las que se desenvuelve.

Para Anita no hay un mensaje claro de sus padres, ella solo toma la información que tiene y hace su propia interpretación: para ella, su mamá dejó a su papá, al que lastimó mucho, este agredió a su mamá para intentar salvar a su familia, su mamá, quien tiene la custodia es, desde su entendimiento, quien destruyó a su familia. Por lo tanto, ella se ve y se siente desdichada por tener que vivir con su mamá y espera poder vivir con su papá algún día.

“No toda la vida voy a tener que vivir aquí, pero él me dijo que cuando yo ya estuviera mayor que él me iba a hacer una casa que estuviera a la par de él para unos días quedarme en mi casa y poder estar a la par de él, pero cuando este más grande porque ahora diay tengo que estar aquí aquí, yo siento que más mayor ya puedo salir.”

(Anita, 7 años)

La falta de comunicación con los niños(as), se debe a varios factores: a que los padres creen que por su edad son incapaces de entender, o al intento de mantener los problemas de pareja en un aparente secreto para no involucrarlos, o a la sensación de no saber cómo comunicarse con ellos. Lo que resulta evidente es que más allá de si el tema es abordado abiertamente o no, los niños perciben las condiciones familiares y los distintos matices que estas adquieren, asignándoles un valor y una interpretación.

En cuanto a la participación o el rol que juegan los hijos(as) en el proceso de decisión de separación o divorcio y custodia, en ningún momento del proceso los niños y niñas tienen voz, pocas veces se les pregunta acerca de algo y se les valida o considera una opinión, los padres y madres piensan que por su corta edad no pueden saber qué desean o expresar algo relevante para la situación.

“Investigadora: Usted nos decía que en algún momento ellos dijeron “me voy con mi papá”, ¿en algún momento se les preguntó con quién quieren vivir?”

Mamá: Ah no es que eran muy pequeños y legalmente no es posible, o sea, legalmente la patria potestad queda con la mamá, excepto que hayan denuncias del PANI y toda esta cuestión pero, o sea no hay, no había opción ni yo iba a dejar que se fueran con él.”

(Mamá de María)

“Investigadora: Entonces, su hijo tuvo alguna participación en ese proceso de separación?”

Mamá: Mmm no, yo evité todo eso porque digamos... son decisiones que tiene que tomar uno como adulto.”

(Mamá de Alexis)

En todo el proceso los niños y niñas funcionan prácticamente como un bien más que tiende a dejarse la madre, es a partir de esa decisión que se negocia todo lo demás. En este

sentido los menores pasan a ser parte de un proceso de intercambio durante la disolución de la convivencia en pareja, en este, las madres asumen a los hijos(as) por lo que deben ser compensadas a través un aporte económico, los padres ganan o pierden su derecho a los hijos(as) en la medida en que aporte económicamente; y para los niños y niñas, la ruptura familiar se debe compensar con el hecho de que haya qué comer y recursos para ir a la escuela. Todo esto desde la visión adultocéntrica de los padres y madres.

4.3 Modificación de las condiciones vitales.

Luego del proceso de divorcio o separación las condiciones de vida empiezan a cambiar y la dinámica familiar empieza a estructurarse de acuerdo a esas nuevas condiciones. Esta época de cambios también resulta difícil para los niños y niñas, especialmente porque aún no hay una aceptación de la separación de sus padres y por lo tanto hay una inconformidad con las nuevas formas de vida. En esta sección se describirán algunas circunstancias que tienden a cambiar con la separación y que tienen un impacto en la experiencia subjetiva del menor.

4.3.1 Cambios de domicilio.

De este tema ya se habló anteriormente, constituye uno de los principales cambios a los que se enfrentan los niños y niñas, sea inmediato a la separación o tiempo después. Entre los casos que fueron parte de este estudio, solo uno de ellos permanece en la misma casa donde vivían con el papá, y en el caso del niño cuya custodia es compartida, su hogar de residencia lo constituyen tanto la casa de su mamá como la de su papá, ambas conocidas para él.

De acuerdo con las madres participantes, estas decidieron trasladarse a vivir a un lugar cerca de su familia de origen y la mayoría de las veces queda lejos del lugar de residencia de su expareja, por lo que los niños y niñas se ven aún más lejos de sus padres.

El traslado de vivienda significa, la mayoría de las veces el traslado de barrio y centro educativo, lo que implica que los niños y niñas se alejen de sus vecinos, amigos(as), compañeros(as) y familiares, se ven obligados a dejar todo lo que conocen y deben iniciar una vida nueva en otro lugar.

De acuerdo con los y las participantes de esta investigación, la pareja al momento de tomar la decisión de vivir juntos, deciden trasladarse a vivir cerca de la familia del padre, por lo que cuando se da la separación, la madre pierde su red de apoyo y busca volver a un lugar donde se sienta más segura. Esta elección les facilita afrontar las circunstancias, y como ya lo veíamos al principio lograr una separación real de su expareja.

El traslado, en la mayor parte de los casos participantes conlleva que los niños y niñas pierdan interacción con la familia paterna y ganen interacción con la familia materna.

Dado el sufrimiento por la ausencia del padre y el peso que cobra esta figura para el niño y la niña una vez que sale de su hogar, la casa, el barrio y su familia, parecen tener un mayor peso. Desde su percepción la antigua casa se constituía en el lugar donde tenían una familia (antes que esta, desde su percepción, se destruyera), compartían con su padre y tenían una red de apoyo; los niños y niñas añoran este lugar, y el traslado se convierte en un evento trágico para muchos. Esto es aún más evidente cuando el padre continúa viviendo allí, para estos niños y niñas este lugar, para ellos, la que se significa como “su casa”, es muy representativa y desarrollan un vínculo muy fuerte con ella, una vez que se da la separación, se convierte en su lugar añorado, ahí donde está su papá.

“Es que es un cambio muy diferente porque allá yo tenía amigas que había hecho desde hace mucho tiempo, y aquí es nueva gente y no conozco a nadie y todo es muy diferente a SR y a veces yo digo desearía estar en SR y luego pienso que eso no es posible, pero sí eso me pone triste, saber que usted ya no va a estar a la par de las personas que han estado cerca toda su vida y ahora tiene que hacer algo diferente y sí, y mami quiere que yo esté muy feliz de estar aquí y todo pero es algo que yo no puedo decirle porque estuve mucho tiempo allá, es como que a usted de pronto se la lleven a otro lugar completamente diferente y un ambiente nuevo con gente que usted no conoce y no poder estar con las personas con las que usted estuvo durante mucho tiempo.”

(Gaby, 10 años)

“Diay muy difícil porque como le digo ella se rebeló y ella decía no quiero estar aquí, quiero mi casita, quiero estar allá, quiero mi familia.”

(Mamá de Anita)

Para ellos y ellas, las casas albergan momentos, recuerdos y la idea de una familia unida, desean volver allí tanto como desean ver a su familia, a sus padres, unidos nuevamente. Esto lleva a pensar en el caso de Alexis, el único niño que continúa viviendo en la casa donde antes también vivía su papá, por un lado disfruta mucho visitando a su papá en su nueva casa, hay un identificación con las actividades que su padre desarrolla y añora mucho estar con él, y por otro lado, diariamente convive con los recuerdos de su padre en la casa donde habita.

Para los cuatro casos cuya figura paterna no fue representativa, el cambio de residencia resulta positivo pues se reencuentran con otros familiares y personas significativas.

“Sinceramente eso con el papá fue hace tanto que yo no recuerdo muy bien, y Karen estaba muy chiquita, pero sí recuerdo que ella se puso contenta porque nos veníamos para acá e iba a estar más cerca de la abuela.”

(Mamá de Karen)

Para las madres, el traslado significa el inicio de una nueva vida, para la mayoría de los hijos e hijas participantes, es el confirmatorio de una ruptura, una primera confrontación

con las fantasías de reconciliación de sus padres, implica la profundización de la separación de su padre, la que se torna más difícil cuando se ven obligados a buscar nuevas actividades y nuevos grupos de pares.

4.3.2 Situación socioeconómica.

Este resulta ser el tema más polémico, como ya se ha mencionado antes, la manutención de los niños y niñas, en la mayor parte de los casos, siempre estuvo en manos principalmente del padre, y la madre trabajaba y aportaba en caso de ser necesario. Cuando se da la separación el padre custodio se ve obligado a cubrir la mayoría de gastos y el no residente aporta una pensión obligatoria o voluntaria.

Esto significa que las mujeres, que son mayoritariamente, quienes asumieron la custodia de sus hijos e hijas, deban salir a trabajar o trabajar más tiempo para poder cubrir todas las necesidades (alimentación, alquiler, educación, recreación, vestido, salud, higiene, etc.). La pensión obligatoria estipulada por los juzgados les resulta insuficiente para cubrir gran parte de los gastos básicos, especialmente cuando se requiere pagar un alquiler.

“Él me da 180. Ahora me la fijaron a 180 pero yo pago de apartamento 130, o sea ya ahí se me va casi que todo, pago a la niñera, pago la luz, el agua, la comida, las medicinas, todo, el dentista, las cuotas de la escuela, mis cosas personales que a veces me quedo sin mis cosas personales porque primero están ellos, son dos, no es uno, y Marco ya hace casi que por un adulto, calza 37, los pantalones de él ya son de grande, ya come como un adulto, yo creo que es un adulto en mi casa, entonces son los gastos, ha sumado a mi salario, todo viene para acá, o sea siento que no es equitativo porque digamos que entran mis gastos también, pero mis gastos son relativamente pocos, él si aporta pero creo que en la mayoría todo recae sobre mí.”

(Mamá de Marco)

Las condiciones socioeconómicas tienden, en prácticamente, todos los casos a verse deterioradas, vale resaltar que nueve de las familias participantes tenían, antes de la

separación un status socioeconómico entre medio y bajo, por lo que las carencias tienden a incrementarse con la separación, esencialmente porque el padre ya no proporciona los mismos ingresos o dejan de aportar del todo, y porque las madres salen de sus casas, a veces propias, y deben alquilar.

“(...) sí tuve que limitarme, que si hay cosas que si se puede evitar gastos, de luz, gastos de agua, eh, de hecho aquí la ducha se eliminó por completo, solo en ducha se me iban más de cinco mil-seis mil pesos, a mí un recibo de doce mil pesos se me vino a siete mil pesos, mientras tenía la posibilidad de cocinar con leña cocinaba con leña para que me rinda el gas, no desperdiciar agua, todo.”

(Mamá de Alexis)

“¡Tengo meses! Meses de que aquí no se compra un diario. Sí yo voy a coger para ir a comprar el diario... no... él manda... o él trae... ¡Eso no me gusta a mí, yo nunca he pasado por eso! ¡Esa reducción de todo! y el dinero que da por semana, de diez mil pasó a cinco mil, si este chiquito solo en pasajes gasta dos mil quinientos colones por semana, fichas... y eso es lo que a mí me molesta... que ¿por qué tienen que sacrificarsen ellos, por las decisiones que él tomó?”

(Mamá de William)

Generalmente, de acuerdo con los casos de esta investigación, siempre hay un impacto a la baja en los recursos económicos, sin embargo, cuando antes de la separación la situación tendía a ser complicada en estos términos, las dificultades se sienten más, una vez efectiva la separación, en estos casos la escolaridad de uno o ambos padres es baja. En aquellas ocasiones en que previo a la separación existía una situación holgada económicamente, la madre percibe el impacto pero los niños(as) no sufren carencias. Por otra parte, en el caso de custodia compartida, los gastos se dividen entre ambos padres por lo que la situación económica se percibe mejor que antes de la separación.

4.3.3 Cotidianidad y atención del niño(a) en sus actividades.

En ocho de los casos que participaron en esta investigación, el cuidado de los hijos e hijas es una responsabilidad de la mamá antes y después de la separación, es ella quien se encarga de todo lo relacionado con alimentación, higiene, escuela, tareas, actividades escolares, entre otros; el padre es el principal proveedor y apoya con algunas tareas.

En aquellos en los que esto cambiaba y la madre era la principal proveedora, el padre asumía las labores de cuidado apoyado por familiares, especialmente la abuela, y una vez que la madre regresaba a la casa de su trabajo, asumía nuevamente las tareas de cuidado de los niños y niñas y atención de la casa.

Una vez disuelta la relación de pareja, la madre queda con más responsabilidades que las que tenían antes, cuidado de los hijos e hijas, labores domésticas, trabajo y para este momento ya no hay tiempo en común con el padre del cual pueda disponer para sus actividades personales, profesionales, todo su tiempo se limita a trabajo y cuidado de los niños(as), ya no se cuenta con la presencia mínima del padre en la cotidianidad.

“Prácticamente yo soy la que los crío a ellos. Porque yo- yo- yo se lo he dicho muchas veces, -el hecho de que usted aporte a esta casa, no quiere... no significa nada, yo estoy sola, o sea sola-. Los problemas de mi hija soy yo la que los enfrenta, las eh... reuniones de mi hija, las reuniones de mi hijo, si mi hijo se enfermó en la noche, con él una vez me tocó en la madrugada, lleno de fiebre, ¿quién es la que está aquí con él? Yo sola, ¡nadie!”

(Mamá de William)

Durante el tiempo laboral, la madre debe apoyarse en familiares para el cuidado de los hijos e hijas en los lapsos en que no están en la escuela, en el último de los casos deben echar mano de una niñera, lo cual generalmente intentan evitar ya que sienten desconfianza de dejar a sus hijos(as) con una persona extraña, además de ser un gasto económico más.

Entonces, en la mayoría de los casos que fueron parte de este estudio, los niños y niñas son atendidos por la abuela, sobrinas o cuando están más grandes quedan solos y/o bajo la supervisión de un hermano mayor.

En el caso de custodia compartida ambos padres son responsables de estos aspectos, los niños se quedan igual tiempo con ambos padres y cada uno debe asumir la atención de sus hijos en los momentos en que están bajo su custodia. Por tanto, en aquellos en los cuales se encuentran con su padre este recibe colaboración de su propia madre, es decir de la abuela de los menores, lo mismo pasa en los momentos en que los niños y niñas (otros casos) visitan o pasan tiempo con sus padres, siempre hay un familiar o su actual pareja asumiendo todo o parte de las tareas de cuidado. En términos de cuidado parece siempre haber una mujer interviniendo.

Contención emocional del niño(a) en la cotidianidad (post-separación). La contención emocional del niño o niña ante las diferentes situaciones que acontecen en su diario vivir, así como las manifestaciones de su sufrimiento ante la separación familiar que se mantienen en el tiempo, le corresponde al padre que tiene la custodia, que es la persona que comparte con ellos diariamente.

Los niños y niñas, así como sus madres, mencionaron que en momentos difíciles o cuando tienen algún problema o ante una situación que les mueva emocionalmente, siempre recurren al padre custodio, madres todas, a excepción del caso de custodia compartida, son ellas quienes están presentes y se dan cuenta de que algo pasa, preguntan y les apoyan.

4.3.4 Crianza y manejo de límites.

Este aspecto engloba todas aquellas cuestiones relacionadas con la educación y crianza de los hijos e hijas, entre ellas: establecimiento de límites, reglas, hábitos, responsabilidades, escuela.

De acuerdo con los y las participantes de esta investigación, la educación y la crianza de los niños y niñas es parte de la misma responsabilidad de cuidado, por lo que es el padre custodio quien debe preocuparse por ello. Dentro de las labores de cuidado, el establecimiento de reglas, responsabilidades y hábitos, es quizás lo más difícil, según aseguran las madres, especialmente cuando en casa de papá los niños y niñas no cuentan con ningún tipo de regulación.

“Directamente no me lo dice pero sí lo expresa, que allá el papá lo deja hacer lo que quiera, él no lo dice pero él viene a ver si uno hace lo mismo, si uno lo deja hacer lo mismo, y se lo he dicho: vea papi aquí hay... aquí hay disciplina, tiene que haber autoridad, yo no lo puedo dejar hacer a usted lo que quiera, si en la casa de su papá no la tienen, una cosa es papá, usted tiene que respetar allá y respetar aquí, que si usted le gritó y le pegó a su papá por la cara y su papá no le dio su lugar, di yo ahí no puedo hacer nada, pero si yo le pido respeto para mí, respeto para los maestros, usted tiene que aprender que hay valores y tienen que haber límites, si yo le digo algo: eso no está bien, es educarlos y que ellos entiendan que en todo hay límites, que en todo hay cosas que cumplir.”

(Mamá de Alexis)

Generalmente, los padres ven a sus hijos e hijas los fines de semana, cada quince días, y esos dos días son percibidos por los menores como vacaciones: libre de tareas, responsabilidades, hábitos alimenticios, horarios de sueño, etc. Las madres cuentan, incluso los mismos padres lo respaldan, que mientras están en casa de mamá, durante la semana, hay una serie de reglas con las cuales los niños y niñas ya están familiarizados, sin embargo, cuando visitan a sus papás no hay reglas ni horarios.

“Yo soy un alcahueta, ella viene aquí y yo la dejo ver tele hasta donde ya no puede porque en la casa a ella sí la tallan, entonces como les digo yo soy un alcahueta, yo soy el malo de la película, pero de eso no se puede dar cuenta la mamá, jamás.”

(Papá de Gaby)

Las madres participantes señalaron el hecho de que claramente los niños y niñas, ante estas circunstancias, prefieren estar en casa de papá, donde prácticamente pueden hacer lo que quieran, alegan que para los padres es muy fácil pasar un fin de semana con ellos y ellas sin presiones de tiempo y responsabilidades, no son ellos los que deben pedir a sus hijos e hijas que hagan tareas, que se levanten temprano, que coman bien, etc. En este sentido, la educación de sus hijos e hijas se convierte en una responsabilidad exclusiva de la madre, para la cual no cuentan con el apoyo de los padres. Esta situación tiende a crear una predilección de sus hijos e hijas hacia su padre, lo cual las madres consideran injusto, este tema parece generar una preocupación y angustia constante en ellas, por el temor de que cuando finalmente puedan decidir, los y las hijos/as elijan irse con su papá.

“Porque ese es el amor de la vida de Gaby, yo no sé si usted tuvo la oportunidad de percibirlo, ella ama a ese papá, y ella lo justifica, yo a veces le digo que bárbaro su papá tenía que hacer tal y tal cosa, es que papá... ella lo justifica y yo sé que si tuviera poder de decisión en este momento ella viviría con el papá y no conmigo, yo eso lo tengo claro, y no porque no me ame porque yo sé que ella me quiere pero en este momento de su vida es lo ideal, un papá que me deja ver tele tarde, un papá que me dice a todo sí... claro yo sé, que no me pone límites, que da igual si estudio o no, yo sé... pero lamentablemente ella no tiene poder de decisión en este momento, y yo sé que ella desea cumplir 18 porque en su mente, cumpliendo 18 ella se va para donde el papá.”

(Mamá de Gaby)

En este tema, hay un aspecto importante, y es que aunado a la poca preocupación que aparentemente muestran los padres ante la educación de sus hijos e hijas, las madres tienen la percepción de que nadie puede hacerlo mejor que ellas, por eso, valga decir, tienen la custodia. Existe una contradicción entre la queja constante respecto al poco apoyo y la sobrecarga de responsabilidades que recaen sobre ellas y la poca apertura y disposición a

permitir que el padre intervenga en la educación de sus hijos e hijas, a menos que ellos se ajusten a sus parámetros de formación, es decir, aun en casos en que los padres intenten intervenir, para las madres nunca resulta bien, pues lo hacen de manera distinta a ellas y por lo tanto inadecuadamente. Tal como en otros aspectos, los padres no tienden a ser insistentes en cuanto a la participación y autoridad sobre la educación de sus hijos e hijas.

En el caso de custodia compartida, ambos padres establecen reglas y hábitos en sus casas, el niño sabe cómo funcionan las cosas en ambos lugares y se ajusta, y hay momentos en que ambos padres discuten algunas situaciones con el fin de llegar a un acuerdo respecto a cómo actuar. Sin embargo, en cuanto a reglas y hábitos, especialmente de alimentación y sueño, tiende a existir una mayor flexibilidad por parte del padre.

“Mmm... es que es difícil, es diferente en cada casa, porque acá ellos se duermen a las... más tarde... Donde la mamá creo que sí se duermen más temprano, entonces tienen como esa... di, no es igual en las dos casas. Y horarios de comida, igual...”

(Papá de Andrés)

El tema de la “flexibilidad” es quizás lo que las madres interpretan como desinterés o irresponsabilidad, algunos padres, según ellas mismas cuentan, tienden a tener pocas reglas y sus formas de corregir o manejar a sus hijos e hijas son más suaves y, desde su perspectiva, poco efectivas. En su lugar, ellas tienden a ser más inflexibles y exigentes y creen que es la forma adecuada y que esta flexibilidad de los padres le resta autoridad y efectividad a sus métodos.

Relación entre el padre y la madre luego del divorcio o separación. El tipo de relación que se genera entre la madre y el padre del niños o niña, una vez disuelta la relación de pareja, depende de muchos factores, algunos competen específicamente a su relación previa y otros que versan más con su rol de padre o madre. Entre los casos involucrados en

esta investigación, la mayoría de las madres han decidido limitar la relación con sus exparejas al mínimo contacto, a manera de evitar exponer a sus hijos e hijas a constantes discusiones aun después de separados.

Las madres terminan su relación de pareja quedando, según relatan, lastimadas y desgastadas emocionalmente, lo cual influye en la manera en que prefieran relacionarse con ellos después. Sin embargo, de acuerdo a lo que sostienen durante las entrevistas, la forma en cómo el padre apoye y asuma su responsabilidad con sus hijos e hijas tiene una influencia mayor en cómo se relacionan posteriormente.

Según lo descrito anteriormente, la participación de los padres en la vida de sus hijos e hijas es mínima, y ellas deben asumir prácticamente todo, por lo consiguiente las relaciones entre madres y padres pocas veces resulta ser sana, según lo narrado por los participantes. Cuando existe una relación, se basa más que todo en reclamos, o las madres recurren a los padres en situaciones muy particulares que no pueden manejar solas, una enfermedad, una situación escolar grave, por citar un par de ejemplos. No obstante, aún en estas ocasiones, la comunicación mantiene la conflictividad que se presentaba previamente.

“No nos llevamos, o sea, no nos llevamos en el sentido de que digamos no hay relación (...) Yo ya le digo a ella -llame a su papá a ver si va a venir- digamos es que ya no hay nada que resolver (...) por whatsapp nos comunicamos, yo le mando el video como ellos están en muchas actividades le mando un video de fútbol, de natación o le digo a una hermana de él -dígame a W. que por favor no haga tal cosa-. Deporsí siempre yo he tomado las decisiones entonces si hay que tomar decisiones con respecto a ellos yo las tomo y punto, que le parezca o no le parezca diay que va a hacer si él está en Bagaces, o sea, yo soy la que tengo que resolver aquí el día a día si van a la escuela, si comen si no comen entonces diay está ahí como un cero a la izquierda, entonces y no me interesa tener ninguna relación.”

(Mamá de María)

Hay condiciones que se modifican luego de la separación, como el lugar de residencia, los grupos de pares, relaciones con la familia extensa, sin embargo, hay otras, las

que se relacionan con el cuidado y crianza de los hijos e hijas que más que modificarse tienden a recargarse en una sola persona, quien tiene la custodia. Es oportuno aquí, resaltar que este hecho tiene respaldo legal, la legislación de familia solicita a una persona encargada del cuidado y la crianza, esta persona suele ser la madre, a menos que existan múltiples pruebas que demuestren fehacientemente que esta no se encuentra en condiciones de hacerse cargo de los y las menores. Esto ocasiona que la relación entre el padre y la madre sea tensa y muchas veces continúe siendo conflictiva.

En el caso de custodia compartida la relación entre las figuras parentales no presenta ningún conflicto, mantienen una relación cercana y comparten momentos y decisiones concernientes a los hijos, hay un mayor respeto y aceptación de las diferencias y un diálogo constante.

4.3.5 Relación con miembros de la familia extensa.

Ya se habló antes, que con los cambios de domicilio, las relaciones con las familias paterna y materna tendieron a invertirse, en los casos entrevistados, los niños y niñas pasaron de tener una mayor relación con la familia paterna a tener mayor relación con la familia materna.

En el proceso de separación, no solo interviene la pareja, miembros de la familia extensa pueden jugar también un rol en ese proceso, y a intervenir directamente en la percepción que los niños y niñas tienen de la situación.

Entre los casos entrevistados, hubo un elemento, en torno a este tema, que fue común en prácticamente todos los casos, la familia paterna se manifiesta o lleva a cabo acciones que desprestigian el rol de la mujer en la relación de pareja, asumiendo una posición de defensa y/o protección hacia el padre. Estas verbalizaciones son expresadas frente a los y las

menores, para intentar influenciar en la percepción del niño o la niña durante el proceso de separación. –Abuelas y tíos, intentan imponer su autoridad sobre los y las menores, o descalificar a la madre en sus acciones, lo cual genera conflictos con ellas. Se les señala como las responsables de la “destrucción” de la familia y colocan a los infantes en la situación de elegir entre su madre y su padre.

“Cuando nos separamos todas las tías de él le decían cosas muy horribles, le ensuciaban mucho la mente que cosas que deje a su mamá, que la deje botada, muchas cosas que a ella le hacían daño, entonces ella llegaba llorando, me decía mami es que me dicen cosas muy feas...”

(Mamá de Anita)

“En una época cuando iban a donde los abuelos paternos, el abuelo le dijo un día: Marco usted sabe que usted puede elegir con quien vivir, usted sabe, cuando usted tenga 12 años usted puede ir a la corte y decir con quien quiere vivir, me contó Marco -y véngase a vivir con nosotros, aquí usted tiene todo lo que quiera, aquí yo le compro papas, le compro burritos, aquí usted tiene su bicicleta- y entonces me dio mucha cólera porque a mi esas cosas me las cuenta, quizás ellos creen que no pero me dice “mami voy a contarle pero no se enoje”, entonces yo muy brava cogí el teléfono y lo llamé al (...) porque si ellos llegaban y Marco me decía -mami es que abuelo dice que puedo ir con papi y papi dice que si yo me voy a vivir con él, él me paga clases de inglés-”

(Mamá de Marco)

“(...) yo he tratado de ser... como protegerlos un poco más y en la parte legal, yo sé cuándo ella va, ahora que fue el fin de semana estuvo una semana allá los mismos tíos empiezan a no sé si tergiversar, porque es mi versión tal vez ellos tengan otro punto de vista de la otra versión, pero di siempre se dicen cosas es que su mamá se dejó tal terreno, es que eh que te digo él no me da pensión a mí, entonces esas cosas yo nunca he querido hacerlas más grandes.”

(Mamá de María)

Este tiende a ser un aspecto que contribuye a que las madres decidan trasladarse, lejos de las presiones y conflictos con su expareja y parientes del mismo, además les preocupa que les hablen mal de ellas a sus hijos e hijas.

4.4 Cambios comportamentales tras el divorcio o separación.

Esta sección intenta describir los cambios que experimentan los niños y las niñas en su comportamiento y desenvolvimiento en los diferentes ámbitos de su vida, como consecuencia de la separación de su familia.

4.4.1 Cambios en el ámbito familiar.

En el entorno familiar, luego de la separación las familias empiezan un periodo de reorganización, empiezan a asimilar y a sobrellevar las diferentes situaciones que se presentan.

Los primeros días son los más complicados ya que es cuando los y las niñas expresan más sus inconvenientes con lo que está sucediendo, es tiempo para explicaciones, llanto, berrinches, entre otros; durante este periodo el custodio reconoce comportamientos en sus hijos e hijas que logra relacionar con el evento de ruptura familiar. Además es en estos primeros días en que empiezan a probarse los cambios y plantear medidas para enfrentar y solucionar el día a día.

No obstante, conforme pasan los días las cosas parecen ir volviendo a la normalidad, según mencionan los padres y madres participantes, aunque en un ambiente y un contexto distinto, empezando porque “papá hace días que ya no vuelve a casa”, “mamá sale a trabajar”, “estoy en una nueva casa y en una nueva escuela, no tengo a mis amigos(as)”, etc.

Todo esto tiñe el ambiente familiar con una tonalidad de extraño y ajeno, y los niños y niñas lo experimentan con mucha inseguridad e incertidumbre. Al momento de las entrevistas, fue evidente, en la mayor parte de los casos, que aún después de varios años los niños y niñas continúan sintiéndose confundidos respecto a lo que han vivido, la incertidumbre parece no cesar con el tiempo, aunque todo parezca estable y normal, los y las

menores parecen seguir sintiéndose extraños, como si fuera un sueño del cual quieren despertar.

Algunas de las conductas manifestadas en la inmediatez de la separación, parecen ceder con los días, otras se mantienen o reemplazan, pero parece ser que el sufrimiento, el miedo, el enojo no desaparecen solo se silencian y se escabullen entre comportamientos más aceptables y más acordes a sus nuevas condiciones de vida. Entre los más frecuentes se pueden citar:

- Llantos esporádicos, generalmente se esconden o se refugian en sus cuartos para llorar, cuando expresan el porqué de su llanto, cuando alguien los descubre, siempre hacen referencia a temas relacionados con la separación o su papá.
- Discusiones y peleas con la madre o con hermanos(as).
- No desean dormir solos, esto se presentó en ocho de los diez casos. Algunos se conforman durmiendo con un hermano(a) en el mismo cuarto, otros desean hacerlo con su mamá u otra figura adulta significativa.
- Tienden a demandar mucho tiempo del padre custodio, en este caso, las madres.

Algunas de las madres participantes señalaron que se les hizo necesario reforzar límites con sus hijos e hijas, pues no atendían órdenes, sólo discutían y pedían explicaciones por todo, se comportaban de manera desafiante, en algunos casos esto se mantiene al día de hoy.

4.4.2 Cambios en el ámbito académico.

De acuerdo con los relatos de las madres, algunas decidieron separarse de sus parejas en periodos en que sus hijos e hijas ya no estaban yendo a la escuela por vacaciones, y especialmente programaron el momento que consideraron óptimo para el traslado. Con esto

las madres esperaban que los y las menores no vieran interrumpido un ciclo escolar y además de la separación sufrieran el impacto del traslado, el cambio de escuela y compañeros(as).

Los niños y niñas cuya separación los tomó en medio ciclo lectivo o a punto de iniciarlo, se vieron afectados en su desenvolvimiento académico, tres varones perdieron el año lectivo.

“Cuando yo me separe ella tenía digamos el año antes ella había ido todo el año a materno entro a materno si, entonces a los tres meses de yo haberme venido intente pasarla a la Guaria porque era más fácil, más cerca pero no le gustó ella ya estaba acostumbra a sus compañeritos, a su escuela, entonces yo la noté muy triste entonces inmediatamente la pase para abajo porque yo noté que ella estaba deprimida, ella no quería ni levantarse, no quería ni bañarse para ir a la escuela, entonces la volví a mandar para San Francisco para que terminara todo ese año ahí.”

(Mamá de Anita)

“Lo único que yo sí noté fue eso que el rendimiento académico de él ¿verdad? (...) Sí claro, a mi hijo le afectó; yo siento que a mi hijo le afectó la separación de mi esposo, de nosotros dos, porque cuando él estaba en el kínder de Turrúcares, entrando a clases en febrero, marzo yo me pasé para San Ramón, y tenía apenas cinco años y un poquito y cuando él entró a la escuela, se quedó en primero porque no aprendió a leer.”

(Mamá de William)

En general, las madres cuentan notar una pérdida importante de interés y motivación en las diferentes actividades que los niños(as) realizaban, sin embargo, en el ámbito académico reconocen que los y las menores se recuperan y vuelven a rendir como antes.

La separación familiar en sí, así como el traslado de centro educativo donde los menores no conocen a nadie y la falta de apoyo en sus labores escolares, por falta de tiempo y una red de apoyo reducida, juegan un papel importante en la proporción en que se vea afectado el rendimiento del niño o niña en la escuela.

4.4.3 Cambios en el ámbito social.

El principal aspecto que afecta los procesos de sociabilidad, según pudo verse en las entrevistas, es el cambio de lugar de residencia y de centro educativo, ya que el grupo de pares de los niños y niñas está compuesto por sus compañeros y compañeras de escuela, vecinos y primos, dejarlos y empezar a hacer nuevos amigos(as) se une al hecho de acostumbrarse a una nueva casa, a una nueva escuela, a nuevas maestras(os), a una nueva dinámica y conformación familiar. Resulta difícil para los y las menores salir de su entorno y empezar prácticamente de cero.

Cuando se trasladan, en el mejor de los casos, van a vivir cerca de familiares, aunque deben empezar a crear lazos nuevamente, sin embargo, cuentan con personas que reconocen y una red de apoyo que les fortalece en medio de las diferentes situaciones y dificultades que deben enfrentar, y adaptarse a las nuevas circunstancias es más sencillo cuando se está rodeado de personas conocidas.

En el caso de los niños que se trasladaron a un lugar donde no conocían a nadie, tienden a tener mayores problemas de socialización que el resto, son solitarios, comparten únicamente con su madre y hermanos y su red de apoyo es más reducida.

“(...) él convive más que todo es con la hermana y yo... eh... y los compañeros de la escuela de él... porque aquí no tiene amigos, aquí no tiene amigos, o sea aquí no hay...”

(Mamá de William)

En general, las madres participantes afirmaron que sus hijos e hijas tuvieron, al principio (luego del traslado) dificultades para relacionarse, se sentían extraños, fuera de lugar, pero conforme pasaron los días lo fueron solucionando y no identificaron problemas en la socialización de sus hijos e hijas. Hablando con los niños y niñas resulta interesante

que todos(as) al hablar de su grupo de pares, reconocen solamente a uno o dos niños o niñas con quienes comparten un lazo de amistad fuerte.

4.5 Vínculo padre/madre-hijo(a) tras el divorcio o separación

En esta sección veremos cómo se ven afectadas las relaciones vinculares de los niños y niñas con sus padres y madres y de qué forma se comportan luego del divorcio o separación.

4.5.1 Transformaciones en las relaciones padre-hijo(a) y madre-hijo(a) posterior al divorcio o separación.

El divorcio o separación de las figuras parentales genera grandes cambios en la vida del niño o niña en general, las alteraciones en sus relaciones afectivas, la forma en cómo perciben y se relacionan con sus figuras parentales y con otros miembros de la familia son ineludibles.

Por supuesto cada historia es particular, cada niño o niña evoluciona distinto de acuerdo a sus posibilidades y a su historia, sin embargo, hay elementos que parecen comportarse de forma similar y nos permiten clasificar y agrupar diferentes formas y observar patrones o perfiles.

La figura 1 utilizada antes para clasificar y explicar las reacciones emocionales de los niños y niñas y sus conductas de afrontamiento sirve para describir de qué forma se transforman las relaciones afectivas de los niños y niñas con sus padres, todo parece seguir un mismo patrón.

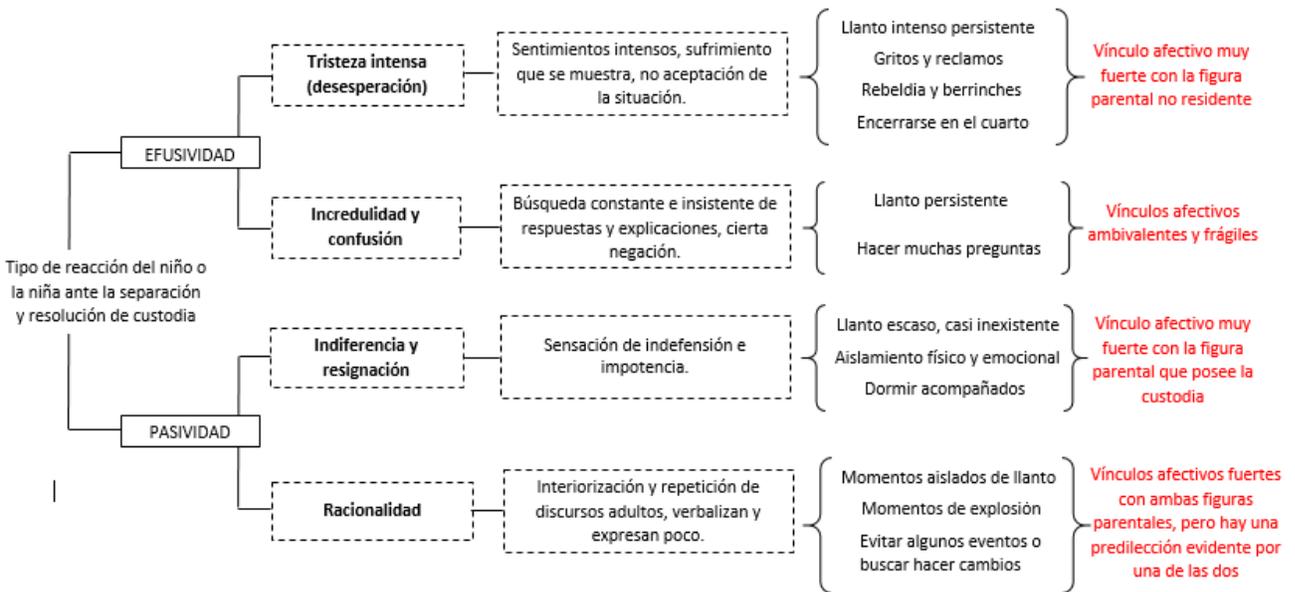


Figura 2. Reacciones, conductas y transformación de los vínculos de los niños y niñas ante la separación y resolución de custodia.

En el caso de los niños y niñas que manifestaron más intensamente su sufrimiento, luego de la separación expresan una sobre-identificación con la figura no residente. Se da una idealización del mismo y un deseo profundo por estar cerca de él siempre, aunque esto no sea posible. Sienten un enojo profundo hacia su madre, tienden a ubicar a su padre como la víctima en toda la situación y a su madre como quien ocasionó tanto sufrimiento.

Estos niños(as) presentaron en común ciertas características, respecto al trato que recibían antes de la separación, son niños que han presenciado situaciones de violencia por parte de sus padres hacia sus madres. Sus padres estuvieron presentes, sin embargo, no parecían tener mucha participación en sus vidas, más allá de compartir ciertos momentos y actividades. Por otro lado, sus madres tendían y tienden a ser sobreprotectoras y absorbentes, durante las entrevistas repetidamente, ellas se ubicaban como “dueñas” de sus hijos(as), y por ello se atribuyen el derecho de influir en su relación con sus padres y lo hacen sin ningún problema. A continuación se presenta un ejemplo:

“Digamos yo le dije a él, obviamente la niña es mía, yo con todo el derecho al peleaba yo me sentía en derecho, yo me sentí que era buena madre, que lo mejor era que ella estuviera conmigo, aparte de que él se quedaba solo no se la iba a ceder para que la dejara sola, entonces yo le dije que yo me iba a quedar con ella, y que él me ayudara con una platita todas la semanas para yo los gastos de ella verdad, entonces quedamos en ese acuerdo.”

(Mamá de Anita)

Los niños y niñas que se tornan confusos e incrédulos, presentan vínculos frágiles con sus padres, hay una gran inseguridad en ellos(as), tienen relación con ambos padres pero parece haber una inconformidad, no logran armar una explicación que les satisfaga. Presentan sentimientos opuestos hacia al padre que se fue de la casa, guardan cierta desconfianza y resentimiento. El padre que asume la custodia, luego de la separación, no brinda la contención que el niño o niñas necesita, por ejemplo, en uno de los casos no se habla, no se explica al niño nada, y en el otro se brinda información poco comprensible y tolerable para un niño(a).

En el caso de estos niños(as), sus madres asumen una mayor autoridad respecto a los padres, indican que siempre tuvieron y tienen la última palabra respecto a sus hijos(as). Esto a pesar, de que los padres se involucren con sus hijos e hijas este no resulta ser una figura de autoridad ya que han depositado este rol a la madre, son figuras que no hablan, son silenciosos, la insistencia de estos chicos(as) a recibir respuestas demuestran una necesidad de escuchar a su padre.

Por otra parte, los niños y niñas que se mostraron más indiferentes ante la separación, tienden a apegarse más a su mamá (quien tiene la custodia), sus padres nunca estuvieron presente, básicamente lo que compartían con su padre eran momentos familiares, aparentemente lo que interesaba a estos padres era la relación de pareja.

Por último, quienes reaccionaron de manera más racional, tienden a convertirse en los protectores de sus padres, especialmente del custodio, son niños(as) que siempre fueron considerados muy “maduros” e inteligentes, se convierten en sostén de ambos padres. Mantienen una “buena” relación con ambas figuras parentales, pero hay una evidente predilección por uno de ellos, debido a que en este grupo hay un niño y una niña, la niña muestra un favoritismo por su padre (bastante marcado, ella añora a su papá), y el niño tiene una marcada predilección por su madre, es posible que esta predilección se dé por una cuestión de género, o esté influido por con quien tenía un vínculo más fuerte antes de la separación o ambas.

Acá es importante marcar una diferenciación con el niño cuya custodia es compartida por sus padres, aunque el vínculo con su madre parece haberse debilitado debido a la ausencia de su madre luego de la ruptura, una vez implementada la custodia compartida el vínculo tiende a fortalecerse, estableciendo lazos fuertes con ambas figuras parentales. La experiencia de este niño respecto a la relación con sus padres es diferente de los demás casos, comparte con ambos por igual, hay una aceptación de ello y una aceptación de que sus padres ya no son pareja.

Vínculo y género. Entre todos los aspectos que se han tratado acerca de la experiencia de los y las menores respecto a los procesos de separación de sus padres y resolución de custodia, es en la forma en cómo se relacionan afectivamente con sus padres y madres, en lo que encontramos algunas diferencias entre niños y niñas, especialmente en relación a la figura con quien establecen un mayor apego. A pesar de que en este punto es imposible afirmar que existe una correlación entre el género del niño o niña, con una figura parental determinada, para lo cual sería necesario contar con una muestra más amplia y

homogénea, y tampoco es posible atribuirle al género toda la explicación de por qué el apego es mayor con uno u otra, se encontraron elementos distintivos entre uno y otro grupo que merecen mencionarse.

En el caso de las niñas, hay un mayor apego con la figura paterna, a menos que esta no fuera representativa desde antes de la separación. Las niñas tienden a añorar más a su padre mostrando un favoritismo y una identificación con él, aun cuando, aparentemente, tengan una buena relación con su madre anhelan estar con su papá y aunque este no tenga gran participación una vez que se va de la casa, ellas lo identifican como su confidente y cómplice. Se guarda hacia la madre enojo y resentimiento por haberlas apartado de su padre.

Por otro lado los niños desarrollan relaciones de mayor apego con su mamá, sin embargo, estas tienen más dificultades de establecer límites, se producen más discusiones porque el niño intenta posicionarse por encima de la autoridad de la madre, lo cual es un comportamiento típico en una sociedad patriarcal que sostiene un imaginario machista. Respecto a su padre, tienden a competir con hermanos (en casos en que los hay) por el cariño de su papá.

En los casos en que las madres terminan muy afectadas por la ruptura de pareja, los hijos varones se convierten en un sostén y una especie de sustituto del padre, se les otorga una posición de protector, de “hombre de la casa” y se desarrolla un vínculo particular entre la madre y su hijo. Además, constantemente las madres establecen comparaciones de su hijo con su padre, hay un reconocimiento de la figura de su expareja en su hijo.

“Fue como después del periodo de rabieta que él ya maduró y dijo pluff ahora me toca, yo no sé si como mamá cometí el error de decirle -mi amor usted es el hombre de la casa, usted es mi mano derecha, usted me tiene que ayudar con A. (hermano)-, porque si venía una niñera nueva no entendía lo que decía A., no sabía que era lo que quería A. y yo le decía que era el hermano que le ayudara, entonces él empezó a tomar el lugar de yo soy el macho y ahí fue donde él cambió,

ahí fue en donde él dijo -yo no soy el niño chichoso mimado, que quiero que me den lo que yo quiero-.”

(Mamá de Marco)

“Yo siempre que, a veces cuando mi mamá en algunas situaciones llora, o a mi hermano le pasa algo entonces yo lo que hago es decirles cosas para poder alegrarlos.”

(Marco, 11 años)

“No sé si he sido yo la que lo he... lo he tenido a él conmigo, pero sí, son casi 6 años que él ha dormido conmigo. Todas las noches. Y cuando se va me hace una falta... (risas) porque los dos nos abrazamos, los dos nos besamos, nos calentamos... y a veces hablamos, o a veces yo estoy con el teléfono: -mami suelte el teléfono ya y me abraza- me hace (risas), abráceme..., pero sí...(...) yo lo abrazo, lo beso, todo eso, le digo que lo amo, que él es mi príncipe, mi hombre, mi bebé... todo eso... pero vieras que yo con él este, no se... pero es diferente, todo es diferente... el sentimiento...”

(Mamá de William)

4.5.2 Participación, convivencia y acompañamiento afectivo de padres y madres con sus hijos e hijas luego de la separación.

En el caso de las madres se identifica un papel activo en cuanto a la convivencia y participación, se encuentran presentes en la cotidianidad de sus hijos, se encargan de satisfacer sus necesidades básicas, sin embargo dedican tanto tiempo a este aspecto, que dejan de lado el acompañamiento y soporte emocional. Esto se debe a la carga de responsabilidades y preocupaciones, que destinan poco tiempo para compartir con sus hijos e hijas de actividades más lúdicas y de interés del menor.

“Mami está lavando la ropa, pero siempre se queda a la par de la lavadora como diciendo que yo no tengo tiempo para jugar con ella, yo quiero jugar con ella pero ella no quiere jugar conmigo.”

(Anita, 7 años)

Para las madres la forma de demostrar afectividad a sus hijos e hijas se centra en asumir con recelo y control todos aquellos aspectos referentes al cuidado y crianza de sus hijos(as).

Por otro lado, en cuanto al padre la convivencia y participación es poca y se reduce a un fin de semana cada quince días en el mejor de los casos, el tiempo que comparten con sus hijos o hijas se limita a consentir a sus hijos(as) con regalos, paseos o simplemente proporcionan un espacio sin ningún tipo de regulación. A pesar de esta convivencia el padre no tiene ninguna participación en los aspectos fundamentales de sus hijos(as) ni tampoco se evidencia un acompañamiento emocional acorde a la edad del menor. Los padres tienden a compensar su ausencia con aspectos materiales.

Se puede deducir de las entrevistas con los padres participantes, que una vez que se da la separación o divorcio, no realizan o muestran renuencia a llevar a cabo, cambios importantes en su estilo de vida que les permita asumir un rol más activo en la crianza. Por su parte, la madre a pesar de expresar disconformidad asume todo sin dar margen para una mayor participación del padre.

Hay factores como la forma de crianza y educación, la relación de los padres, la relación de la madre con la familia paterna y el apoyo económico del padre, que influyen en cuanto la madre permita y promueva la participación del padre en la vida del o la menor. Asimismo, el interés que muestra el padre de involucrarse activamente en la vida de su hijo(a) puede sumar o restar confianza en la madre para permitir mayores espacios de convivencia entre el padre y el o la niño(a).

“Sí, yo le dije a él , que eso no me parecía que Anita llegaba muy afectada, que llegaba llorando, diciéndome que las tía a mí me dicen que la deje a usted que la deje botada y que me vaya con ellas y que se vaya con su papito, y todo eso y pucha yo me enoje, porque yo decía yo mando a Anita para que comparta con usted, para que disfrute con usted no que llegue toda afectada la pobre, entonces yo le decía hable con ellas o yo voy a ir al PANI, a que me respalden de que si ella está yendo y es un mal para ella, di no que le quiten el día de ir, lamentablemente lo va afectar a usted pero que me apoye en eso , que yo la mando y ellas lo que hacen es decirle cosas horribles, entonces yo voy a ir a hablar al PANI entonces ya cuando eso lo agarro en serio, entro a hablar seriamente con

ellas y les dijo el caso que yo iba a ir allá a quejarme de que en vez de ser un bien para ella visitarlo, era un mal, entonces todo gracias a Dios se solucionó porque él les hizo ver que yo estaba muy molesta”.

(Mamá de Anita)

La relación del hijo (a) con su padre o madre se ve comprometida en tanto resuelvan la paradoja de flexibilidad versus inflexibilidad, que no solo se limita a la crianza de sus hijos, sino a cuanto se permitan ellos participar en la vida de sus hijos y le permitan al otro progenitor participar igualmente.

Para la madre resulta difícil comprender y aceptar que los padres tengan parámetros de crianza más flexibles, generándoles desconfianza e inseguridad que el niño/niña experimente dos formas distintas de formación. Las madres al querer tener todo bajo control tienden a ser más inflexibles con sus hijos(as), lo que le genera disconformidad al padre.

Importante resaltar que tanto la flexibilidad como la inflexibilidad en sus extremos afecta al niño(a) y ninguna implica necesariamente ser más o menos responsable o mejor o peor papá/mamá. En las entrevistas se evidencia que tanto los padres como las madres tienen desacuerdo en cuanto a la forma en que creen se deben hacer las cosas.

“Pienso que ha sido mejor, desde que no está el papá muy sinceramente le digo que es mejor porque ahora yo digo algo y hay que hacerlo, antes no yo decía algo ellos iban y terminaban haciendo otra cosa, entonces en un hogar usted que ya tiene hijos eso es, vas a ver después eso empieza a notarse mucho, cual papá es permisivo y cual papá es exigente, entonces ahora no hay chance no hay chance de estar en esa majadería, en esa peleadera de que si me entiende desde que se dejaba comer un helado a las 8 de la noche que no es conveniente yo decía que no y él decía sí sí cómanselo pobrecitos, cosas de esas yo pienso que ha sido mejor ya que somos, di no sé yo siempre los he tratado como adultos”

(Mamá de María)

Además, existe muy poca disposición por parte de ambas partes para dialogar, tomar acuerdos, aceptar y manejar las diferencias, aunque las madres afirman que esto es un problema de los padres, lo cierto es que en muchas ocasiones ellas no tienen la apertura para

reconocer que hay diferencias entre uno y otro. Esto en cuanto a formas de tomar decisiones, a métodos de formación, a convicciones, entre otras. Las expresiones más comunes hacia ellos son que “ahora tienen dos casas”, sin embargo, no comprenden que estos dos hogares implican dos formas diferentes de vivir, y que si resulta difícil conciliar este aspecto durante la convivencia como pareja viviendo todos los miembros de la familia original bajo un mismo techo, aún más difícil va a ser estando separados.

Estos desacuerdos ocasionan que las madres perciban la relación con su expareja como una competencia, por cuál de los dos es mejor o más apto para la crianza de sus hijos o hijas, y ponen muchas veces, a los y las menores en una posición difícil donde deben elegir entre uno y otro.

“(...) yo, mi amor pero que ingrato le digo yo vacilando, o sea, yo (voy) a los entrenamientos, o sea, y que el pago y aquí y allá... y al final el que se lleva el premio es su papá... ay mami no importa... o sea ellos saben todo eso pero bueno diay...”

(Mamá de María)

Al final, las madres buscan, de alguna forma que sus hijos e hijas muestren una lealtad ante ellas debido a su esfuerzo y entrega.

4.5.2 Relaciones de pareja.

Las relaciones de pareja que establecen los padres y madres posteriores a la separación o divorcio es un tema delicado para los niños y niñas, en la mayoría de los casos estos tienden a ser más permisivos con sus padres que con sus madres. Durante las entrevistas los niños y niñas se refirieron a las parejas de sus padres, en la mayor parte de los casos, de buena manera, sin embargo, para las madres no es permitido.

*“Investigadora: (...) si son procesos difíciles como dejar de vivir juntos, o...
-(interrumpe)-”*

Gaby: ...o aceptar la nueva pareja de mami...

Investigadora: Ajá. ¿Su mamá tiene otra pareja en este momento?

Gaby: Sí.

Investigadora: ¿Y él viene aquí?

Gaby: Sí.

Investigadora: ¿Y usted no se lleva bien con él?

Gaby: No, sí me llevo bien pero es difícil.

Investigadora: ¿Y su papá?

Gaby: Mmm tuvo una novia pero hace un tiempito terminaron, ahora papi está conociendo a una nueva muchacha, que ella es muy buena, ella está estudiando en la UCR para ser abogada.”

(Gaby, 10 años)

“Anita: No en la casa de mi papá vive una compañera, que le ha apoyado mucho, y... que él siempre ha buscado una compañera, pero todas son casadas, tienen hijos y cada hijo tiene un hogar entonces como que no puede quedarse con ellas, pero ella sí aceptó y no tiene hijos.

Investigadora: ah ya! ¿Y su mamá no tiene compañero?

Anita: Mami aquí esta con el señor del café y para que yo no me diera cuenta que mi mamá desde que casi que estaba joven desde antes de estar con mi papá, ella me decía que era mi tío pero en realidad desde un año antes de estuvieron juntos y decidieron volver.”

(Anita, 7 años)

Lo más difícil de este tema, parece ser, que aparte de la distancia y la ausencia del padre luego de la separación, los momentos en que comparten con ellos deben compartir también con su nueva pareja e hijos(as), este también puede ser un problema para la madre. En el caso de las madres, una vez que establecen una relación de pareja los y las menores sienten que se intenta llenar el espacio del padre, un espacio que esperan sea nuevamente ocupado por el padre, algún día.

“Investigadora: No le gusta ir allá (donde vive el padre), ¿por qué?

María: Porque está la otra familia de él.

...

Investigadora: ¿Y cómo se lleva con la nueva pareja de su papá?

María: Me cae mal

Investigadora: ¿Y sus hermanastros?

María: Bueno solo tengo uno y no lo quiero.”

(María, 11 años)

Por parte de los mayores, los padres no parecen tener ningún inconveniente en iniciar nuevas relaciones de pareja e involucrar a sus hijos e hijas en ellas, por su lado las madres prefieren no tenerlas, o bien, ocultarlas a sus hijos e hijas. Algunas mencionan que tampoco tienen mucho tiempo para dedicarle a una relación de pareja, y se sienten culpables de compartir con alguien más el tiempo que normalmente compartirían con sus hijos(as).

“Yo he tenido mis parejas y ellos no se han dado cuenta o salgo a tomar café con alguien, pero yo a mi casa no he llevado todavía ni amigo, ni mi novio, ni nada, o sea todo lo he manejado en el ámbito de la... sí, en mi ámbito yo hago mis cosas y ellos no se dan cuenta, en eso también estoy muy satisfecha, si ya hasta diciembre fue que les dije -chiquillos yo quiero tener un novio-. María dijo que no.”

(Mamá de María)

Las madres de los niños y niñas que no tuvieron una relación importante con sus padres señalan que sus hijos(as) establecieron un vínculo importante con una de sus parejas posteriores, y que incluso al haber una mayor participación de estos en la vida del niño o niña, hubo una mayor respuesta ante la separación de su madre con dicho compañero.

“Mamá: No hubo cambio en el comportamiento, solo en tercero empezó a bajarme las notas.

Investigadora: ¿Pasó algo en ese momento?

Mamá: Yo terminé la relación con el papá del bebé (hermano menor), lo conocí cuando estaba a punto de divorciarme, empecé la relación antes de firmar el divorcio, Antonio lo quería mucho, se llevaban muy bien pero sí los regañaba, él se hizo cargo cuando estuve en el hospital por el embarazo. Con los estudios yo me paro de uñas, yo superviso pero no entiendo entonces se estresa, el papá del bebé le ayudaba.”

(Mamá de Antonio)

“Investigadora: ¿Cómo hace para estudiar o hacer las tareas, alguien le ayuda o usted las hace solito?

Antonio: Me ayuda mi padrastro o mi mamá, me ayuda en veces (...)

Investigadora: ¿Y entonces usted tiene un padrastro?

Antonio: Si pero, mi mamá ya no está con él.

Investigadora: ¿Ya no está con él?, ¿Hace cuánto que no está con él?

Antonio: No sé, no quiero responder esa pregunta.”

(Antonio, 11 años)

4.5.3 Percepción del vínculo de los hijos e hijas con sus padres.

La mayoría de los niños y niñas afirmaron tener una buena relación con su mamá, a pesar de que algunos(as) guardan cierto enojo hacia ella por la separación, señalan que son las que están presentes en su diario vivir y comparten prácticamente todo. Para la mayoría de ellos y ellas sus madres suelen ser exigentes, lo que a veces les resulta molesto, y resienten el hecho de que pocas veces tienen tiempo para jugar o ir al parque u otro tipo de actividades importantes para ellos(as).

“Diay me gusta más estar con mi papá y con mi tía porque la diferencia de allá abajo, más bien casi que mami no me trata bien, todo este estar con ella pero solo tengo que estar con ella cuando ella me diga, porque o no quiera o si quiera yo tengo que salir a jugar o tenga que comer o sea la hora de café tengo que comer aunque no tenga hambre, hambre lo que se llama hambre. (...) si eso es lo que me hace que me sienta bien con él, siempre hemos jugado y siempre me ha dicho la verdad y casi que siempre tiene tiempo.”

(Anita, 7 años)

A pesar de que el padre es tan añorado, hay una inconformidad en la relación con ellos, incluso cuando el tiempo que pueden compartir con sus padres es altamente apreciado, no les resulta suficiente, y definitivamente desean tener a esta figura en su cotidianidad. El padre se convierte en un ser idealizado porque satisface la mayor parte de sus deseos con relativa inmediatez: regalos, paseos, golosinas. Así también el tiempo que pasan con ellos es relajado y sin mayor regulación.

“Feliz, porque yo siento que no lo veo, me gusta el rato que estoy con él y lo disfruto porque es mi papá (...) porque es que en realidad, como no paso mucho tiempo con él, entonces es bueno. Yo agradezco todo el tiempo que pueda pasar con él, porque uno nunca sabe en qué momento dios se lo tiene que llevar, porque dios tiene un propósito para la gente, cuando se tiene que morir. Entonces, yo lo que hago es aprovechar, yo me siento muy feliz porque como él es mi papá, entonces me siento como que agradable, como en familia (...) bueno, uno no va a demostrar el amor con cosas materiales, pero digamos, nos lleva a lugares donde nos hace felices.”

(Marco, 11 años)

En los casos de los niños(as) de éste, tiempo y atención, sin embargo no reciben una respuesta satisfactoria y la mayor parte de las ocasiones son lastimados, especialmente al percibir el poco interés de sus padres.

“Si pero no mucho, cuando le digo: ¿papi por qué no nos saca?, cuando él vivía aquí y decía -no no puedo- es que él hace mucho trabajo porque él trabaja en un bar y después cuando yo oigo y estaba con la novia, entonces yo me enojo.

...

Investigadora: ¿Usted recuerda cuando sus papás se separaron?

Antonio: Aja, yo le decía a mi papá que me iba a ir con él.

Investigadora: ¿Y qué le decía su papá?

Antonio: Me decía no no, usted va tener una vida mejor con su mamá.

Investigadora: ¿Y usted qué pensaba o que sentía cuando le decía eso?

Antonio: No sé me ponía a llorar.”

(Antonio, 11 años)

Independientemente de la historia y de cómo haya sido la relación antes de la separación entre el padre y el hijo(a), el cambio en la relación con los hijos(as) a raíz de esta, no pasa desapercibida en ningún caso. Los niños y niñas que parecieron poco movilizados con el proceso de separación fueron aquellos que nunca tuvieron un vínculo fuerte con su padre, después de un tiempo empiezan a preguntar y a extrañar la presencia del padre, estos son los que abiertamente reconocen que no reciben de sus papás lo que quisieran.

“Díay yo la veo tranquila, pero a veces sí sale con que mi papá no tiene tiempo, pero así de vez en cuando se le sale, pero no sé, un tiempo estuvo que le daba por llorar mucho, que yo por eso acudí a la psicóloga de la escuela... yo siempre le intentaba sacar el por qué, un día llegó y me dijo que se sentía muy mal porque el papá no estaba con ella, pero que ella sabía que no podían estar juntos porque el papá era muy chichoso.”

(Mamá de Karen)

“No, Fabricio no, siempre fue muy tranquilo, de hecho ahora que está más grande si me ha dicho que a él le gustaría que papi y mami estuvieran juntos, sin embargo yo le he dicho las cosas del porqué nosotros no podemos estar juntos, pero siento que más bien la inquietud le ha estado saliendo más ahora que cuando pasó (...) dijo que qué se sentiría que el papá lo fuera a dejar a la escuela y cosas así o que se sentiría que el papá tal vez lo acompañara a un partido de fútbol.”

(Mamá de Fabricio)

Definitivamente los niños y niñas anhelan a su padre, anhelan lo que esta figura representa. La angustia es evidente porque no se tiene o se tiene intermitentemente su presencia, los niños y niñas no entienden cómo algo que consideran tan bueno y que los hace tan felices como compartir con su padre, no lo pueden tener siempre y se limita a un tiempo reducido.

A pesar de que los niños y niñas indican tener buenas relaciones con ambos padres, al final, aunque ellos y ellas no puedan expresarlo o entenderlo, esas relaciones son insuficientes, no es lo que ellos y ellas esperan y necesitan, por eso desean tanto volver a ese estado idealizado cuando tenían a ambos padres cerca.

5. Análisis de resultados y discusión

Este apartado tiene como objetivo destacar y sintetizar elementos que resultan primordiales en la consecución del objetivo principal de este estudio, que se definió como analizar la experiencia subjetiva de niños y niñas respecto a los procesos de decisión de divorcio/separación y custodia de sus padres. Adicionalmente busca establecer un diálogo entre investigaciones anteriores y fundamentos teóricos que le dieron sustento al proyecto.

Para empezar, parece relevante destacar que el proceso de separación de pareja es un evento determinante en la vida y la subjetividad de los niños y niñas que están inmersos en esos procesos, resulta una experiencia cargada de dolor, frustración, confusión y cambios, tal como lo indica la teoría, es un evento que desencadena una crisis a nivel familiar e individual.

5.1 Experiencia subjetiva

Para empezar a analizar la experiencia subjetiva de los niños y niñas retomaremos la definición sobre la cual partimos en esta investigación:

La vivencia de un evento es la base de la experiencia subjetiva definida como la forma en que el individuo narra, comprende, actúa, maneja y percibe las situaciones cotidianas o particulares, si buscamos conocer la experiencia subjetiva de las personas llegamos a conocerlas en su individualidad, en lo que sienten en sus luchas cotidianas, capturamos datos de las percepciones de los actores, es una mirada a su interior (Alvarez-Gayou, 2003).

Esta investigación sin duda alguna permitió un acercamiento a la percepción de los niños y niñas, a lo que piensan y sienten acerca de la separación de sus padres y de todos los procesos y cambios aledaños. La experiencia de los menores está teñida de mucho dolor, un dolor que no es fácil describir pero que se expresa a través de su cuerpo, su mirada, las lágrimas derramadas y las contenidas, es un tema que aún pasados los años les moviliza enormemente.

La experiencia de los y las menores denota luto, la separación de sus padres es equiparada y vivida por ellos(as) como una muerte, la muerte de su familia. Sin duda alguna se vive un duelo, surgen muchos cambios que les afectan y suman complejidad a la crisis que están pasando, nuevas formas de vida a las que deben ajustarse, sin embargo, lo que más peso suma a su dolor es que parece existir una ruptura profunda en la relación del niño(a) con sus figuras parentales, una transformación abrupta de las condiciones en las cuales deben y pueden vincularse con ellas.

La teoría apunta que dos años luego de la separación, el menor ha pasado el momento más fuerte de crisis y su familia ha entrado en una etapa de reorganización (Wallerstein, Lewis y Blakeslee, 2000), de hecho este criterio fue utilizado en este estudio como parámetro para la selección de los participantes. Sin embargo, de los casos que participaron en esta investigación, la separación más reciente, tenía tres años de haberse dado. Desde esa perspectiva, podemos establecer que después de tres y cuatro años, los niños y las niñas se encontraron sumamente afectados aún, en un proceso de duelo resistente a resolución, se observan muy confundidos, movilizados emocionalmente y con gran indisposición y dificultad de ajustarse a los cambios.

Uno de los elementos más fuertes que se evidenciaron y que fue común en todos los casos (a excepción del niño cuya custodia es compartida) es el deseo profundo y la añoranza de que los padres vuelvan a estar juntos, de esta forma les devolverían a su familia y a su padre, en los casos en que es era este quién había salido del hogar. Esto pareciera indicar que la resolución de la crisis, se tardaría menos en la medida en que el padre no se ausentara en la forma en que lo hace, una mayor presencia y participación en la vida de sus hijos e hijas, en su cotidianidad, daría a toda la situación un tono menos negro.

Los y las niñas participantes experimentaron una serie de respuestas tanto emocionales como fisiológicas al momento en que estaban viviendo la separación de sus padres, las mismas fueron similares en todos los casos. Se presentaron respuestas emocionales tales como: confusión, tristeza profunda, enojo-ira, frustración, impotencia y un deseo profundo por la reconciliación de sus padres. Por otra parte, las principales respuestas fisiológicas fueron: dolor de cabeza, dolor de estómago, vómito y diarrea.

Hubo una relación importante con las repuestas más frecuentes mencionadas por Rodríguez, Espada y Calvo (2010), a pesar de que en su estudio se agruparon las respuestas de acuerdo al grupo etario al que pertenecían los participantes, lo cual no fue posible en el presente estudio, las respuestas entre uno y otro guardan mucha similitud.

Por otra parte, el estudio realizado por Orgilés, Espada y Méndez (2008), sobre síntomas de ansiedad por separación en casos de niños(as) con padres separados, ratifica la presencia de la sintomalogía descrita anteriormente. Aunque el presente estudio no buscaba identificar trastornos, las respuestas manifestadas por los niños(as) están directamente relacionadas con el estrés y ansiedad señaladas por estos autores.

Además, en este mismo estudio, se marca una diferencia importante entre las respuestas emocionales y fisiológicas entre niños de padres divorciados y padres separados, en el caso de la presente investigación no se evidenció diferencia alguna al respecto.

A pesar que las respuestas presentadas por los y las menores mostraron diferencias en el grado y forma en que manifestaban sus emociones, hubo similitudes que permitieron agrupar a los niños y las niñas en tres grupos según cómo éstas fueron expresadas. Por un lado, estuvieron quienes expresaron con mucha intensidad lo que sentían, por otro, aquellos que se mostraron indiferentes y por último los que reaccionaron racionalmente.

Las diferencias entre los grupos están marcadas por aspectos como la forma en que los niños y niñas son percibidos y tratados en su familia, consecuentemente el lugar que ocuparon durante los procesos de decisión y separación, así como el tipo vínculo previo que mantenían con sus figuras parentales.

La historia y dinámica familiar y los procesos de decisión, antes de la separación, sí tienen un impacto significativo en la forma en cómo el niño o la niña vivencia la experiencia de separación. Un aspecto que deducimos central, y en el cual convergen todos los elementos del antes y el después, es el lugar que el niño o la niña ocupa dentro del núcleo familiar y su dinámica, el papel que este juega dentro de la familia y a partir del cual actúa y actúan los demás a su alrededor. Estas decisiones pueden derivarse de una visión adultocéntrica que supone que las condiciones de vida en las que el niño, la niña y el adolescente se desarrolla son establecidas exclusivamente por lo que sus padres consideran mejor para él o ella. Esta creencia implica que con frecuencia se considera a los y las menores como inexpertos e inmaduros.

Un niño(a) que siempre fue subestimado por su edad, que siempre fue considerado frágil, inmaduro, desentendido, que por esto nunca se le habló ni se le explicó nada, y por lo cual, la separación de sus padres se da entre mentiras, alegatos y/o silencio, como si fuera un crimen. En este caso tiende a enfrentar las situaciones de forma escandalosa, pidiendo razones, haciendo berrinches, reclamos, porque esa actitud también responde a lo que previamente se esperaba de él, de esa manera ha sido formado.

¿Por qué esperaríamos que un niño o niña que es invisible, que parece no merecer la atención, el cuidado y el amor de un padre, exprese su sufrimiento ante su partida, o luche para evitar una ausencia que durante toda su vida ha vivido? Claro que estos niños y niñas sufren la partida de su padre, pero la han sufrido siempre, han enfrentado en su vida cotidiana la separación de su padre y su sufrimiento ha quedado solapado.

Por otro lado, los niños(as) “maduros”, adultizados, idealizados, de los cuales siempre se esperan los comportamientos más asertivos, han aprendido a manejar las situaciones con cautela y madurez, no pueden defraudar a sus padres, menos en momentos tan difíciles, aunque por dentro estén destrozados no pueden derrumbarse pues son ellos y ellas el sostén de sus padres.

Estamos inmersos en una cultura adultocéntrica donde al niño o niña nunca se le da su lugar, que se caracteriza por una incompreensión de lo que significa ser niño o niña, siempre se espera más o menos de lo que puede dar, no hay un ajuste a sus necesidades reales. Para algunos padres y madres nunca dejan de ser su bebé, el que necesita todo el cuidado y protección, al que no se le permite crecer ni ser autónomo porque los adultos son los que saben qué es lo mejor para ellos y ellas. Otros padres y madres, desean convertir a

sus hijos e hijas en pequeños adultos, fuertes y capaces de enfrentar las situaciones de la vida con inteligencia y cordura, no se les permite ser niños(as), no se les permite ser frágiles.

Lo cierto es que los niños y niñas sufren en medio de esta cultura adultocéntrica, sufren al no obtener de sus padres y madres, de su entorno, las herramientas necesarias para enfrentar la vida, sufren de abandono emocional al no ser contenidos ni validados, al no permitírsele ser niños(as) con toda su autenticidad.

Los niños y las niñas, ante la separación de sus padres, viven varios duelos a la vez, la pérdida de su familia ideal, la pérdida de su padre o su madre, o ambos, la pérdida de su casa, de su barrio, de su escuela, de sus amigos. Definitivamente se respira mucha muerte, ¿pero por qué muerte si su padre y su madre están vivos? hay una incompreensión absoluta del sufrimiento de los niños y niñas, de cómo lo manifiestan y cómo persiste en el tiempo, aunado al hecho de que nadie sabe cómo tratarlos y cómo manejar la situación, y ante tanta impotencia se pierde sensibilidad.

5. 2 Factores que intervienen en la experiencia subjetiva de los niños y niñas

Como en toda crisis, existen elementos o factores que afectan directa o indirectamente la vivencia, tal y como apunta la teoría (Slaikeu, 1999). En el caso en cuestión, ante la separación conyugal, los hijos(as) se ven muy movilizados, sin embargo, hay una serie de situaciones previas y posteriores a la separación definitiva que hacen más o menos complejo el proceso de aceptación y reorganización.

Fernández y Godoy (2002) y Caplan (1993) enumeran algunos factores que resultan determinantes en la experiencia subjetiva del niño(a) en el proceso de separación de sus padres, entre ellos están: los conflictos entre los padres, las dificultades de comunicación,

pérdida de un padre, cambios negativos en la situación económica, traslados (escuela y/o residencia), estigma⁶. Respecto a ellos, la investigación realizada permite identificar estos en los relatos de los y las participantes, como se describió ampliamente en los resultados. Se confirma a través del estudio que estos factores sí tienden a jugar un papel preponderante en la experiencia de los hijos(as) y representan un peso importante en cuán dificultoso sea para el menor asimilar y sobrellevar el periodo de crisis.

Decidir qué tiene más peso o qué influye sobre qué una vez dada la separación familiar es difícil, muchos elementos entran en juego, decidir si al niño(a) le afecta más el traslado o que su mamá de pronto tenga que salir a trabajar, o que su papá no esté todos los días o que sus amigos y amigas no estén, etc. es difícil. Una vez que se da la separación, todo se mueve y la familia, los hijos e hijas inician un proceso de duelo, de cambios y reajustes y todas las situaciones son causa y efecto unas de otras, se influyen mutuamente.

Dentro de los factores que resultaron más determinantes en la experiencia del niño(a) según esta investigación fueron: comunicación y contención emocional, conflictos entre las figuras parentales, cambios en los vínculos y en las condiciones de vida y concepción de familia. A continuación se analizan:

Comunicación y contención emocional

Uno de los principales problemas que muestran los padres al momento de enfrentar la situación, así como de brindar soporte y contención a sus hijos(as) está precisamente en la comunicación. Tanto en la forma en cómo se dialoga con ellos, las palabras y el lenguaje que se utiliza, así como la información que se les brinda, en ocasiones inexistente o escasa, en otras, detallada a un nivel incomprensible e inadecuado para los y las niñas.

⁶ Hace referencia a un juicio negativo respecto al divorcio o separación conyugal.

El principal problema es que los niños y niñas no están siendo escuchados, antes, durante o después de la separación, no hay una necesidad consciente a través del proceso de separación de que el niño o la niña pueda o requiera decir algo, no hay nada, de acuerdo a su edad y a sus capacidades, que se considere, pueda aportar a la situación, aun cuando se están tomando decisiones respecto a ellos y ellas. Una vez efectiva la separación tampoco se les brinda la oportunidad de decir o expresar cómo se sienten, qué desean y necesitan o de hacer preguntas, en este caso existe un temor a que el niño(a) exprese algo que les haga sentir culpables, impotentes o aludidos.

En la investigación de Gómez y Ramírez (2004) se concluye que el silencio en torno a las causas de la ruptura provoca un distanciamiento de las figuras parentales, es importante destacar que esta investigación se realizó con adolescentes, no obstante en el presente estudio no se evidenció que existiese en los niños(as) la necesidad de conocer con detalles los motivos de la separación de sus padres, sin embargo sí fue evidente la necesidad de que haya comunicación adecuada de las situaciones que están aconteciendo, los cambios que se presentan, y sobre todo que se les escuche. El silencio o la comunicación poco asertiva solo los confunde más y no les da la certeza de la separación, manteniendo viva la esperanza de la reconciliación de sus padres.

En general, el tema de comunicación representa uno de los grandes vacíos en el manejo que hacen los padres de la situación de separación que acontece, es evidente una carencia importante en habilidades para comunicarse con los y las menores de edad.

Conflictos entre las figuras parentales y vínculos parento-filiales.

La teoría existente afirma que los conflictos entre las figuras parentales tienen un impacto negativo en la experiencia del niño(a), Fernández y Godoy (2002), mencionan: “La mejor

separación es aquella en la que se da un mínimo conflicto explícito entre los padres y se mantiene al niño al margen de esos conflictos, por mínimos que estos sean” (p.79)

Esta investigación evidencia que lamentablemente las discusiones y conflictos entre los padres no acaban con la ruptura de la relación conyugal, y esto hace la experiencia del niño(a) más o menos compleja.

La educación y crianza de los hijos(as), el pago de pensión alimentaria, los horarios de visita, las nuevas relaciones de pareja, entre otros, genera una relación tensa que, a su vez, impacta la forma en cómo el niño(a) se vincula con sus figuras parentales, especialmente con la no residente.

El tema de la pensión alimentaria o aporte económico es de los que más conflictos genera entre la expareja, además de que el aspecto económico es de los que más se ven impactados (negativamente) después de la separación. En esto se concuerda con el estudio de Vega y Smith (2009) que arroja conclusiones importantes en este sentido.

En ocasiones el aporte económico es la forma en que la figura no residente cree asumir su compromiso parental, sin embargo, para quien asume la custodia (mayoritariamente la madre) no es suficiente ni en términos cuantitativos ni cualitativos, lo que genera constantes discusiones.

Independientemente de la naturaleza del conflicto estos siempre tienden a provocar un mayor distanciamiento de los niños(as) con la figura no residente, sea porque esta evite encontrarse con su expareja o por restricciones del custodio (o ambas).

Las consecuencias de la ruptura familiar en los niños y niñas pueden verse doblemente agravadas cuando sus padres no logran alejarlos del conflicto. “El involucramiento en el conflicto interparental puede derivarse en el desarrollo de

afecto negativo, culpabilización y dificultades en la relación de apego hacia los adultos” (Rosabal, 2013, p.101)

La relación entre la expareja se ve plasmada de rivalidad, entre atenciones básicas y límites por parte de la madre y “chineos” por parte del padre (en la mayor parte de los casos), compiten por el amor de sus hijos, por ganar un lugar de mayor importancia para el niño(a) por encima del otro progenitor.

Esto, aunado a una división bastante marcada en las responsabilidades que ambos padres asumen en la vida del menor, resulta confuso para este, presionado por elegir a uno de sus padres cuando ama, necesita y desea a ambos, como es natural. Se pierde de vista que lo que se busca es el bienestar de los y las niñas.

Estigma y concepción de familia

El acto de divorcio/separación es, aún en nuestros días, un tema bastante controversial que alberga gran cantidad de prejuicios, este aunado a un ideal de familia tradicional que se ve socavado por la separación de la pareja, encuadran a las familias divorciadas/separadas dentro de cierta patologización social, maquillada de fracaso, pecado, anti-natura. La “destrucción de la familia”, es uno de los aspectos que más sufren los niños y niñas, despojarse de ese ideal de familia conformada por papá, mamá e hijos(as), juntos en una misma casa, les resulta complejo, y no es casualidad dentro de una sociedad que mantiene ideales patriarcales y conservadores tan vivos como la nuestra.

Pérez y Arrázola (2013), señalan que en la actualidad han habido cambios en la composición familiar y en la distribución de roles y tareas, esta tesis permite cuestionar si esta afirmación es del todo cierta y si eso implica un cambio en la conciencia de las personas y los parámetros morales bajo los cuales se rigen situaciones como el divorcio/separación.

Esta investigación apunta a que a pesar del creciente número de divorcio/separaciones sigue existiendo un ideal de familia y es la familia tradicional con roles conyugales y parentales basados en diferencias y estereotipos de género.

Vínculo parento-filial

Kelly (1996), señala que la ruptura familiar es determinante en los vínculos afectivos con las figuras parentales, la función de las figuras parentales no debe cambiar puesto que la separación es entre la pareja y no de sus hijos, no obstante y como se evidencia en el presente estudio en la mayoría de casos no es así.

En la presente investigación se demuestra que una vez dada la separación los vínculos entre los niños(as) y sus figuras parentales tienden a cambiar significativamente, especialmente con la figura no residente, quien se ausenta en su cotidianidad y en los aspectos más elementales tales como cuidado, crianza y afectividad.

La figura del padre se convierte en un visitante ocasional, donde el tiempo compartido con su hijo(a) está orientado a actividades más de índole recreativo, lo cual no implica un verdadero compromiso con su función paterna.

Por otro lado, la madre quien es la que interviene en la cotidianidad del menor se carga de responsabilidades dándole prioridad a la satisfacción de necesidades básicas lo que le dificulta compartir con sus hijos(as) de actividades de interés para ellos(as), lo cual es importante en su desarrollo socio-afectivo.

Es importante acotar que en el caso de custodia compartida que formó parte de este estudio, estos factores prácticamente no se presentaron, lo cual resultó beneficioso en la experiencia del niño.

5. 3 Patriarcado y familia tradicional como eje transversal

El contexto social en el que se desenvuelven las personas impacta de sobremanera las diferentes situaciones que viven y le da a sus experiencias y formas de enfrentamientos matices sociales que son importantes de considerar para su análisis. Para el caso de investigación se encontraron elementos culturales y sociales recurrentes e importantes de resaltar para el análisis de la experiencia subjetiva de los niños y niñas.

Las condiciones sociales han cambiado en los últimos tiempos, esta investigación muestra cómo se han modificado algunos aspectos de la vida familiar. La mujer está más inmersa en el mercado laboral, han alcanzado una posición dominante sobre las decisiones y aspectos relacionados con sus hijos e hijas, ya no es el hombre quien toma todas las decisiones en la casa, sin embargo, parece ser que todo el tema de los hijos(as) ahora está en manos de la mujer.

Algunas cosas han cambiado pero siguen fundamentadas en una consciencia de que está bien que la mujer trabaje, que tenga voz y voto en las decisiones, pero sigue siendo la principal encargada del hogar, de los hijos(as). Por otra parte, el hombre tiene más libertad de decidir cuánta participación tiene en la vida de sus hijos e hijas, pues principalmente le corresponde ser proveedor en la familia. Esto provoca que al disolverse la relación de pareja, el papel del hombre se reduce al aporte de una suma económica, que en ocasiones, es más simbólica que sustancial, esta distribución de tareas recarga a la madre de más responsabilidades y disminuye la disponibilidad de tiempo de uso personal.

Esto impacta directamente la experiencia de los niños, niñas respecto a la separación de sus padres, pues el modelo de familia tradicional, aún con toda su evolución, sostiene una ilusión de complementariedad en los roles del padre y la madre. Esta composición alimenta

de alguna forma la sensación en el niño(a) de que está completo, de que tiene todo cuanto necesita en este sentido, la familia tradicional cuenta con una legitimidad social que tiene un peso importante en el imaginario infantil.

En este estudio fue evidente que las madres son las encargadas de educar y cuidar a sus hijos e hijas. Es frecuente que aun cuando estas trabajen fuera del hogar siempre están pensando en que sus hijos(as) coman bien, cómo educarlos, establecen reglas y hábitos. Por su parte el padre, además de proveedor (en la mayoría de los casos) está cumpliendo un papel más afectivo, es quien consciente al niño(a), es quien le lleva regalos, quien lo lleva a pasear, quien juega con el niño(a), es como su cómplice, y aunque esto suceda esporádicamente, el valor que los niños y niñas le atribuyen a esto es superior a cualquier otra actividad. Por el contrario, antes de la separación, existe la ilusión de que todo está cubierto.

El problema en toda esta división de tareas y roles se manifiesta cuando el padre sale de la casa y el niño(a) queda con la percepción de estar incompleto, con un padre ausente y una madre recargada, el niño y la niña queda desprovisto afectivamente.

¿Cómo logramos que un niño, que una niña, entienda que de la noche a la mañana su vida cambió, que sus relaciones con su padre y madre ahora son limitadas en tiempo, calidad y afecto, basados en diferencias y roles de género? ¿Cómo entendería un niño o niña que su papá ya no está, que ahora su relación se reduce a cuatro días al mes porque eso es lo que le corresponde como padre divorciado o soltero? Suena hasta ridículo, es imposible que un niño(a) entienda eso, y eso es lo que los padres intentan y se desviven por hacerles entender al ver a sus hijos(as) sufrir ante la separación.

Los roles y desigualdades de género, son aprendidas, impuestas por la sociedad, a pesar del sufrimiento del o la niña, este(a) aprende que las cosas son así, tal como se lo dicen

sus padres. Este es un círculo vicioso a pesar de que la integración de las familias cambien y que las condiciones cotidianas se modifiquen los cimientos no se han movido.

La estructura patriarcal está impresa en el dolor de los y las menores, a los adultos les es difícil comprender por qué una condición que desde su perspectiva es simple y natural, es tan difícil de entender para ellos, la interpretación más común se le atribuye a la terquedad y malacrianza del niño(a). Sin embargo, ellos(as) se perciben incompletos, carentes, situación que da fundamento a su malestar, somos los adultos los que necesitamos entender eso.

Los niños y las niñas necesitan de ambos padres, separados o no, necesitan sentir a su madre y a su padre preocupados por ellos y ellas, necesitan de ambos en términos afectivos, la afectividad tiene que ver tanto con jugar, como con darles un abrazo, decirles te quiero, darles un regalo, lo cual tiene tanto valor como educarlos, alimentarlos y cuidarlos. La afectividad es, al fin y al cabo, el tiempo, la energía, el pensamiento, el interés, el esfuerzo que se invierte en ellos y ellas, es que el niño y la niña sienta que cuenta con su papá y su mamá para lo que sea, no con papá para que me compre algo, y con mamá para que me dé de comer y me ayude a hacer la tarea.

Lo que los niños y niñas deberían de estar entendiendo, una vez que se da la separación de sus padres es, que aunque estos no están juntos, que aunque no estén todos juntos, y eso claramente duele, no se pierde a ninguno, se cuenta con ambos por igual. Esto podría favorecer la evolución del duelo con mayor efectividad que comprender las formas sociales en las que los y las adultos(as) suelen justificar la toma de decisiones en relación a la disolución de pareja La verdadera complementariedad está en dos padres comprometidos y trabajando por el bienestar de sus hijos e hijas.

La relación de pareja se disuelve, pero la parentalidad de la que hablan Cartié, Ballonga y Gimeno (2008) no, puede ejercerse a medias, un padre que juega con su hijo(a) debe ser capaz de conocerle, de alimentarlo, de establecerle límites, una madre que cuida y atiende a su hijo(a) debe ser capaz de brindarle tiempo para jugar y compartir. Esta parentalidad solo es posible si ambos padres se permiten mutuamente ser partícipes en la vida de sus hijos e hijas por igual, que ambos tengan tanto derecho como responsabilidad sobre ellos y ellas y que cuenten con la confianza de que ambos hacen lo mejor por sus hijos e hijas.

La calidad de relación que tienen los padres es un factor importante en la forma en cómo los niños y niñas sobrelleven el proceso de separación (Caplan,1993). Lo anterior requiere soltar mandatos, requiere una relación sana y un diálogo asertivo entre los padres, requiere reconocer, discutir y aceptar las diferencias, la relación de pareja se termina, pero la relación de padres debe continuar.

Con la ruptura de la pareja quedan al descubierto todas las carencias del niño y la niña tanto en la relación con su padre como con su madre, en tanto la convivencia, la participación y la afectividad no devienen equitativamente de ambas figuras, obtienen de sus madres la atención y el cuidado pero se ven limitados en tiempo para jugar y compartir de otras actividades, por su parte el padre les satisface en recreación, pero el tiempo y la participación en su vida es limitada. El movimiento en la estructura familiar deja vacíos que no están logrando llenar por la forma en cómo se manejan los procesos de separación al nivel de los adultos.

El vínculo afectivo entre el padre y su hijo(a), así como entre la madre y su hijo(a), no debe quebrarse ante la separación de pareja, el lazo entre ellos es fundamental para que

el niño y la niña tenga un buen desarrollo y una buena calidad de vida (Pérez y Arrázola, 2013), esto independientemente de si viven juntos o no. La forma en cómo los niños y niñas se vinculan con sus padres antes y después de la separación no es sana en tanto no le provee de todo cuanto necesita.

En este aspecto es válido visibilizar a los niños y la niña cuyos padres nunca asumieron un papel activo en su vida, ellos y ella evidencian que la separación de pareja no implica la separación entre padre e hijo(a), puede haber una separación entre padres e hijos(as) aun cuando la relación de pareja persista. No es la separación de pareja la responsable de quebrar al niño(a), es la separación y la ruptura en el vínculo con el padre o la madre lo que sobrepasa al niño(a) en su capacidad de entendimiento y afrontamiento.

Las diferencias y los roles de género que definen qué es ser mamá y qué es ser papá no están tan erradicados como ciertos sectores creen, siguen tan arraigados a la sociedad aún, y se nutren y se reproducen en la familia. No es un problema de carácter privado, no es un asunto que deba manejarse en el seno de la familia. Existen aspectos sociales, económicos, políticos, que están provocando que los niños y niñas pierdan más de lo que ganan y sufran más de lo que deberían, por mucho tiempo más del esperado, sin los recursos para que estas situaciones de crisis familiar puedan ser adecuadamente manejadas no están, al final los principales perjudicados son los niños y las niñas.

El sufrimiento de los niños y las niñas, la vulnerabilidad de los mismos ante el actuar y el pensar de una sociedad adultocéntrica y machista, no es un asunto privado, la sociedad está implicada directamente, atenta contra su bienestar, contra su desarrollo, el niño(a) es violentado en su derecho a crecer en un ambiente justo y provisto de todo cuanto necesita, es violencia estructural

Esta violencia está amparada y legitimada en la legislación de familia, cuando por ley debe designarse un encargado, uno solo, de la custodia (patria potestad), que en la mayor parte de las ocasiones es la madre. La designación se hace efectiva fácilmente con una carta de anuencia de la madre y de renuencia del padre, lo cual aumenta la probabilidad de que esta adjudicación sea la usual⁷, solo en los casos más complejos se realiza un estudio de idoneidad.

Dados los resultados de esta investigación, tomando como referencia los diez casos participantes, incluyendo al único en que se estableció una custodia compartida, creemos que la ley debería amparar y promover la participación, el derecho y el deber equitativo para ambos padres, y que en caso de descartar algo, sea la posibilidad de que alguno de los dos no tiene las condiciones para hacerse cargo de sus hijos e hijas.

La teoría habla de la desparentalización y el divorcio parental (Zicavo, 2006) cuando a uno de los padres, se le invalidan parte o todas sus potestades como padre. En esta investigación fue una limitante no contar con una mayoría de padres participantes, es un vacío que debe llenarse para incluir en las diferentes historias la versión del padre. No obstante, hay evidencia de que la ley despoja al padre de su derecho y responsabilidad de participar activamente en la vida de sus hijos e hijas y le entrega a la madre toda la responsabilidad, y que la madre asume una posición determinante y dominante de sus hijos e hijas impidiendo o limitando la relación entre el padre y sus hijos(as). También hay evidencia de que muchos padres aman a sus hijos e hijas e intentan mantener un vínculo afectivo con ellos, sin embargo, parece en ocasiones que la voluntad por luchar y cambiar su estilo de vida para asumir más y mayores responsabilidades con ellos no es tan clara.

⁷ Inclusive el Código de Familia establece que sea la madre quien asuma la custodia, excepto en casos en que esta no esté en condiciones físicas o emocionales para hacerlo.

El presente análisis se sintetiza a través de la siguiente figura:



Figura 3. Factores influyentes en la Experiencia Subjetiva de los niños y niñas.

Lo cierto es que al final convergen factores sociales, políticos e individuales en la forma en cómo se establezcan las relaciones entre padre/madres e hijos(as), pero son los aspectos individuales, el deseo y la persistencia de enfrentarse a los factores sociales y políticos los que podrían empezar a generar cambios y mejores soluciones para los niños y niñas, y para todos en general.

Para Pérez y Arrázola (2013), la familia es un sistema social donde se tejen vínculos afectivos que le dan estabilidad emocional a los niños y niñas. Basados en este concepto y a la luz de los resultados de esa investigación vale preguntarse si están desarrollándose los y las menores en un sistema (llamado familia) que esté realmente forjando vínculos sanos y promoviendo su estabilidad emocional.

De aquí que quienes tenemos el conocimiento, el compromiso y el deber social de informar, educar, generar consciencia, debemos hacerlo. Los y las profesionales en psicología debemos estar a la vanguardia. A nivel de investigación, en este campo tenemos una gran deuda, y hoy no se trata de si nos gusta o no el trabajo con niños y niñas, se trata de las condiciones en las que las personas en general, y especialmente, los niños y niñas, están desarrollándose.

Debemos asumir un papel más activo, en todos los ámbitos, la clínica, la investigación, la formación académica y sobre todo la psico-educación de la población, especialmente de aquellos sectores de mayor vulnerabilidad, que no llegarán a tocar las puertas de un consultorio o a las aulas universitarias. Somos, además, los primeros que debemos tener consciencia de estas situaciones, de cómo juega la sociedad, de cómo juega el género en todo esto, porque hoy las madres y los padres no tienen idea de cómo enfrentar con sus hijos e hijas sus procesos de separación y los psicólogos deberíamos contar con las herramientas teóricas y personales para orientarles.

6. Conclusiones

1. La experiencia subjetiva de los menores respecto a la separación de sus figuras parentales resulta cargada de un dolor profundo, vivida por ellos(as) como una fuerte pérdida, no solo de las condiciones a las que estaban acostumbrados a vivir, sino sobre todo, sufren una ruptura de los vínculos afectivos ya establecidos con sus padres, esto genera una gran confusión y pérdida de la seguridad y estabilidad que antes sentían.
2. Aunque la experiencia y la historia de cada niño(a) es particular, esta investigación permitió identificar ciertos patrones emocionales y de comportamiento marcados por el tipo de reacción del menor ante la separación de sus padres. Los y las menores presentan respuestas emocionales y fisiológicas similares en todos los casos, lo que sí marca una diferencia importante es la forma en cómo estas son manifestadas conductualmente, ya sea con intensidad, indiferencia o racionalidad.
3. De la misma forma en que se identificaron patrones relacionados con el tipo de reacción que presentaron los niños(as), se evidenció una relación importante de dichas manifestaciones con la forma en cómo los y las menores se vinculan con sus figuras parentales: quienes presentaron sentimientos de tristeza intensa mostraron vínculos muy fuertes con la figura no residente y una idealización de la misma, quienes se caracterizaron por incredulidad y confusión mostraron vínculos frágiles con ambas figuras parentales, en el caso de los niños(as) que mostraron indiferencia mantuvieron vínculos más fuertes con sus madres y por último, quienes se comportaron de manera racional mantuvieron buenas relaciones con ambos padres, sin embargo, cumpliendo un rol de protección para con ellos.

4. La experiencia subjetiva de los niños y niñas se ve fuertemente influenciada por diversos factores que la hacen más o menos compleja, entre los más sobresalientes están: conflictos entre los padres después de la separación, comunicación, concepción de familia, calidad del vínculo.
5. La falta de comunicación de los padres con los hijos(as), así como las deficiencias en el método para hacerlo resulta uno de los principales problemas que se evidencian en los procesos de decisión y contención. Por un lado, a los menores no se les habla clara y asertivamente sobre las situaciones y cambios que están viviendo, lo que provoca confusión, la ilusión de que es pasajero y la esperanza de que pronto las condiciones volverán a ser como las conocen. Por otra parte, tampoco son escuchados, cuentan con pocas posibilidades de preguntar y expresar lo que sienten, lo cual es fundamental para un afrontamiento adecuado.
6. El divorcio/separación provoca una serie de cambios en las condiciones de vida de los niños y niñas, entre los más comunes y significativos se encuentra el traslado de vivienda que a su vez implica, entre otras cosas, la pérdida de su grupo de pares, lo cual tiene un impacto importante en la experiencia del menor.
7. A pesar de que los y las menores afirman tener una buena relación con sus figuras parentales, se evidenció en sus relatos, una disconformidad en cuanto al tiempo que comparten. Por un lado hay una demanda hacia la madre de espacios poco estructurados, de contención y dedicados a actividades de su interés (del menor), y hacia el padre una demanda de tiempo y participación activa en su cotidianidad.
8. El sistema patriarcal, el ideal de familia tradicional y los roles de género amparados por la legislación de familia, son fundamentalmente responsables de las alteraciones,

muchas innecesarias, que sufre el niño o niña ante la separación de sus padres, en tanto promueven y mantienen parámetros de parentalidad distintas para padres y madres.

- 9.** Los roles de género dividen las funciones parentales entre padres y madres, promoviendo que ninguno de los dos establezca relaciones sanas con sus hijos e hijas. El niño(a) debe ir de un lado a otro para obtener lo que necesita y cuando se da la separación sus necesidades afectivas son insatisfechas.
- 10.** La legislación de familia normaliza y promueve la división de roles parentales bajo parámetros sexistas que sobrecargan la labor en la figura materna y obstaculiza la participación activa del padre en la crianza de sus hijos(as).

7. Limitaciones

1. A pesar que las estadísticas sugieren que el porcentaje de divorcios y separaciones ha aumentado en los últimos años, localizar casos de familias divorciadas/separadas fue la mayor limitación en este estudio, la delicadeza de la temática además del estigma son elementos que pudieron haber influido en la ubicación y accesibilidad a los casos.
2. Aunado a la dificultad de ubicar casos, la especificidad de los criterios de selección planteados originalmente se convirtió en un obstáculo por lo que se realizaron modificaciones metodológicas y lograr una mayor accesibilidad a los pocos casos identificados.
3. La participación de niños y niñas en la investigación dificultó aún más la identificación de casos ya que debido a que es un tema movilizador muchos padres prefieren no exponer a sus hijos(as).
4. A nivel nacional se encuentra poca investigación en el tema, además que los estudios realizados están planteados metodológicamente desde la perspectiva del adulto, probablemente se deba a la dificultad que representa la participación de menores en el proceso investigativo.
5. La realización de las entrevistas en las casas de los y las participantes afectó el desenvolvimiento de las madres durante las entrevistas, aunque ellas prefirieron que se realizaran en sus viviendas no lograban del todo desentenderse de sus obligaciones y enfocarse en la entrevista, además que en algunos casos sus hijos(as) estaban en el hogar y esto las cohibía para hablar.

6. Queda pendiente la investigación de esta temática con grupos más homogéneos en cuanto edad y género que permitan establecer relaciones en estos sentidos.

11.Recomendaciones

8.1 Recomendaciones y buenas prácticas para futuras investigaciones

- ✓ Aunque incluir a niños(as) en procesos de investigación representa una mayor limitación para encontrar a los participantes, incorporarlos no solo es enriquecedor en términos de aprendizaje sino que también visibiliza y valida la palabra del menor en una sociedad adultocéntrica.
- ✓ Generar contacto con docentes, psicólogos, trabajadores sociales, orientadores, facilita la búsqueda e identificación de los y las participantes cuando se trata de población infantil.
- ✓ Implementación de herramientas de apoyo para motivar la verbalización de los niños(as) como cuentos, dibujos.
- ✓ En el caso de los menores trabajar en su casa permite generar un ambiente de mayor confianza, comodidad y facilita la verbalización. En el caso de las madres recomienda buscar un lugar ajeno a sus casas para no irrumpir en sus actividades domésticas y puedan enfocar su atención en la entrevista.
- ✓ La presencia de dos investigadoras durante la entrevista fue beneficioso en tanto permitió jugar dos roles para el niño(a), uno de entrevistadora y el otro más de soporte y contención, al ser un tema tan movilizador resultó necesario.
- ✓ En la metodología de estudio de caso en una investigación como la presente donde la población meta son niños y niñas y el objetivo es conocer su perspectiva, iniciar con la entrevista dirigida al menor en cada caso permite conocer lo que es más

importante para él y tener una mejor noción de lo que es necesario profundizar con los demás participantes en cada caso.

- ✓ Para futuras investigaciones en el tema sería importante garantizar la misma participación de padres y madres para conocer ambas perspectivas bajo condiciones más equitativas.
- ✓ Algunos temas de estudio que se derivan de esta investigación son: 1) La experiencia de los niños(as) bajo la figura de custodia compartida que en contraste con la custodia exclusiva puedan identificarse riesgos y beneficios, 2) Factores extrínsecos e intrínsecos que influyen en la voluntad de la figura paterna para asumir la custodia de sus hijos(as).

8.2 Para Profesionales en Psicología

- ✓ Trabajo en psico-educación: Los y las psicólogas deben asumir un compromiso con la tarea de psico-educar a la población en temas como género, familia, apego y vínculo, desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. Es importante dotar a la población de herramientas para enfrentar los momentos de crisis y puedan identificar factores y conductas de riesgo en sus hijos(as).
- ✓ Incorporar al padre y a la madre en la práctica clínica: En casos en que padres de familia soliciten para su hijo(a) un proceso terapéutico debido al proceso de separación, es importante que el profesional incorpore al padre y la madre, ya que la forma en que el niño(a) enfrente la situación, en gran parte se debe a la dinámica familiar y al manejo que sus padres han hecho de ella.

8.3 Para los padres y madres de familia

- ✓ Escuchar y validar a sus hijos e hijas en medio de su sufrimiento: Los niños y las niñas de verdad sufren la separación de sus padres, independientemente de cómo lo manifiesten su mayor necesidad es el acompañamiento de sus padres, principalmente necesitan ser escuchados, necesitan saber que sus emociones son validadas, que cuentan con ellos hacer frente a los cambios. Aún a su edad, los niños y niñas siempre tienen algo importante que decir, pues las decisiones que se toman los implica directamente, lo que ellos piensen y sientan es clave para que sus padres se orienten en medio de los procesos de decisión. Es de suma importancia recordar que los y las menores no cuentan con los mismos recursos que un adulto para sobrellevar las situaciones, necesitan a sus padres.
- ✓ Procurar una relación sana entre padre y madre posterior a la separación: La ruptura en la relación de pareja no implica la ruptura en la relación de padres, es importante que los padres mantengan una buena relación, que puedan dialogar y discutir sobre asuntos respecto a sus hijos e hijas y sobre las diferencias en las formas de hacer las cosas y resolverlas. La relación de los padres no debe limitar la relación de los niños y niñas con sus padres.
- ✓ Promover la equidad en la convivencia y participación del padre y la madre en la vida del niño(a): Los niños y niñas necesitan contar con sus dos padres, ambos deben jugar un rol activo en todos los aspectos de su crianza y educación, la ruptura de la pareja no debe generar una ruptura en el vínculo afectivo de los hijos(as) con ninguno de los padres. Atender, cuidar, establecer límites, asignar responsabilidades, jugar, expresar cariño son aspectos que deben ser asumidos por ambos padres por igual.

- ✓ Buscar atención y/o soporte profesional: En caso que el padre o la madre tenga dificultades personales con la separación y sienta que no puede brindar a su hijo(a) el acompañamiento que requiere en el proceso es recomendable buscar la ayuda correspondiente para evitar mayores complicaciones individuales y familiares.
- ✓ Contar con espacios para el disfrute personal: Ambos padres deben contar con espacios para sí mismos, la crianza de los hijos e hijas es una tarea absorbente y desgastante, especialmente en momentos de crisis, por lo que es fundamental darse la oportunidad de tener espacios de oxigenación, esto ayuda en la calidad de las relaciones interpersonales y familiares.
- ✓ Evitar comentarios negativos de la expareja a sus hijos e hijas.: Recordar que el/la menor ama a su madre y a su padre y necesita de ambos, por lo que no es sano ni justo que deban decidir entre uno u otro.

9. Referencias

- Alvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Bruner, J. (1990). *Acts of the meaning*. Cambridge: Harvard University Press.
- Caplan, G. (1993). *Aspectos preventivos en salud mental*. Barcelona: Paidós.
- Cartié M., Ballonga, J. y Gimeno, J. (2008), *Estudi comparatiu sobre competències parentals en famílies amb dinàmiques violentes versus famílies amb dinàmiques no violentes ateses al SATAF*. Generalitat de Catalunya: Departament de Justícia.
- Castells, P. (1993). *Separación y divorcio: efectos psicológicos en los hijos*. Barcelona: Planeta.
- Castillo, E y Vásquez, M. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia Médica*. (34) 164-167.
- Código de Familia, Ley 5476. Diario Oficial La Gaceta N° 24, San José: Costa Rica, 05 de febrero de 1974.
- Crawford, H. K., Leybourne, M. L. y Arnott, A. (2000). How we ensured rigour in a multisite, multi-discipline, multi-researcher study. *Forum Qualitative Sozialforschung /Forum: Qualitative Social Research*, 1(1), Art. 12,
- Creswell, J. (2003). *Research Design. Qualitative, quantitative and mixes methods approaches*. Segunda edición. California: SAGE Publications.
- Delvan, J. (2001). *Descubrir el pensamiento de los niños. Introducción a la práctica del método clínico*. Barcelona: Paidós.

- Ferrari, J. (1999). *Ser padres en el tercer milenio*. Argentina: Del Canto Rodado.
- Fabricius, W., & Luecken, L. (2007). Postdivorce living arrangements, parent conflict, and long-term physical health correlates for children of divorce. *Journal of Family Psychology, 21*(2), 195–205. doi: 10.1037/0893-3200.21.2.195
- Fernández, E. y Godoy, C. (2002). *El niño ante el divorcio*. Madrid: Pirámide.
- Flick, U. (2004). Triangulation in Qualitative Research. n Uwe Flick, Ernst von Kardorff and Ines Steinke. Eds. (2004). *A Companion to Qualitative Research*. SAGE: London.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Segunda edición. Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Gómez, A. y Ramírez, A. (2004). *La relación del padre divorciado y sus hijos(as) adolescentes* (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Guba, E. y Lincoln, S. (1981). *Effective evaluation: improving the usefulness of evaluation results through responsive and naturalistic approaches*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (1989). *Fourth generation evaluation*. California: Sage Publications.
- Haugen, G. (2005). Relationships between money and love in postdivorce families: Children's perspective. *Childhood, 12*(4), 507-526.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2004). *Metodología de la investigación*. (versión digital). México: McGraw Hill.

- Hopf, C. (2004). *Qualitative Interviews: An Overview*. En Uwe Flick, Ernst von Kardorff and Ines Steinke. Eds. (2004). *A Companion to Qualitative Research*. SAGE: London.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo de Costa Rica (INEC). (2003). *Anuario Estadístico 2011, compendio de datos actualizados del país*. Versión digital. <http://www.inec.go.cr/A/MI/Publicaciones/Anuarios%20Estad%C3%ADsticos/Publicaciones/01.%20Anuario%202011.pdf>
- Kelly, J. (1996). *Surviving the Breakup*. Estados Unidos: Harper Collins Publishers.
- López, F. y Ortiz, M.J. (1999). El desarrollo del apego durante la infancia. En F. López, I., Fuentes M. J. y Ortiz, M. J. (Coords.). *Desarrollo afectivo y social* (pp. 41-65). Madrid: Pirámide.
- Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo Infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*, 2, 147-163.
- Muñoz, M., Gómez, P., Santamaría, C. (2008). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Univ. Psychol.*, 7 (2), 347-356. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v7n2/v7n2a04.pdf>
- Navarro, L. (2007). *Adopcions internacionals: anàlisi de les motivacions inicials per esdevenir pares adoptius a Catalunya. Treball de recerca no publicat*. Universitat Ramon Llull, Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna, Barcelona.
- Orgilés, M., Espada, J. y Méndez, X. (2008). Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados. *Psicothema*, 20, 383-388. Recuperado de <http://www.unioviado.net/reunido/index.php/PST/article/download/8670/8534>

- Ortiz, M.J., Fuentes, M.J. y López, F. (1999). Desarrollo socioafectivo en la primera infancia. En Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (Comp.). *Desarrollo psicológico y educación*. Vol.1. Psicología evolutiva (pp. 151-176) Madrid: Alianza.
- Palacios, J. (2008). Psicología Evolutiva: concepto, enfoques, controversias y métodos. En Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (Comp.). *Desarrollo psicológico y educación*. Vol.1. Psicología evolutiva (pp. 23-80) Madrid: Alianza.
- Parker, I. (2004). Discourse Analysis. En Uwe Flick, Ernst von Kardorff and Ines Steinke. Eds. (2004). *A Companion to Qualitative Research*. SAGE: London.
- Pérez, B. y Arrázola, E. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Tendencias & Retos*, 18(1), 17-32 doi. 0122-9729.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (COSTA RICA) *Indicadores Cantonales / PEN- INEC*. – San José C.R.: ICE 2013.
- Rodríguez, L., Espada, S. y Calvo, L. (2010). *Nos hemos separado. ¿Y nuestros hijos? Guía de actuación para progenitores*. Departamento de Servicio y Familia, Gobierno de Aragón. Recuperado de http://www.aragon.es/Temas/Familias/Subtemas/OrientacionMediacionFamiliar/ci.guia_actuacion_progenitores.detalleTema
- Rosabal, M. (2013). Aspectos socioculturales y del desarrollo del parentaje en el conflicto interparental postdivorcio: pautas para la comprensión de la experiencia de los niños, niñas y la figura no residente. *Actualidades en Psicología*, 27(114), 87- 111 doi: 2215-3535
- Schalock, R. L. y Verdugo, M. A. (2003). *Quality of life for human service practitioners*. Washington, DC: American Association on Mental Retardation. (Traducido al

- español por Verdugo y C. Jenaro. Calidad de vida. Manual para profesionales de la educación, salud y servicios sociales). Madrid: Alianza Editorial.
- Slaikau, K. (1999). *Intervención en Crisis. Manual para práctica e investigación*. D.F.: Manual Moderno.
- Stake, R. (2010). *Qualitative Research: Studying How Things Work*. New York: The Guilford Press.
- Vega, I. (2001). Las familias costarricenses en el contexto del nuevo milenio. En I. Vega y A. Cordero (Eds.). *Realidad familiar en Costa Rica: aportes y desafíos desde las Ciencias Sociales* (pp.199-220). San José, Costa Rica: FLACSO-Costa Rica.
- Vega, I. (2007). Factores psicosociales de los padres divorciados que influyen en el pago de la pensión alimentaria para sus hijos(as). *Intercambio*, 3 (4), 39-63. Recuperado de <http://www.ciicla.ucr.ac.cr/recursos/docs/biblioteca/revista-intercambio/n4/003.pdf>
- Vega, I., & Smith, V. (2009). Correlatos y predictores del cumplimiento de pago de la pensión alimentaria en padres divorciados o separados. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(2), 395-404.
- Wallerstein, J., Lewis, J. y Blakeslee, S. (2000). *The unexpected legacy of divorce: A 25 year landmark study*. New York: Hyperion.
- Zicavo, N. (2003) *Hombres demandados: vivencias de paternidad obligada*. Chile: Universidad del Bio-Bio.
- Zicavo, N. (2006) *Para qué sirve ser padre*. Chile: Universidad del Bio-Bio.

10. Apéndices

Apéndice A: Descripción de los casos

Niño(a) (seudónimo)	Género	Edad	Escolaridad	Mamá	Escolaridad	Ocupación	Papá	Escolaridad	Ocupación	Status	Tiempo separados	Edad separac
María	FEM	11,2	Quinto	Mamá de María	universitaria	empresaria, abogada				Divorcio	4 años	7 años
Karen	FEM	11,6	Sexto	Mamá de Karen	primar incomp	impulsadora				Divorcio	6 años	6 años
Antonio	MASC	11,1	Quinto	Mamá de Antonio	primaria	ama de casa				Divorcio	6 años	5 años
Marco	MASC	11,8	Sexto	Mamá de Marco	bachillerato	asistente contable				Separac	5 años	6 años
Alexis	MASC	11,3	Quinto	Mamá de Alexis	bachillerato	ama de casa				Separac	3 años	8 años
Fabrizio	MASC	10,5	Quinto	Mamá de Fabrizio	bachillerato	manicurista				Separac	5 años	5 años
Andrés	MASC	9,6	Cuarto	Mamá de Andrés	universitaria	adm RRHH	Papá de Andrés	Primaria	técnico Refrigerac	Separac	5 años	5 años
Anita	FEM	7,4	Segundo	Mamá de Anita	primar incomp	ama de casa				Separac	3 años	4 años
Gaby	FEM	10,7	Quinto	Mamá de Gaby	universitaria	trab social	Papá de Gaby	secund incomp	mecánico	Divorcio	4 años	6 años
William	MASC	10,1	Cuarto	Mamá de William	secund incomp	empleada domest				Separac	5 años	5 años

Apéndice B: Guías de entrevista

Guía de entrevista para padres y madres

Entrevista a padres y madres
Nº de caso: _____
Fecha: _____ Hora: _____
Lugar: _____
Entrevistadora: _____

Información general

Nombre:	
Edad:	
Nacionalidad:	
Escolaridad:	
Domicilio:	
Ocupación:	
Tiempo de convivencia matrimonial:	
Nº de hijos(as) en común dentro del matrimonio:	
Nº de hijos(as) en común fuera del matrimonio:	
Tiempo de divorciado(a):	
Condición de convivencia con el niño(a):	() Padre custodio () Padre no custodio

Presentación y encuadre

- Discusión del consentimiento informado

Previo al divorcio

1. ¿Cómo era la relación de pareja antes del divorcio/separación?
2. ¿Cómo afectaba en el ambiente familiar?
3. ¿Cómo resolvían los conflictos?
4. ¿Cómo tomaban las decisiones en torno a sus hijos (atención de la enfermedad, permisos, alimentación, reglas, otros) antes del divorcio y la separación?

5. ¿Estuvieron separados antes del divorcio/o de la separación definitiva? Si su respuesta es afirmativa, ¿cuánto tiempo y cómo se manejó el tema de convivencia con los hijos(as) en ese momento?
6. ¿Cómo se lleva ahora con su exesoso/exesposa?

Procesos de decisión sobre divorcio y custodia

Procesos de decisión sobre divorcio

7. ¿Cómo fue el proceso de separación o divorcio?
8. ¿Qué conflictos se presentaron durante el proceso de decisión de divorcio o separación que pudieron haber afectado a sus hijos e hijas?
9. ¿Tuvo alguna participación su hijo/hija en el proceso de decisión de divorcio/separación?
10. ¿En qué momento y cómo le comunicaron a sus hijos e hijas sobre esta decisión?

Procesos de decisión sobre custodia

11. Durante el proceso de separación y divorcio, ¿cómo resolvieron los temas de cuidado y crianza de sus hijos?
12. En caso de divorcio ¿Recurrieron a métodos legales para definir la custodia?
13. ¿Se presentaron conflictos durante el proceso de decisión de custodia? ¿Cuáles?
14. ¿Tuvo alguna participación su hijo/hija en el proceso de decisión de custodia? Cuente un poco más.
15. ¿En qué momento y cómo le comunicaron a su hijo/ hija sobre la decisión respecto a su custodia?
16. ¿Cuáles fueron los acuerdos tomado en torno a custodia sobre lugar y frecuencia de visitas, manutención, tiempo y lugar compartido con el padre no custodio?
17. ¿Qué tan satisfecho(a) está usted con las decisiones y los acuerdos tomados?
18. ¿Qué tan satisfecho cree usted que está su hijo con los acuerdos tomados?

Percepción de los hechos

¿De qué manera enfrentó su hijo/hija los procesos de decisión en torno a la separación y custodia?

19. ¿Sabe cómo se sentía su hijo/hija cuando le comunicaron las decisiones

- que habían tomado respecto a la separación/divorcio y la custodia?
20. ¿Cuál fue el comportamiento presenta por su hijo/hija a raíz de las decisiones tomadas en torno a la separación/divorcio y la custodia?
21. ¿Ante los procesos de separación y custodia que le decía su hijo(a)?
22. ¿Su hijo/hija presentó alguna enfermedad o molestia física después de la separación y la custodia?
23. ¿Qué cosas hacía usted para ayudar a su hijo(a) a sobrellevar la situación? ¿Qué le decía? Y ¿Qué acciones tomaba?

Modificación de condiciones vitales

24. ¿De qué modo cambió la vida de su hijo(a) luego del divorcio y la separación familiar?
25. ¿Hubo cambios a nivel económico luego de la separación familiar?
26. ¿Quién se encarga de los gastos de su hijo(a) (escuela, alimentación, alquiler, medicamentos, controles o gastos médicos)?
27. ¿Generalmente hay dinero disponible para actividades recreativas, regalos, emergencias?
28. ¿Se vieron obligados(as) a trasladarse de domicilio? Si la respuesta es positiva ¿Cuál fue la respuesta del niño(a)? (emociones, conductas y pensamientos)
29. ¿Con cuáles personas convive su hijo(a) actualmente?
30. ¿Quién se encargaba del cuidado de su hijo(a) antes y después de la separación familiar?
31. ¿Hubo variaciones en la interacción del niño(a) con miembros de las familias extensas?
32. ¿Si su hijo(a) se siente afligido por alguna situación a quién recurre normalmente?

33. ¿Si su hijo(a) se siente molesto por alguna situación a quién recurre normalmente?
34. ¿Hubo variaciones en la interacción del niño(a) con su grupo de pares luego de la separación? (compañeros de escuela, primos, vecinos)
35. ¿Se realizó cambio de centro educativo? Si la respuesta es positiva ¿Cuál fue la respuesta del niño(a)?
36. ¿Participa usted en actividades académicas de su hijo(a)? ¿Cómo cuáles?
37. ¿Cómo desarrolla su hijo(a) sus tareas escolares?
38. ¿Quién se encarga de llevar y recoger al niño(a) a la escuela o diferentes lugares
39. ¿Qué hábitos se han establecido para el niño(a) (horarios, sueño, higiene, alimentación, visitas, salidas)?
40. ¿Existen reglas específicas para regular el comportamiento de su hijo(a)? ¿Cómo cuáles?
41. ¿Qué métodos utiliza usted para reprender o castigar cuando su hijo(a) cuando se porta mal?
42. ¿Ha establecido usted otras relaciones de pareja posterior a su divorcio? ¿Le gustaría hablarnos de ello? ¿Cuál ha sido la reacción de su hijo(a) ante tal situación?

Cambios comportamentales

43. ¿Han habido dificultades o comportamientos particulares que llamen su atención presentadas por el/la niño(a) en su casa/familia después de la separación familiar?
44. ¿Han habido dificultades o comportamientos particulares que llamen su atención presentadas por el/la niño(a) en la escuela después de la separación familiar?
45. ¿Han habido dificultades o comportamientos particulares que llamen su atención presentadas por el/la niño(a) en su convivencia con amigos o personas ajenas a su familia después de la separación familiar?

Vínculo con las figuras parentales

46. ¿Cómo cambió su relación con su hijo(a) luego de la separación familiar?
47. ¿Cuánto tiempo compartía con su hijo(a) antes de la separación?
48. ¿Cuánto tiempo comparte con su hijo(a) después de la separación?
49. ¿Qué hace con su hijo(a) el tiempo que pasan juntos?
50. ¿De qué manera demuestra usted su afecto a su hijo(a) (físico, verbal y acciones)?
51. ¿De qué manera se relaciona usted con su hijo(a) en los momentos y situaciones de dificultad?

Guía de entrevista para niños y niñas

Entrevista niños y niñas

Nº de caso: _____

Fecha: _____ Hora: _____

Lugar: _____

Entrevistadora: _____

Información general

Nombre:	
Edad:	
Fecha de nacimiento:	
Nacionalidad:	
Escolaridad:	
Domicilio:	
Personas con las que habita:	

Presentación y encuadre

El objetivo de este día es que podamos hablar sobre su familia, que nos cuente de usted y de algunas cosas que usted hace.

- Explicación al niño/niña del objetivo del trabajo
- Consentimiento del/la menor para ser entrevistado(a)
- Aclaraciones sobre confidencialidad, honestidad, derechos, etc.

Rapport

- Nos gustaría conocerlo(a) mejor, le gustaría contarnos algo sobre usted, ¿qué es lo que más le gusta hacer?, por ejemplo (Iniciar una conversación con el/la menor sobre temas de su interés para romper el

hielo)¿Quién lo/la acompaña hoy? (Ante la respuesta del niño o niña, preguntar el nombre de la persona)

- ¿Con cuáles personas vive usted? (sería parte de la Familia y convivencia?)
- Puede extenderse el rapport hacia una actividad general más que iniciar con preguntas, ya que durante la entrevista ya serán muchas preguntas.

Sección I. Concepción de familia

Instrucciones. Vamos a comenzar esta actividad haciendo un dibujo, usted va a dibujar a una familia y luego vamos a hablar sobre ese dibujo.

- ¿Por qué para usted esa es una familia? (Qué hace que sea una familia)
- ¿Quiénes forman esa familia que dibujó?
- ¿Esa es su familia?

- Si la respuesta es negativa, se le pregunta ¿en qué es diferente esta familia de la suya?

Sección II. Familia y convivencia

- Nos gustaría que nos contara ¿cómo es su familia?
- ¿Quiénes son su familia?
- ¿Con quién vive? (Dibuje genograma conforme el niño explique con quién vive en su casa y pida que explique relaciones)
- ¿Qué cosas hacen juntos?
- ¿Le gusta su familia?
- ¿Qué es lo que más le gusta de su familia?
- ¿Qué es lo que menos le gusta de su familia?
- Nos contó que su _____ (papá o mamá) vive con usted, ¿nos puede contar qué cosas hacen juntos?
- Seguida de la anterior ¿Y cómo se siente usted cuando está con él/ella(custodio)?
- ¿Cómo le gusta a usted demostrarle a su mamá que la quiere? Y ella a usted, ¿cómo se lo demuestra?
- Ahora, cuéntenos sobre su _____ (padre no custodio)

Seguidas de la anterior:

- ¿Qué cosas hacen cuando están juntos usted y su _____ (padre no custodio)?
- ¿Cómo se siente usted cuando pasan tiempo juntos (niño(a) y padre no custodio)?
- ¿Cómo le gusta a usted demostrarle a su papá que lo quiere? Y él a usted, ¿cómo se lo demuestra?
- ¿Cada cuánto ve a su _____ (padre no custodio)?
- ¿El/ella (no custodio) le visita en su casa o salen a pasear a algún otro lugar? ¿Quiénes están presentes?
- Y a la familia de su mamá ¿Los ve algunas veces?

- ¿Cómo se lleva usted con ellos (abuelos, tíos, primos)?
- Y a la familia de su papá ¿Los ve algunas veces?
- ¿Cómo se lleva usted con ellos (abuelos, tíos, primos)?

Sección III. Cotidianidad y cuidado

- ¿Qué hace usted un día entre semana?
- ¿A qué hora se levanta? ¿Quién lo/la despierta?
- ¿Cuál es su comida favorita?, ¿Qué come usted generalmente durante el día?
- ¿Le gusta jugar durante el día? ¿Cuánto tiempo tiene para hacerlo? ¿qué le gusta jugar? ¿con quiénes juega?
- Le gustaría contarnos ¿cómo son para usted los días libres? ¿con quién lo pasa y qué hacen?
- Cuando está en la casa ¿quién lo/la acompaña y se encarga de cuidarlo(a)?
- ¿Qué cosas hace cuando se porta mal?
- ¿Cuándo se porta mal que pasa?
- ¿Quién lo/la lleva a la escuela? ¿Quién lo/la recoge a la salida?
- ¿Quién le ayuda con las tareas o a estudiar?
- ¿Alguien asiste a las reuniones de la escuela o a otras actividades?

Sección IV. Escuela y socialización

- ¿Le gusta ir a la escuela? ¿Por qué? ¿Qué es lo que más le gusta? ¿Siempre ha sido así?
- ¿Cuál es su materia favorita? ¿Y cómo le va? ¿Y con los demás?
- ¿Y cómo se lleva con las maestras?
- ¿Cómo se lleva con sus compañeros?
- ¿Cuáles son sus mejores amigos en la escuela?
- ¿Qué hacen juntos?
- ¿Y en su barrio tiene amigos?
- ¿Qué hacen juntos?

Sección V. Contención

Se utilizarán caritas que expresan emociones para conocer el significado para cada niño(a). Intentar indagar como es la relación de contención con ambos padres.

- Si se siente feliz ¿le cuenta a alguien? ¿a quién? ¿y qué hace o le dice esa persona? ¿cómo le hace sentir?
- Si se siente triste ¿le cuenta a alguien? ¿a quién? ¿y qué hace o le dice esa persona? ¿cómo le hace sentir?
- Y cuando está enojado(a) ¿le cuenta a alguien? ¿a quién? ¿y qué hace o le dice esa persona? ¿Cómo lo expresa: llora, grita, se encierra en su cuarto?
- Si está enfermo(a), ¿quién le cuida?
- Si tiene un problema ¿le cuenta a alguien? ¿a quién? ¿y qué hace o le dice esa persona? ¿cómo le hace sentir?

Sección VI. Divorcio y separación familiar

- Nos contó al principio que usted vive con _____ (papá o mamá) y su _____ (padre no custodio) ¿dónde vive? ¿y antes vivían juntos? ¿Por qué ya no?

“Hay muchos niños y niñas que no viven con sus dos padres, algunos viven solo con su mamá o solo con su papá”.

- ¿Cuándo sus papás decidieron vivir en casas diferentes, tuvieron que ir a vivir a otro lado o ir a otra escuela?
- Después de que sus papás decidieron dejar de vivir juntos, qué es diferente ahora de como era antes en su familia y en su casa? (Indagar más sobre el ambiente y la dinámica familiar antes de la separación)

- ¿Después de que sus papás decidieron dejar de vivir juntos ellos cambiaron en algo? ¿Cómo son ahora?
- ¿Cuándo y cómo se dio cuenta usted de que ya _____ (papá o mamá) no iba a vivir en la misma casa?
- ¿Qué hizo?
- ¿Qué pensó?
- ¿Cómo se sintió?
- ¿Cómo sentía su cuerpo? Algo cambio en su cuerpo, le dolía algo?
- ¿Les dijo usted a sus papás como se estaba sintiendo? Si la respuesta es afirmativa, ¿Qué hacían para ayudarlo?
- Si es negativa, ¿había alguien a quien le contara como se sentía? ¿Qué hacía esta persona para ayudarlo? ¿Qué hacía que confiara en esta persona para contarle como se sentía? ¿Por qué no les contaba a sus papás?

Cierre

Preguntar si desea contar algo más.

Actividad de cierre

Se le entrega al niño(a) una figura para colorear donde debe indicar cómo se sintió con la entrevista. Se le obsequia al niño(a) el dibujo.

¡Gracias!

Apéndice C. Consentimientos informados

Consentimiento para el padre custodio



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO

Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

Escriba aquí su unidad
académica

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

(Para ser sujeto de investigación)

Experiencia subjetiva de los niños y niñas respecto al divorcio de sus figuras parentales y las decisiones en torno a su custodia

Nombre del Investigador: _____

Nombre del participante: _____

- A. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** El presente proyecto corresponde al trabajo final de graduación para el grado de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Costa Rica, sede Occidente (San Ramón). Se pretende estudiar cuál es la experiencia de los niños y niñas respecto al divorcio de sus padres, así como a las decisiones acerca de su custodia, es de interés para este estudio conocer cómo vivieron ellos y ellas estos procesos que resultan complicados para toda la familia.
- B. **¿QUÉ SE HARÁ?:** El estudio requiere la participación de varios miembros de una misma familia: un hijo o hija, el padre y la madre, sea en calidad de padre custodio o no custodio.
- Su participación será en condición de padre custodio y consiste en ser entrevistado(a), las preguntas estarán dirigidas a la vivencia de su hijo(s) e hija(a), y usted deberá contestar con total franqueza y bajo la condición de confiabilidad, es decir, ninguna de sus respuestas indicará su nombre o el de alguno de sus hijos e hijas, la información será utilizada únicamente para fines investigativos. Usted tendrá total libertad de negarse a responder cualquier pregunta o a suspender parcial o totalmente su participación en el estudio.

Su participación en la entrevista podría tardar más de una sesión, sin embargo, no se llevará más de una hora cada una. La entrevista se realizará en un lugar que le resulte favorable a su persona, contando con las condiciones mínimas para llevar a cabo la entrevista: privado, silencioso, sin interferencias.

Las entrevistas serán grabadas, si usted lo permite para poder registrar toda la información que nos brinde, la cual es muy importante, además se tomarán apuntes para que las investigadoras puedan tener presentes aspectos importantes que se requieran retomar o para llevar el hilo de la entrevista.

C. RIESGOS:

1. La participación en este estudio no consiste en una consulta clínica, sin embargo, puede significar cierto riesgo o molestia para usted ya que deberá recordar momentos dolorosos de su vida y de su familia y expresarlos, lo cual puede causarle incomodidad o ansiedad.
2. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este estudio, las investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

D. BENEFICIOS: Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, su participación será un importante aporte para la campo de la investigación en psicología y podría asimismo beneficiar a otras personas en el futuro.

E. Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Susan Arias Castillo/Fabiola Campos Mora y ellas deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a Susan Arias Castillo al teléfono 83273262 o a Fabiola Campos Mora al teléfono 70110551 en el horario de 5:00pm a 9:00pm. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al CONIS –Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud, teléfonos 2233-3594, 2223-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica **a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839**, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

F. Recibirá una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

G. Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión afecte la calidad de la atención médica (o de otra índole) que requiere.

H. Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima. No obstante, en caso de evidenciarse

algún indicio de maltrato o abandono infantil, las investigadoras se verán en la obligación de informar a las personas e instituciones correspondientes.

- I. No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

Nombre, cédula y firma del sujeto

fecha

Nombre, cédula y firma del testigo

fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento

fecha

NUEVA VERSIÓN FCI – APROBADO EN SESION DEL COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO (CEC) NO. 149
REALIZADA EL 4 DE JUNIO DE 2008.

CELM-Form.Consent-Form 06-08

Consentimiento para el padre no custodio



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO
Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

Escriba aquí su unidad
académica

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

(Para ser sujeto de investigación)

Experiencia subjetiva de los niños y niñas respecto al divorcio de sus figuras parentales y las decisiones en torno a su custodia

Nombre del Investigador: _____

Nombre del participante: _____

- A. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** El presente proyecto corresponde al trabajo final de graduación para el grado de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Costa Rica, sede Occidente (San Ramón). Se pretende estudiar cuál es la experiencia de los niños y niñas respecto al divorcio de sus padres, así como a las decisiones acerca de su custodia, es de interés para este estudio conocer cómo vivieron ellos y ellas estos procesos que resultan complicados para toda la familia.
- B. **¿QUÉ SE HARÁ?:** El estudio requiere la participación de varios miembros de una misma familia: un hijo o hija, el padre y la madre, sea en calidad de padre custodio o no custodio.
- Su participación será en condición de padre no custodio y consiste en ser entrevistado(a), las preguntas estarán dirigidas a la vivencia de su hijo(s) e hija(a), y usted deberá contestar con total franqueza y bajo la condición de confiabilidad, es decir, ninguna de sus respuestas indicará su nombre o el de alguno de sus hijos e hijas, la información será utilizada únicamente para fines investigativos. Usted tendrá total libertad de negarse a responder cualquier pregunta o a suspender parcial o totalmente su participación en el estudio.
- Su participación en la entrevista podría tardar más de una sesión, sin embargo, no se llevará más de una hora cada una. La entrevista se realizará en un lugar que le resulte favorable a su persona, contando con las condiciones mínimas para llevar a cabo la entrevista: privado, silencioso, sin interferencias.
- Las entrevistas serán grabadas, si usted lo permite para poder registrar toda la información que nos brinde, la cual es muy importante, además se tomarán apuntes para que las investigadoras puedan tener presentes aspectos importantes que se requieran retomar o para llevar el hilo de la entrevista.

C. RIESGOS:

- a. La participación en este estudio no consiste en una consulta clínica, sin embargo, puede significar cierto riesgo o molestia para usted ya que deberá recordar momentos dolorosos de su vida y de su familia y expresarlos, lo cual puede causarle incomodidad o ansiedad.
- b. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este estudio, las investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

D. BENEFICIOS: Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, su participación será un importante aporte para la campo de la investigación en psicología y podría asimismo beneficiar a otras personas en el futuro.

E. Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Susan Arias Castillo/Fabiola Campos Mora y ellas deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a Susan Arias Castillo al teléfono 83273262 o a Fabiola Campos Mora al teléfono 70110551 en el horario de 5:00pm a 9:00pm. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al CONIS –Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud, teléfonos 2233-3594, 2223-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

F. Recibirá una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

G. Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión afecte la calidad de la atención médica (o de otra índole) que requiere.

H. Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima. No obstante, en caso de evidenciarse algún indicio de maltrato o abandono infantil, las investigadoras se verán en la obligación de informar a las personas e instituciones correspondientes.

I. No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

Nombre, cédula y firma del sujeto

fecha

Nombre, cédula y firma del testigo

fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento

fecha

NUEVA VERSIÓN FCI – APROBADO EN SESION DEL COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO (CEC) NO. 149
REALIZADA EL 4 DE JUNIO DE 2008.

CELM-Form.Consent-Form 06-08

**Consentimiento para la autorización de participación de menores de edad por parte
del encargado**



**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO**
Teléfonos: (506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

Escriba aquí su unidad
académica

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

(Para ser sujeto de investigación)

Experiencia subjetiva de los niños y niñas respecto al divorcio de sus figuras parentales y las decisiones en torno a su custodia

Nombre del Investigador: _____

Nombre del participante: _____

A. PROPÓSITO DEL PROYECTO: El presente proyecto corresponde al trabajo final de graduación para el grado de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Costa Rica, sede Occidente (San Ramón). Se pretende estudiar cuál es la experiencia de los niños y niñas respecto al divorcio de sus padres, así como a las decisiones acerca de su custodia, es de interés para este estudio conocer cómo vivieron ellos y ellas estos procesos que resultan complicados para toda la familia.

B. ¿QUÉ SE HARÁ?: El estudio requiere la participación de varios miembros de una misma familia: un hijo o hija, el padre y la madre.

A través del presente consentimiento se solicita atentamente su autorización para que su hijo/hija participe en el estudio; su participación consiste en ser entrevistado(a), las preguntas estarán dirigidas a la vivencia de su hijo e hija acerca de los procesos de divorcio y custodia, la entrevista estará bajo la condición de confiabilidad, es decir, ninguna de las respuestas indicará su nombre o el de alguno de sus hijos e hijas, la información será anónima y utilizada únicamente para fines investigativos, su hijo/hija tendrá total libertad de negarse a responder cualquier pregunta o a suspender parcial o totalmente su participación en el estudio en el momento que lo desee.

La participación en la entrevista podría tardar más de una sesión, sin embargo, no se llevará más de una hora cada una. La entrevista se realizará en un lugar que le resulte favorable y familiar a su hijo/hija, contando con las condiciones mínimas para llevar a cabo la entrevista: privado, silencioso, sin interferencias; podría ser en

el centro educativo al que asiste o en su casa de habitación. En cualquier instancia su hijo/hija deberá ser acompañado a las sesiones de entrevista por un adulto encargado, el cual no estará presente durante la entrevista, pero el/la menor tendrá acceso a él (esperará afuera del espacio de entrevista).

Las entrevistas serán grabadas, si usted y el participante lo permiten para poder registrar toda la información que nos brinde, la cual es muy importante, además se tomarán apuntes para que las investigadoras puedan tener presentes aspectos importantes que se requieran retomar o para llevar el hilo de la entrevista.

C. RIESGOS:

- a. La participación en este estudio no consiste en una consulta clínica, sin embargo, puede significar cierto riesgo o molestia para su hijo/hija ya que deberá recordar momentos dolorosos de su vida y de su familia y expresarlos, lo cual puede causarle incomodidad o ansiedad.
- b. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este estudio, las investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

D. BENEFICIOS: Como resultado de su participación en este estudio, no se obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, su participación será un importante aporte para la campo de la investigación en psicología y podría asimismo beneficiar a otras personas en el futuro.

E. Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Susan Arias Castillo/Fabiola Campos Mora y ellas deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a Susan Arias Castillo al teléfono 83273262 o a Fabiola Campos Mora al teléfono 70110551 en el horario de 5:00pm a 9:00pm. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al CONIS –Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud, teléfonos 2233-3594, 2223-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

F. Recibirá una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

G. La participación en este estudio no es de carácter obligatorio. Tiene el derecho de negarse a que su hijo/hija participe o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión afecte la calidad de la atención médica (o de otra índole) que requiere.

H. La participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima. No obstante, en caso de evidenciarse

algún indicio de maltrato o abandono infantil, las investigadoras se verán en la obligación de informar a las personas e instituciones correspondientes.

I. No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO DEL ENCARGADO

Se nos ha leído toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se nos ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a que mi hijo/hija participe como sujeto de investigación en este estudio.

Nombre, cédula y firma del encargado fecha

Nombre, cédula y firma del testigo fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento fecha

NUEVA VERSIÓN FCI – APROBADO EN SESION DEL COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO (CEC) NO. 149
REALIZADA EL 4 DE JUNIO DE 2008.

CELM-Form.Consent-Form 06-08

Consentimiento informado para niños y niñas



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO
Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

Escriba aquí su unidad
académica

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

(Para ser sujeto de investigación)

Experiencia subjetiva de los niños y niñas respecto al divorcio de sus figuras parentales y las decisiones en torno a su custodia

Nombre del Investigador: _____

Nombre del participante: _____

Permiso del niño/niña para ser entrevistado

1. **¿Cuál es la razón de este trabajo?** Como trabajo final para graduarnos de la Universidad, pensamos en que sería importante averiguar cómo se sentían los niños y niñas cuyos papás y mamás se han divorciado, conversar acerca de sus familias, cómo fue pasar por esa experiencia, ahora nos interesa saber especialmente cómo se lleva usted con su papá y con su mamá. Todo lo que nos pueda contar será muy importante para conocer y entender mejor a los niños y niñas cuyos papás se han divorciado y/o separado y de esta manera hacer mejor nuestro trabajo.
2. **¿Qué se va a hacer?** El trabajo que se va a realizar consiste en una conversación en la cual usted nos contará acerca de usted y de su familia, nosotras le haremos algunas preguntas sobre temas que nos interesa conocer y usted responderá a ellas si lo desea. También, en otro momento, estaremos conversando con su papá y su mamá, quienes también nos hablarán sobre esto, y al igual que usted, otros niños y niñas y sus padres van a ser parte de este trabajo. Estaremos en este lugar conversando durante una hora, afuera está una persona en la que usted confía por si necesita algo.

3. Si usted no desea realizar este trabajo con nosotras o no quiere responder alguna pregunta, con toda libertad puede no hacerlo y no es ningún problema, si está cansado(a) puede decirnos y nos daremos un descanso o volveremos otro día si lo desea, también sino entiende alguna pregunta o no está de acuerdo con algo es importante que nos diga y nosotras lo explicaremos mejor.
4. Todo lo que usted nos cuente es muy importante, es necesario que sea la verdad, nada de lo que hablemos llevará su nombre o se le contara a personas cercanas a usted, únicamente lo usaremos para el trabajo en la universidad, la única razón por la que podríamos romper este contrato será que lo que diga nos haga darnos cuenta de que usted está en peligro, por lo que tendremos que informarlo para protegerlo.
5. Mientras estemos conversando, nosotras tomaremos algunos apuntes y si usted lo permite grabaremos toda la conversación, esto porque toda la información que nos dé es muy importante y puede que olvidemos algunas cosas, los apuntes y la grabación nos permitirán no perdernos de nada importante que usted nos cuente.
6. Al realizar este trabajo con nosotras, no corre ningún peligro, sin embargo, tal vez en algún momento se puede sentir triste o enojado por algún recuerdo de su vida, si es así puede contarnos y nosotras haremos lo que esté en nuestras manos para ayudarlo o buscarle algún profesional que pueda trabajar con usted para que se pueda sentir mejor.
7. Su mamá/papá está de acuerdo en que usted participe de este trabajo, pero es muy importante para nosotras que usted esté de acuerdo en participar, recuerde que puede decir que no si lo prefiere.

Autorización

Si usted ha entendido todo lo que hemos leído y está de acuerdo en realizar este trabajo, escriba abajo su nombre.

Nombre Fecha

Firma de la investigadora Fecha